



TEMA DEL MES

ÁFRICA(S)

ADemás

EL NUEVO CAMPO MEXICANO
PEF 2019: PRESUPUESTANDO LA 4T

La Jornada *del campo*

Suplemento informativo de *La Jornada*
19 de enero de 2019 • Número 136 • Año XII

COMITÉ EDITORIAL

Armando Bartra
Coordinador

Cecilia Navarro
lajornadadelcampo.edicion@gmail.com
Subcoordinadora

Enrique Pérez S.
Hernán García Crespo

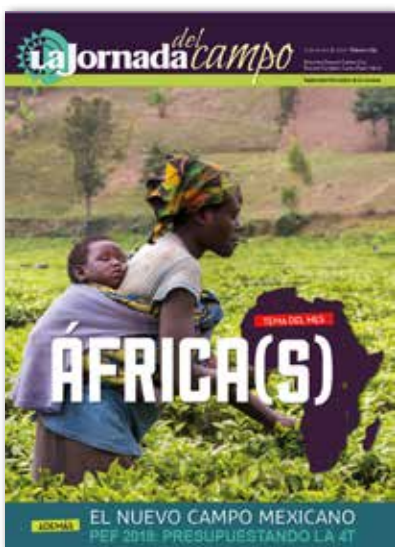
CONSEJO EDITORIAL

Elena Álvarez-Buylla, Gustavo Ampugnani, Cristina Barros, Armando Bartra, Eckart Boege, Marco Buenrostro, Alejandro Calvillo, Beatriz Cavallotti, Fernando Celis, Luciano Concheiro Bórquez, Susana Cruickshank, Gisela Espinosa Damián, Plutarco Emilio García, Francisco López Bárcenas, Cati Marielle, Yolanda Massieu Trigo, Brisa Maya, Julio Moguel, Luisa Paré, Enrique Pérez S., Víctor Quintana S., Alfonso Ramírez Cuellar, Héctor Robles, Eduardo Rojo, Lourdes E. Rudiño, Adelita San Vicente Tello, Carlos Toledo, Víctor Manuel Toledo, Antonio Turrent y Jorge Villarreal.

Publicidad
jornadadelcampo@gmail.com

Diseño Hernán García Crespo **CAJA TIPOGRÁFICA**

La Jornada del Campo, suplemento mensual de *La Jornada*, editado por Demos, Desarrollo de Medios, SA de CV; avenida Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, CP 03310, delegación Benito Juárez, Ciudad de México. Tel: 9183-0300. Impreso en Imprenta de Medios, SA de CV; avenida Cuitláhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, delegación Azcapotzalco, Ciudad de México. Tel: 5355-6702. Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de esta publicación, por cualquier medio, sin la autorización expresa de los editores. Reserva de derechos al uso exclusivo del título *La Jornada del Campo* número 04-2008-121817381700-107.



PORTADA: Daniel Bobadilla FOTOGRAFÍA: Sebastián Ruiz

COEDICIÓN DE ESTE NÚMERO:
Vanessa Anaya. Socióloga y maestra en desarrollo y cultura en África. Co-fundadora Wiriko.



Carlos Urzúa, titular de la SHCP, entregó el paquete económico 2019 a Porfirio Muñoz Ledo, presidente de la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados.

FOTO: José Antonio López / La Jornada

Un Presupuesto para el cambio

AMLO asumió la presidencia de la República el primero de diciembre de 2018 y en menos de cincuenta días su gobierno ha venido cumpliendo demandas por las que algunos luchamos durante años, sino es que décadas.

Menciono las más relevantes: liberación de presos políticos; comisión de la verdad para el caso Ayotzinapa; derogación de la reforma educativa de Peña Nieto; cancelación del aeropuerto en Texcoco; combate efectivo a la corrupción empezando por el saqueo de Pemex; aumento sustancial de los salarios mínimos; disminución de sueldos y prestaciones a la alta burocracia; precios de garantía a pequeños productores de maíz, frijol, arroz, trigo y leche; prohibición de la técnica del *fracking* en la extracción de hidrocarburos; prohibición de las semillas transgénicas; recuperación de nuestra política exterior de autodeterminación de los pueblos, no intervención en los asuntos internos de otros países y solución pacífica y negociada de las controversias...

En cuanto al compromiso mayor: ocuparse ante todo de los pobres, su materialización hay que buscarla en el recientemente aprobado Presupuesto de Egresos de la Federación (PEF); un documento que en lo esencial retoma los proyectos socioeconómicos prioritarios anunciados por AMLO desde

la campaña electoral; un plan cuyos ejes son la redistribución del ingreso mediante el gasto social y el impulso a la producción a través de programas de fomento y realización de obras de infraestructura.

Los supuestos del Presupuesto. La primera y gran limitación que enfrentó el diseño del plan de gasto público para este año, es que de los 5.8 billones de pesos de ingresos calculados, alrededor de 4.7 estaban previamente asignados al pago de los intereses de la enorme deuda pública, a cubrir las pensiones y jubilaciones, al abultado gasto corriente y a una serie de inversiones ya comprometidas e ineludibles, de modo que en términos reales solo se podía disponer de cerca de un billón de pesos.

De estos, a la postre más de la mitad, alrededor de 600 mil millones, se asignaron a 18 proyectos prioritarios del gobierno federal. Lo que significa que si bien la de 2019 no fue ni podía ser una programación base cero -de borrón y cuenta nueva- lo cierto es que pese a las limitaciones, compromisos y presiones que pesaron en su diseño final, el PEF para este año no resultó uno más de

los acostumbrados presupuestos inerciales que se limitaban a mantener las tendencias y proporciones previas, sino que constituye un notable viraje y responde sustancialmente al proyecto de López Obrador.

El de 2019 es, como dijo el secretario de Hacienda Carlos Urzúa, un presupuesto "conservador". Un plan de gasto prudente que mantiene la llamada "disciplina macroeconómica": superávit primario (el mayor de la última década) y baja inflación (la menor de los últimos tres años), lo que "tranquiliza los mercados"; y que incrementa notablemente el gasto social gracias a la reducción del costo operativo del gobierno y sin aumentar los impuestos, lo que "tranquiliza a los empresarios".

Porque el narco no es el único avispero que no conviene golpear. Y en el despegue de la Cuarta Transformación lo más importante era evitar las mil veces anunciadas estampidas y turbulencias, estabilizando la economía. Tránsito terso que se logró: en lo que va del sexenio el peso se aprecia frente al dólar, la bolsa se recupera y los precios no aumentan significativamente. →

BUZÓN DEL CAMPO

Te invitamos a que nos envíes tus opiniones, comentarios y dudas a
jornadadelcampo@gmail.com

twitter.com/jornadadelcampo
facebook.com/La Jornada del Campo
issuu.com/la_jornada_del_campo

→ En los dineros, “primero los pobres”. Del más de medio billón de pesos presupuestados que lleva la firma de López Obrador pues corresponde directamente a sus prioridades, alrededor de la mitad va a programas sociales que moderan inmediatamente las carencias y la otra mitad a inversiones productivas que al generar ingreso y empleo irán reduciendo la pobreza de manera sostenible.

Los programas sociales más importantes por su extensión y monto son la *Pensión para adultos mayores*, que amplía su cobertura y se incrementa; *Jóvenes construyendo el futuro*, que ofrece aprendizaje y sueldo por un año a quienes buscan empleo; la *Beca universal para estudiantes* de educación media y superior; los apoyos mensuales a los participantes en el programa forestal *Sembrando vida*; los bienes de consumo básico subsidiados incluidos en *Abasto social de leche*, operado por Liconsa, y *Abasto rural*, a cargo de Diconsa; las cien nuevas escuelas superiores del programa *Universidades para el bienestar Benito Juárez García*, entre otros.

Algunos de los programas productivos más importantes son de infraestructura, como las obras aeroportuarias en el AICM y Santa Lucía, el *Tren Maya*, el *Corredor Transistmico*, la nueva refinería en Tabasco y la regeneración de las existentes, las carreteras y caminos de ingreso a las cabeceras municipales, entre otros.

Son igualmente productivos programas de fomento agrícola como los *Precios de garantía* a pequeños productores de básicos, la plantación de un millón de hectáreas de árboles maderables y frutales del programa *Sembrando vida*, y también la reducción del IVA y de los precios de los combustibles en la franja fronteriza con EU.

Presupuesto o botín. No fue fácil. Como siempre a la hora de la negociación, esta vez también se apersonaron en San Lázaro presidentes municipales ansiosos, gobernadores en bancarrota demandando rescate y organizaciones priistas como Antorcha Campesina habituadas al chantaje y que para la ocasión movilizaban a cerca de 17 mil acarreados. Grupos de presión que año tras año van a reclamar lo suyo: cuotas asignadas discrecionalmente con las que los gobernantes federales en turno compraban respaldo político. Tristemente famoso es el Ramo 23, cabildeado por diputados alcaldes y gobernadores, que incluía los ignominiosos “moches” del 15% y que servía para “planchar” la aprobación unánime del presupuesto, una vez que todos habían sido debidamente “maicados”. Ahí entraban las organizaciones campesinas, que se disputaban alrededor de 500 millones de pesos.

Ese era el juego. Y tenías que jugarlo si no querías quedar descubido. De modo que por San Lázaro desfilaban también gremios y organizaciones sociales respetables que ahí trataban de reivindicar los legítimos intereses de sus sectores.

Parte de la 4T es que esta vez las cosas fueron de otra manera. Ciertamente se hicieron



FOTO: José Carlo González / La Jornada

Para 2019 el gobierno federal calcula mayores ingresos petroleros respecto de 2018, producto de un aumento en el precio del crudo.

en San Lázaro algunas ampliaciones pertinentes, como las de mantener el nivel de recursos destinados a las instituciones públicas de educación superior. Pero lo sustancial de las asignaciones se mantuvo. Y finalmente el presupuesto se aprobó... pero con el voto en contra de la oposición. “Antes la aprobación era unánime -dijo López Obrador- porque era la repartidera del presupuesto... Se autorizaban obras en donde les daban moches... Ahora ya no va a ser así... No voy a ser rehén de nadie”.

Jalando la cobijita. Una lectura distinta ameritan los reclamos de sectores de la sociedad que vieron afectada presupuestalmente el área en que se ocupan. Artistas, científicos, ambientalistas... demandaron airadamente que el presupuesto asignado a sus ámbitos -sin duda estratégicos y prioritarios- aumentara o cuando menos se mantuviera.

Y está bien que los gremios procuren los dineros públicos que necesitan para proyectarse. Pero hay algo de torpe en esto de jalar la cobijita cada quien para su santo, cuando todos sabemos que los dineros públicos son escasos y que cobijar adecuadamente a unos significa inevitablemente descobijar a otros.

Me hubiera gustado que, en estos gremios, por lo demás muy respetables, algunos se hubieran preguntado: ¿Ese dinero que no nos dieron a nosotros... a quién se lo van a dar? ¿Y si nos lo dan a nosotros... a quién se lo quitan? Preguntas incómodas porque si sabiendo las respuestas -es decir que los ajustes se hicieron básicamente para que financiar los apoyos a los jóvenes, los viejos y el campo- se persistiera en reivindicar lo propio sin más consideraciones, se estaría peligrosamente cerca de las posturas de quienes reclaman indignados que “el dinero público se les regale a los *nimis* y a los viejitos, en vez de dárnoslo a los que sí trabajamos”.

¿Y la Sader, en que va a gastar? Para no caer en el penoso paramisantismo, este Suplemento -que sin duda le va al campo- no critica la reducción presupuestal que sufrió

la Sader. Entre otras cosas, porque entendemos que también es para fomento agropecuario lo que se destina a *Sembrando vida*, que está en la Secretaría del bienestar, y que igualmente fomenta la producción rural la parte destinada al campo del presupuesto de *Jóvenes construyendo el futuro*, que opera la Secretaría del trabajo.

En cambio, lo que no nos acaba de gustar es la distribución de los dineros de la Secretaría. Y es que mientras que el 60% de la parte realmente programable del Presupuesto federal total se le asignó a los proyectos prioritarios comprometidos por López Obrador, en cambio de los 57 mil millones programados inicialmente a la Sader, la Secretaría solo asignó el 47% a proyectos prioritarios. Sesgo que se agravó cuando en la Cámara se le incrementaron los recursos, pues del presupuesto definitivo solo el 41% va dirigido a proyectos prioritarios, treinta por ciento menos que el promedio general.

Resumiendo: en la distribución de los dineros de que dispone la Sader para 2019 se diluye el apoyo a Pequeños productores a la vez que se robustecen Aserca y Senasica, que benefician principalmente a los empresarios, además de que el Secretario celebra a las transnacionales del ramo. La inevitable conclusión a la que esto nos lleva es que aún no agarran la onda, que hasta ahora la Sader no ha hecho suyo al espíritu de la 4T.

Se nos amargó el café. Ejemplo dramático de este anclaje de la Sader en el pasado, es que mientras que la Secretaría le aplaude a la Nestlé, descobija a los caficultores.

Lo hemos dicho reiteradamente: nuestro grano aromático lo producen principalmente pequeños campesinos (cerca de medio millón), la mayor parte de los cuales son indígenas, quienes con apoyo en las cosechas de unos 3 millones de jornaleros cultivan huertas ubicadas casi siempre en zonas pobres y marginadas del sureste, y lo hacen con sistemas de cultivo bajo sombra, biodiversos y en ocasiones “orgánicos”, que tienen plausibles virtudes ambientales. Además, nuestro café

es de alta calidad, destinado en gran medida a la exportación y generador de divisas. ¿Qué más necesitan los responsables del nuevo gobierno para convencerse que apoyar al sector, ahora en severo riesgo, no solo es necesario sino que es urgente?

Y sin embargo una Secretaría que hasta cambió de nombre para ponerse a tono con la 4T, le está dando a la caficultura mexicana un tratamiento mucho peor que el que hasta hace poco recibía de la vieja y proverbialmente neoliberal Sagarpa. En el presupuesto de este año, los recursos para el sector café se redujeron en un 60%. Y del apoyo fiscal necesario para compensar una coyuntural caída de los precios internacionales y permitir que se levante una cosecha que se venía recuperado satisfactoriamente de los estragos de la roya, ni sus luces. ¿Qué les pasa?

Mientras tanto, se cobija a la Nestlé, que piensa establecer una nueva planta en Veracruz destinada a la producción de cafés solubles. Proyecto para el que necesita triplicar su acopio de granos de la variedad robusta; un café que no necesita cultivarse bajo sombra, y que es de menor calidad y precio más bajo que los arábigos y de altura, que son los que aquí mayormente se cultivan y le dan identidad al grano aromático mexicano.

Es cierto lo que en defensa de la nueva planta dijo hace unos días el secretario de agricultura: los cafés de la variedad robusta son más resistentes a la roya que los arábigos y en las partes bajas de la sierra no se pueden sembrar cafés de altura. Pero no dice verdad cuando sostiene que por esas razones la demanda incrementada de la Nestlé no afectará a quienes hoy producen cafés suaves y de altura.

¿Cómo no va a afectarlos cuando el cambio climático y la roya los obligan a realizar fuertes inversiones para renovar sus huertas, los ínfimos precios no cubren ni siquiera el costo de cosechar y el “gobierno del cambio verdadero” reduce a menos de la mitad el monto asignado a los programas de apoyo al sector. No hay que ser muy sospechoso para ver en esto un plan con maña. Una maniobra para que cientos de miles de caficultores mexicanos hoy productores de cafés suaves, arábigos y de altura renueven sus huertas con robustas y se enganchen a la Nestlé, empresa que como único comprador fijaría arbitrariamente los precios.

Lo dijo Cirilo Elotlán, del Consejo Regional de Café de Coatepec: “Por un lado entra esta empresa y por otro nos recortan el presupuesto. La gran interrogante es: ¿qué quiere hacer el gobierno federal de la caficultura mexicana?”.

Que quede claro: nosotros no pedimos que se vaya la Nestlé; exigimos, sí, que se apoye a los caficultores.

A. Martha

Detrás del presupuesto, la política

Gustavo Gordillo

El presupuesto federal aprobado para 2019 mantiene en su conjunto un fuerte sesgo inercial. Es así porque, a menos que se modifiquen las fuentes de ingreso o se reduzcan los gastos inamovibles que corresponden a pensiones, pago de intereses de la deuda y gasto de la administración pública, el gasto efectivamente disponible corresponde gruesamente a no más del cincuenta por ciento del Presupuesto de Egresos de la Federación. Visto sectorialmente el PEF atiende las 25 prioridades que fijó el gobierno del presidente López Obrador. Entre estas para el sector agropecuario es especialmente relevante la atención prioritaria que contiene el presupuesto de 2019 para la atención a pequeños productores de menos de cinco hectáreas y productores rurales de entre 5 y 20 hectáreas.

Aunque faltan todavía precisiones al presupuesto del sector agropecuario, particularmente de la nueva Secretaría de agricultura y desarrollo rural (Sader), probablemente junto con la atención a pequeños productores, el gran cambio de este año es la reducción considerable de los subsidios agrícolas regresivos. Desde principios de este siglo y hasta la fecha desde organismos multilaterales como OCDE, BID, FAO y BM hasta instituciones académicas, expertos y organizaciones de productores rurales han insistido en eliminar o reducir esos subsidios regresivos.

Falta revisar cómo quedan los programas que implicaban subsidios altamente regresivos como el subsidio para el riego de bombeo, los programas de comercialización vinculados con ASERCA y el antiguo PROAGRO que mantenía su techo de apoyo en 100 hectáreas. A fines del sexenio anterior comenzó a reducirse dicho techo y ahora parece quedarse en 20 hectáreas, lo que reduciría considerablemente el carácter regresivo de este programa.

En cualquier caso, aún con esos signos alentadores persiste en el conjunto del ámbito rural -que abarca también a otras secretarías federales y otros niveles de gobierno- dispersión de programas, desarticulación y descoordinación.

Por ello importa subrayar que detrás del presupuesto está la política.

Teniendo en mente la necesidad de articular las políticas públicas es necesario preguntarse por los principales retos que enfrenta el campo mexicano hoy. Hay por lo menos cuatro:

a) Migrantes y repatriados. Las corrientes migratorias tanto al interior del país como, sobre todo, a Estados Unidos han sido una característica siempre presente en muchas regiones del país. Llama la atención, empero, que desde la segunda mitad de los noventa y hasta 2007 casi todas las regiones del país engrosaron las filas de la migración internacional (1). Lo anterior ha tenido al menos dos consecuencias: por un lado, las remesas se han constituido en una fuente decisiva de ingresos para los hogares rurales. Por otro, la idea sobre los campesinos como personas autárquicas y aisladas en sus comunidades ha sido totalmente contradicha por la realidad de los años noventa y primeros del siglo XXI porque, aunque se redujo la migración a Estados Unidos, se mantuvo e incrementó en varias regiones del país.

b) Tendencias proteccionistas y mercados agroalimentarios erráticos (2). El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) ha tenido diversas consecuencias sobre el campo mexicano. Ha dañado severamente la agricultura de granos, a pesar de haberse convenido 15 años de plazo para la apertura total en el caso del maíz y del frijol a través de un esquema de cuota-arancel. En el segundo año de vigencia del TLCAN, debido a la crisis económica de 1995, se aceleró la apertura en estos productos con el argumento de tratarse de una medida antiinflacionaria. Pero el TLC ha beneficiado ampliamente a un pequeño sector de productores rurales y, sobre todo, de empresas transnacionales especializadas en productos de alto valor de exportación como los aguacates, las berries, la carne de res y cerdo, la cerveza y el tequila, y los jitomates. Más importante es que tanto por las migraciones como por la forma específica de inserción de los campesinos en los mercados laborales, hay una fuerte conexión entre éstos y el TLC.



El problema central en el campo mexicano es la pobreza estructural y coyuntural.

c) Pobreza y desigualdad. El problema central en el campo mexicano es la pobreza estructural y coyuntural por ingresos (bajas dotaciones y productividad, pero también de acceso a protección social). Las cifras y la proporción de pobreza se mantienen prácticamente iguales desde hace 20 años y los indicadores de deterioro siguen incrementándose. En términos absolutos en condición de pobreza alimentaria pasaron de 18.6 millones de personas a 21.5 en México, de los cuales la mitad viven en el medio rural. Del total de hogares rurales cerca de la mitad resiente pobreza extrema.

d) Gobernabilidad rural. Las reformas rurales durante los años noventa del siglo pasado modificaron sustancialmente la estructura de gobernabilidad en el campo. El ejecutivo renunció a su facultad exclusiva de repartir tierras que había consolidado luego de haber construido un monopolio ideológico en la relación del Estado mexicano con los campesinos desde los años treinta. La Secretaría de la Reforma Agraria -antes Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización-, que había funcionado como la secretaría de gobernación del campo, perdió una gran cantidad de sus facultades y atribuciones transferidas algunas al ejido y a la comunidad indígena, y otras a nuevas instituciones: Procuraduría Agraria, Tribunales Agrarios y Re-

gistro Agrario Nacional. Y tercero, las grandes centrales campesinas que jugaban el papel de intermediarios políticos y sociales entre el gobierno y los campesinos han reducido su influencia y su capacidad política.

En relación con esos retos, conviene recordar los planteamientos a partir de los cuales se han levantado las demandas de presupuesto rural orientado a los pequeños productores, de articulación de la protección social y el fomento productivo para enfrentar la pobreza rural, con un presupuesto multianual.

Trato de resumir en unos párrafos esa narrativa.

Los pobres rurales deben ser respetados como ciudadanos plenos y asumidos como personas con potencial productivo. Los subsidios orientados a la pequeña producción rural deben ser el puente para que puedan desarrollarse como productores y no la lápida para mantenerlos en condiciones permanentes de pobreza.

La seguridad alimentaria existe cuando todas las personas en todo tiempo tienen acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, seguros y nutritivos para satisfacer sus necesidades dietéticas y preferencias alimentarias para una vida activa y saludable. Los ejes en

consecuencia de una política de seguridad alimentaria deben ser: disponibilidad, acceso, utilización biológica y vulnerabilidad. El concepto que mejor capta las restricciones sociales y ecológicas en la producción de alimentos es el de soberanía alimentaria. El *International Assessment of Agricultural Science and Technology for Development* (IAASTD), un panel intergubernamental auspiciado por Naciones Unidas y el Banco Mundial adoptó la siguiente definición: "Soberanía alimentaria es definida como el derecho de los pueblos y estados soberanos a determinar de manera democrática sus propias políticas agrícolas y alimentarias" (2009).

En México el punto de partida de una política de alimentos es el derecho a la alimentación que en México se expresa así: micos, sociales y culturales los derechos econ en la produccies y en el congreso, la persistencia del estancamiento econ

Artículo 4o. Toda persona tiene derecho a la alimentación nutritiva, suficiente y de calidad. El estado lo garantizará.

Adición a la fracción XX del artículo 27: El desarrollo rural integral y sustentable, a que se refiere el párrafo anterior, también tendrá entre sus fines que el Estado garantice el abasto suficien- ➔

Los pobres rurales deben ser respetados como ciudadanos plenos y asumidos como personas con potencial productivo. Los subsidios orientados a la pequeña producción rural deben ser el puente para que puedan desarrollarse como productores y no la lápida para mantenerlos en condiciones permanentes de pobreza.

→ te y oportuno de los alimentos básicos que la ley establezca.

Para dimensionar la importancia de lo anterior se debe reflexionar nuevamente sobre la crisis mundial de alimentos de 2007-2008, que fue consecuencia de: impactos climáticos, cierre de fronteras en países exportadores de granos, el tema de biocombustibles, los cambios de dietas y la especulación financiera.

El contexto internacional actual caracterizado por una amplia volatilidad en los precios de los alimentos exige que una política alimentaria se base en el manejo de riesgos: climáticos, de erosión en los recursos naturales -particularmente agua y suelos-, de mercado, de sanidad y políticos.

Una política alimentaria tiene que modificar de manera profunda el gasto público orientado al sector rural tanto en sus prioridades como en sus articulaciones. Particularmente, deben reorientarse los subsidios públicos a la producción en pequeña escala y a la producción de bienes públicos. Una política alimentaria debe privilegiar el diálogo de políticas que son multidimensionales e impulsar alianzas estratégicas que son multiactores (urbano-rural). Debe además contribuir a aumentar las capacidades de los gobiernos en sus tres instancias, y quizás un cuarto nivel de gobierno que sería el ámbito de las comunidades (3).

Una política alimentaria pone el derecho a la alimentación en el centro de las políticas hacia el campo. Ubica territorialmente los sistemas alimentarios. Privilegia lo local. Promueve conocimiento y habilidades tradicionales y modernas, basadas en las prácticas rurales y en las investigaciones de punta que hagan compatible la producción sustentable de alimentos y la explotación también sustentable de los recursos naturales. Una política alimentaria necesita un marco institucional adecuado: ley reglamentaria del derecho a la alimentación, protocolo facultativo de los derechos económicos, sociales y culturales y, sobre todo, un conjunto de arreglos institucionales que fomenten -no entorpezcan- toda forma de organización rural bajo las figuras asociativas y los esquemas reglamentarios que definan los propios interesados.

Notas

1. Gordillo, Gustavo y Thibaut Plassot, *Migraciones internas: un análisis especial-temporal 1970-2015*, Economía/UNAM, vol.14, num.40, enero-abril 2017. Ver también, entre otros textos, Sobrino, J. 2010, *Migración interna en México durante el siglo xx*, México, Consejo Nacional de Población.

2. La evolución del contexto internacional, mirado desde América Latina y el Caribe, estará dominado por cuatro grandes tendencias: a) la evolución del ciclo de la economía mundial y en particular la demanda global de alimentos y materias primas agrícolas; b) el cambio climático; c) los flujos financieros y d) la fuerte desaceleración del crecimiento en el comercio internacional en un mundo multipolar. Ver el texto *Perspectivas agrícolas OCDE-FAO 2017-2015* para un análisis de las tendencias a mediano plazo.

3. Sugerido en los ochentas tanto por Raúl Olmedo en su libro *El Cuarto nivel de gobierno*, como por Carlos Tello Macías.

Lecciones y pendientes del presupuesto 2019

Héctor Robles Berlanga RIMISP México



Crédito Ganadero a la Palabra, Fertilizantes químicos y biológicos, Precios de Garantía a Productos Alimentarios Básicos, Producción para el Bienestar; Pensión para Adultos Mayores, Infraestructura Rural.

FOTO: Lynn Betts

En el mes de diciembre de 2018 y los primeros días de diciembre se escucharon voces a favor y en contra del presupuesto destinado al sector rural reflejado en el anexo 11 Programa Especial Concurrente para el Desarrollo Rural Sustentable (PEC) del Presupuesto de Egresos de la Federación 2019 (PEF 2019). Van algunos apuntes que espero enriquezcan la discusión y que ayuden a mejorar tanto el presupuesto para el campo como su presentación en el anexo del PEF para 2020.

Al PEC se le asignaron 352 mil millones de pesos distribuidos en 10 vertientes de gasto, y en 10 ramos o instituciones más aportaciones federales, Provisiones Salariales y Económicas y Aportaciones Seguridad Social, 17 mil millones más que lo aprobado en 2018. La vertiente más importante de gasto es la Social, a la que le corresponde el 35.3% del presupuesto; le sigue *Infraestructura* (18.6%), *Salud* (13.7%) y *Competitividad* (13%).

En términos de ramo, la que más va a ejercer es la Secretaría del Bienestar con 29.5%; Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (Sader), 18.6%; Secretaría de Educación Pública (SEP), 12.6%; y Secretaría de Salud (SS), 10.2%. Siete de cada diez pesos se ejercerán por estas cuatro secretarías y un 16.6% serán aportaciones federales para estados y municipios. Dos de los ramos significativos cuentan con muy poco presupuesto: Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), 1.9% y Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (Sedatu), 3.1%.

Si el análisis se realizara en términos reales, el crecimiento del PEC sería de 2.3% mayor con respecto al año anterior o un presupuesto similar al aprobado en 2010, lo que hablaría de una pérdida de recursos para el sector. Sin embargo, no es del todo cierto, pues en el PEC 2019 no viene reflejado lo que se aplicará en dos programas estratégicos de la nueva administración: *Sembrando Vida*, en la Secretaría del Bienestar, y *Jóvenes Construyendo Futuro*, en la Secretaría del Trabajo y Previsión Social. El primero tiene 15 mil millones que en su gran mayoría se ejercen en zonas rurales y el segundo 40 mil millones para todo el país. En este último caso hay que decir que 4 de cada

10 jóvenes viven en zonas rurales, por lo que se podrían esperar al menos otros 10 mil millones de pesos de ejercicio en zonas rurales, lo que sumaría casi 25 mil millones que se debieron registrar en el PEC.

La nueva administración definió un conjunto de programas estratégicos, que en el PEC vienen reflejados así: Crédito Ganadero a la Palabra, Fertilizantes químicos y biológicos, Precios de Garantía a Productos Alimentarios Básicos, Producción para el Bienestar; Pensión para Adultos Mayores, Infraestructura Rural. Estos programas suman un monto de 117 mil millones de pesos, lo que representa uno de cada tres pesos asignados al PEC. Si restamos lo que no son subsidios directos a la población (gasto administrativo, SNIDRS, SNIA, Programa de Educación e investigación -gasto en universidades-, Aportaciones federales para entidades federativas y municipios, y aportaciones a Seguridad Social), los programas estratégicos reflejados en el PEC representan el 53% de los apoyos directos a la población.

El conjunto de estos programas estratégicos va dirigido a: población indígena, personas que habitan en localidades de alta y muy alta marginación, regiones prioritarias de violencia y pequeños y medianos productores. Se puede decir que se focalizaron en las personas que más requieren los subsidios, lo que le da un sentido más progresivo al presupuesto reflejado en el PEC.

Un conjunto de programas van dirigidos a pequeños y medianos productores o a ejidos y comunidades agrarias, son los casos de Crédito Ganadero a la Palabra, Fertilizantes químicos y biológicos, Precios de Garantía a Productos Alimentarios Básicos y Producción para el Bienestar (antes Proagro) de la Sader, que muy bien se pueden articular con el Programa de Fomento a la Economía Social del INAES; Programa para el Mejoramiento de la Producción y la Productividad Indígena del INPI; *Sembrando Vida* de la Secretaría del Bienestar, y *Jóvenes Construyendo Futuro* de STPS, Programa Forestal de la Comisión Nacional Forestal (Conafor). La articulación de estos programas podría fortalecer y fomentar las actividades productivas de este tipo de productor y dejar de verlos solo como un sector que se

debe de atender desde la pobreza. Estaríamos hablando de poco más de 48 mil millones de pesos para fomentar actividades productivas de estos sectores. Estos programas muy bien pueden ser parte del Censo del Bienestar.

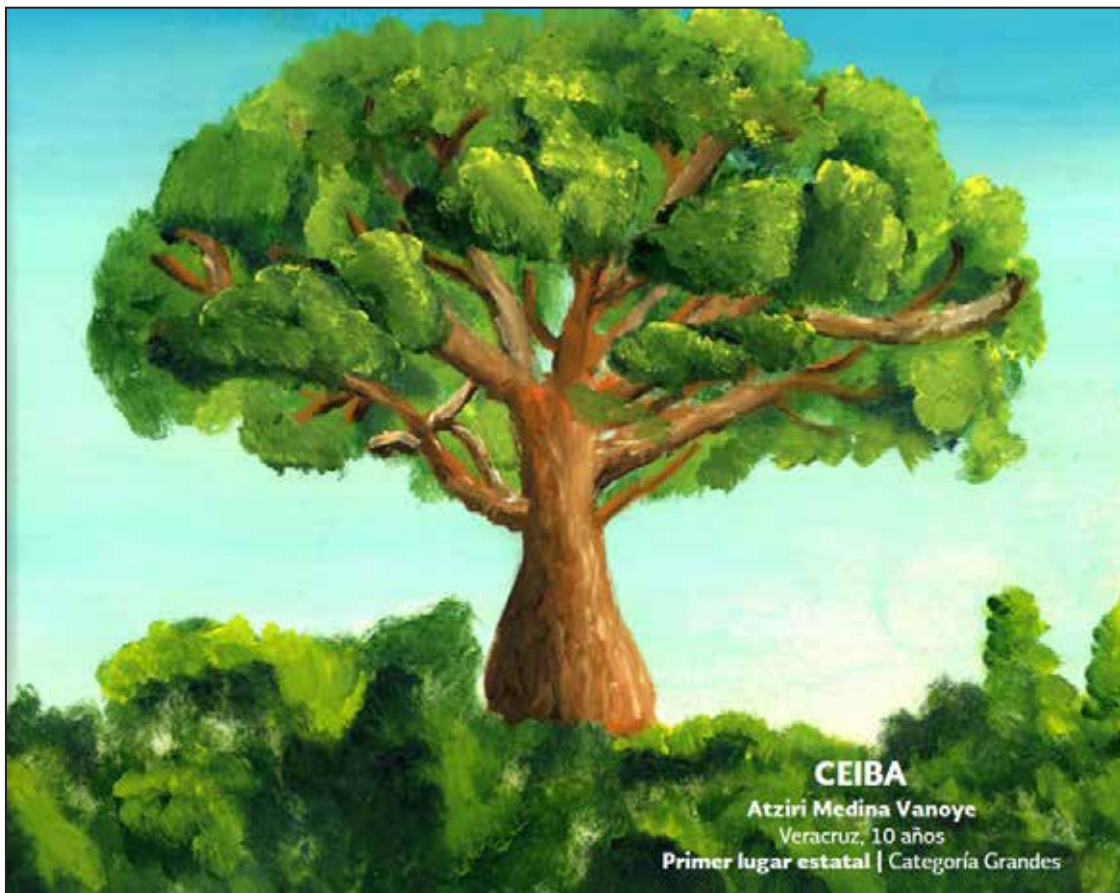
El Programa Pensión para Adultos Mayores con 88,918 millones de pesos es la acción más importante dentro del PEC. Se debería de ir pensando cómo garantizar esta pensión a los titulares de la tierra de edad avanzada que supere la presente administración y ligarlo con el relevo generacional de los titulares de la tierra. Es decir, un propietario de edad avanzada transfiere su tierra a un familiar joven a cambio de una pensión que supere los seis años y a este se le ofrecen una serie de apoyos (fundamentalmente servicios) para que realice innovaciones tecnológicas en los predios que recibieron.

El presupuesto asignado a la vertiente financiera corresponde al recurso de subsidios al financiamiento. Por ejemplo, el presupuesto de 243.7 millones de pesos asignado al Fideicomiso Instituido con relación a la Agricultura (FIRA) es fundamentalmente para el tema de acompañamiento técnico; esta institución ejerce anualmente en financiamiento para el sector rural más de 100 mil millones de pesos.

Hay que señalar que los 6 mil millones de pesos asignados en el ramo de entidades no sectorizadas que corresponde al Instituto Nacional de Pueblos Indígenas (INPI), que no todo lo ejerce en áreas rurales, pues una población significativa de indígenas vive en áreas urbanas y también son apoyados por el INPI.

Hay temas que se deben discutir y mejorar en el transcurso del año y reflejarse en el presupuesto de 2020. Apunto algunos:

- Reflejar en el PEC todos los programas de incidencia en el sector rural (*Sembrando Vida*, *Jóvenes Construyendo Futuro*, 3X1 para Migrantes).
- Clarificar los programas de la vertiente financiera, lo que se refleja en el PEC son instituciones (AGROSEMEX, FIRA, Financiera Nacional de Desarrollo Agropecuario, Rural, Forestal y Pesquero -FND-, y Fondo de Capitalización e Inversión del Sector Rural (FOCIR); no sus programas con los que operan.
- Clarificar la inversión del INPI en zonas rurales.
- Qué significa el Programa de Desarrollo Rural. Es una sustitución de nombre del S266 o es un nuevo programa con otros componentes.
- Qué significa Agromercados Sociales y Sustentables, pues se podría entender que va dirigido a las organizaciones del sector social de la economía (OSSE) o a los ejidos o comunidades
- Revisar un conjunto de programas de Sader que siguen apareciendo en la estructura programática a pesar de que durante muchos años sus impactos son muy bajos sino es que nulos.
- Qué hacer con el Programa Estratégico de Seguridad Alimentaria (PESA) y MASAGRO que se operan con organismos multinacionales.
- Especificar cuáles programas deben estar sujetos a Reglas de Operación.



CEIBA
Atziri Medina Vanoye
Veracruz, 10 años
Primer lugar estatal | Categoría Grandes

Concurso "Vamos a pintar un Árbol 2017", Comisión Nacional Forestal.

El reto de la Conafor

Sergio Madrid Director del Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible

La Comisión Nacional Forestal (Conafor) es un organismo público descentralizado que tiene la encomienda de impulsar y promover el desarrollo forestal en México. Esto incluye la puesta en marcha de una serie de instrumentos de política que favorecen la conservación, la protección y el uso sustentable de los recursos forestales. Para cumplir con su función esta Comisión ha contado con un presupuesto autorizado por el Congreso que en 2012 ascendía a poco más de 7 mil millones de pesos. Ese techo presupuestal fue bajando durante el sexenio pasado hasta llegar, en el 2018, a un monto de 4.3 mil millones. Para 2019 el presupuesto de esta Comisión tendrá un nuevo recorte, por lo que contará con tan solo 2.5 mil millones de pesos para operar.

Frente a este recorte presupuestal ha habido diversas reacciones; algunas expresando su preocupación y rechazo, dado que esa Comisión no podrá seguir canalizando ese enorme volumen de subsidios que anualmente repartía a los productores y técnicos forestales. Por otro lado, hay otras voces que expresan que el recorte presupuestal era ya desde hace años una fuerte necesidad, de tal manera que se lograra poner alto a la operación de una institución enormemente ineficiente y corrupta; una institución que abandonó su tarea de promotora del desarrollo de las regiones forestales y pasó a convertirse en una ventanilla de gestión de subsidios.

Las inversiones en subsidios ejercidos por la Comisión Nacional Forestal en los pasados seis años ascendieron a casi 35 mil millones de

pesos, un presupuesto superior al de otras instituciones del sector, sin embargo, estos recursos no lograron reactivar las economías locales y regionales, no lograron que las comunidades avanzaran en el camino de controlar los procesos productivos; tampoco lograron reducir las tasas de deforestación y degradación de los bosques y selvas del país.

Más que un tema de aumento o disminución de los montos disponibles para la gestión de subsidios, la institución encargada del impulso al sector forestal requiere de un cambio de enfoque en el que se privilegie el desarrollo de las capacidades productivas, el desarrollo de mercados para los productos forestales. Se requiere invertir en bienes públicos como investigación, infraestructura y la transferencia de tecnología para que los productores forestales, especialmente las empresas forestales comunitarias, puedan avanzar en el control de sus procesos productivos y mejoren así sus condiciones de vida.

La Comisión Nacional Forestal debería dejar de ser una ventanilla para la entrega de apoyos, y convertirse en una institución que enfoca sus esfuerzos y recursos a facilitar el

desarrollo de las iniciativas comunitarias de manejo forestal sustentable, brindando acompañamiento técnico de calidad y fortalecimiento de las capacidades productivas.

De acuerdo con el estudio *Subsidios forestales sin rumbo. Apuntes para una política en favor de las comunidades y sus bosques*, realizado por el CCMSS, que hace una revisión de los subsidios ejercidos por la Conafor en el periodo de 2010 a 2017, "la principal respuesta de Conafor hacia la multiplicidad de problemas que enfrentan los territorios forestales ha estado ampliamente sesgada a distribuir subsidios ineficaces, enfocados prioritariamente a la conservación pasiva y la reforestación; sin desarrollar acciones efectivas que atiendan el complejo mosaico de variables sociales, ambientales, normativas, técnicas, políticas y comerciales que repercuten en el desarrollo forestal sustentable".

A pesar de que la Conafor destinó el 46% de los recursos ejercidos de 2010 a 2017 a actividades de reforestación, restauración y conservación; y otro 26% al Programa de Pago por Servicios Ambientales, no se logró reducir la tasa de deforestación en el país, ya que, de acuerdo con datos de la organización internacional *Global Forest*

Watch en el año 2012 se perdieron 160 mil hectáreas de superficie arbolada y en 2017 la pérdida de cobertura forestal ascendió a 299 mil hectáreas.

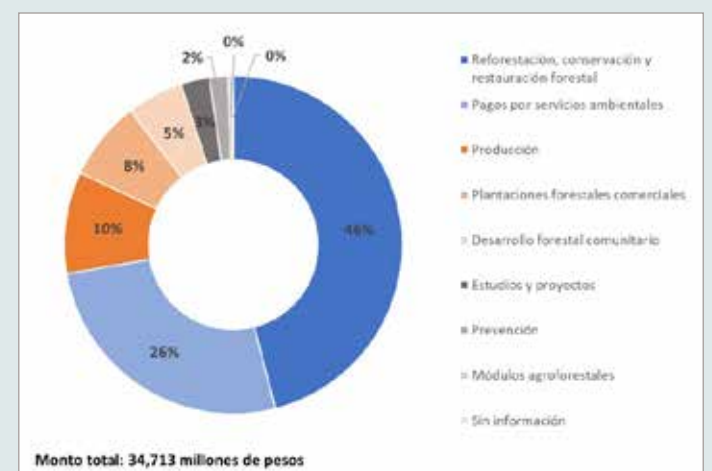
La Conafor debiera enfocarse a cumplir con el mandato que le impone la ley forestal y convertirse en un agente eficaz que favorezca y reanime el interés por el manejo del bosque generando acuerdos con la autoridad para simplificar la compleja y costosa carga regulatoria que pesa sobre los productores para realizar actividades productivas forestales. La gran cantidad de trámites y gestiones ante las distintas dependencias del sector ambiental genera altos costos económicos y sociales que desincentiva a los dueños de los territorios forestales a manejar sus bosques.

En este nuevo contexto es tiempo de redirigir los esfuerzos de la Conafor y transitar de un enfoque asistencial centrado en el reparto de subsidios a una nueva política que impulse acciones eficaces que allanen el camino para lograr el desarrollo de las regiones forestales, que empodere a las comunidades y fortalezca sus capacidades para la gestión colectiva y sustentable de sus territorios y les permita a ellos mismos mejorar sus condiciones de vida. 🌿

Los subsidios asignados por CONAFOR según el tipo de inversión, 2010 - 2017

Este cuadro agrupa los montos de las diversas categorías de apoyos otorgados por la Conafor en tres grupos. Los tonos azules corresponden a subsidios para el pago por servicios ambientales, reforestación, conservación y restauración forestal. Los tonos naranjas agrupan las actividades orientadas a la producción, plantaciones forestales comerciales y al desarrollo forestal comunitario

El gráfico nos muestra que en el periodo 2010 a 2017 la CONAFOR dirigió casi tres cuartas partes de los subsidios a actividades de conservación y reforestación. Se muestra el gran sesgo de la política forestal en las últimas administraciones, donde la inversión pública no ha apostado al desarrollo económico del regiones forestales. En realidad esa institución se convirtió en una ventanilla de gestión de subsidios mayoritariamente asistencialistas.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de CONAFOR.

Es tiempo de redirigir los esfuerzos de la Conafor y transitar de un enfoque asistencial centrado en el reparto de subsidios a una nueva política que impulse acciones eficaces que allanen el camino para lograr el desarrollo de las regiones forestales, que empodere a las comunidades y fortalezca sus capacidades para la gestión colectiva y sustentable de sus territorios y les permita a ellos mismos mejorar sus condiciones de vida.



FOTO: Iván Cruz y Cruz.

Revoluciones del bienestar.

¿Redistribución sin crecimiento?

Armando Bartra

Hay sólidos elementos para anticipar que los saldos positivos de la vertiente del PEF 2019 destinada a la redistribución progresiva del ingreso, serán muy pronto tangibles para sus destinatarios. De ser así, el México de la Cuarta Transformación estaría dando un primer paso en el camino que en los primeros tres lustros del siglo XXI recorrieron los llamados “gobiernos progresistas” del Cono Sur de nuestro continente. Resulta pues pertinente mirarnos en el espejo sudamericano.

“Revoluciones del bienestar”. Las ocurridas durante más de tres lustros en el subcontinente fueron conversiones posneoliberales a las que he llamado “revoluciones de bienestar”, porque gracias a un renovado activismo del Estado -respaldado al comienzo por amplios movimientos populares- consiguieron casi de inmediato reducir en alguna medida la desigualdad social y mejorar sensiblemente las condiciones de vida de amplios sectores de la población.

Por unos años, la izquierda gobernante en Venezuela, Brasil, Argentina, Bolivia, Ecuador y Uruguay restableció, con el firme respaldo de sus pueblos, la soberanía nacional antes arrumbada. Y sobre esa base recuperó los recursos naturales que usufructuaban las corporaciones extranjeras, captando así cuantiosas rentas que le permitieron financiar políticas de fomento económico, redistribución del in-

greso e inclusión social que sacaron de la extrema carencia a decenas de millones de sudamericanos a quienes el capitalismo había hecho pobres y el neoliberalismo, miserables.

Gobiernos nacionalistas, democráticos y justicieros que en lo interno supieron construir correlaciones de fuerzas favorables, pero que además contaron con una coyuntura internacional propicia en que se combinaban el crecimiento económico global que incrementaba la demanda y los precios de las materias primas (petróleo, metales, productos agrícolas), la abundancia de capitales externos dispuestos a invertir en economías periféricas entonces más promisorias que las centrales y la disponibilidad de créditos a bajas tasas de interés. Condiciones que convergieron haciendo posible que por más de una década en la mayor parte de los países del Cono Sur se combinara la redistribución progresiva del ingreso con la acumulación de capital y el crecimiento económico.

Vientos en contra. Como sabemos, las circunstancias internacionales cambiaron, la bonanza social se moderó (o revirtió) en todos los países de gobiernos progresistas y las derechas -respaldadas a la mala por los gringos- se montaron sobre el descontento de las nuevas clases medias que esperaban más, para de esta manera acosar a los gobiernos de izquierda. Administraciones progresistas que, además, co-

metieron errores y sobrestimaron los alcances del modelo extractivo para financiar el desarrollo. Hoy los neoliberales gobiernan de nuevo Brasil, Argentina y Ecuador, y Venezuela vive horas difíciles.

¿El sueño ha terminado? De ninguna manera; visto en perspectiva histórica el curso emancipatorio iniciado con el siglo continúa. Ciertamente, el proceso no es lineal y estamos en momentos de reflujo. Marea baja que era de esperarse, dado que la vía de transformación elegida por las fuerzas libertarias no fue el establecimiento de ininterrumpidas “dictaduras revolucionarias”, como las del siglo XX, sino la fluctuante democracia comicial basada en el pluralismo político.

Pero para marchar exitosamente por este camino es necesario que las ideas libertarias devengan hegemónicas y se mantengan vigentes aun cuando la izquierda pierda circunstancialmente el poder. Sin embargo, hoy nos damos cuenta de que en los momentos de ascenso las izquierdas sudamericanas que habían llegado al poder perdieron pie y no supieron consolidar sus bases gremiales y sus partidos políticos, de tal manera que fueran capaces de resistir los embates de los restauradores. Debilidad grave que está aprovechando una derecha hoy a la ofensiva que además y como era previsible, juega sucio.

Tendremos que ir aprendiendo de la experiencia. Pero sin duda saldremos del bache. Y es que, vista

de cerca, la correlación de fuerzas política subcontinental no es tan desfavorable como parece. Venezuela, Bolivia y Uruguay resisten, en Argentina Macri está cada vez más aislado y si bien el de Bolsonaro y el de Duque son gobiernos de ultraderecha, lo cierto es que en Brasil Lula hubiera podido ganar y en Colombia Petro estuvo cerca de conseguirlo. Pero lo más relevante es que en México accedimos a la presidencia con 30 millones de votos, el 53% de los que sufragaron.

Tardadito pero cumplidor. México llega tarde a un proceso que se inició hace dos décadas, cuando Hugo Chávez ganó las elecciones en Venezuela. Y se incorpora al curso emancipatorio en condiciones desventajosas pues no estamos tan arropados por gobiernos hermanos como hubiéramos estado hace unos años, además de que la coyuntura internacional se ha vuelto desfavorable y las palancas económicas que permitieron a los gobiernos progresistas redistribuir el ingreso y al mismo tiempo crecer, no existen más.

Ciertamente nuestra inserción en el mercado es distinta a la de ellos: las economías del Cono Sur son en mayor o menor medida primario exportadoras de materias primas a veces con algún procesamiento, mientras que México exporta frutas y hortalizas, pero, sobre todo, automotores y electrónica, lo que nos hace un país maquilador. Pero, así como a los sureños los golpeó la caída de los precios de las *commodities*, el menor crecimiento de EU -con quien tenemos el grueso de nuestro comercio exterior- y el agresivo proteccionismo de Trump que busca recuperar su industria automotriz encareciendo los automotores que hoy le exportamos, contrae peligrosamente nuestro principal mercado.

Gasto social e inversión productiva. La dimensión de los desafíos que enfrenta la 4T se expresa en el PEF 2019. Un proyecto cuyas prioridades son el gasto social y la inversión productiva. Pero mientras que las metas de la primera vertiente son significativas y alcanzables: millones de mexicanos y mexicanas además de mejores servicios de salud y mayores oportunidades educativas recibirán pensiones, becas, salarios, apoyos, bienes de consumo subsidiados...; el impacto previsible del gasto productivo es creíble pero muy menor: un crecimiento para 2019 del 2%, que se incrementaría un poco en los próximos años arrojando para el sexenio un promedio de 2.7%.

Las experiencias del Cono Sur comprueban que la primera tarea de un gobierno de izquierda que llega al poder en un país polarizado y con un pueblo empobrecido, es sin duda reducir la pobreza mediante acciones redistributivas. Tarea insoslayable, justa y en ma-

yor o menor medida viable. Pero enseñan también que para que el bienestar sea creciente y sostenible es necesario crecer. Y que este crecimiento no puede depender de una sola clase de exportaciones y menos si estas son materias primas.

Aunque lo proclamen a diario los repetidores de clichés, México no es un país extractivista y nuestra economía está razonablemente diversificada, de modo que no nos va a pasar lo que a Venezuela. Pero, sin embargo, necesitamos crecer.

En el siglo XX nuestra economía se expandió moderadamente entre 1935 y 1954 y a tasas del 6% entre este año y 1974. Es verdad que el resultado fue acumulación privada desmedida, pero también cierta inclusión social en términos de empleo, educación, salud... que fue el saldo favorable del desarrollismo.

Creció nuestra economía desde el cardenismo, y más en la posguerra, crecieron las economías del Cono Sur en el arranque del milenio gracias a los gobiernos de izquierda y debe crecer el México de la 4T. Nuestra economía, por fortuna diversificada necesita crecer, pero ciertamente en otras circunstancias internacionales y con un modelo diferente. No podemos repetir, tal cual, el paradigma de la sustitución de importaciones, que funcionó el siglo pasado, y la primarización que resulta de los vuelcos primario-exportadores es -hoy lo sabemos- insostenible y del todo impertinente.

Habrán entonces que hacer camino al andar. Pero, insisto, en cualquier caso, la 4T demanda crecimiento. Y la palanca directa de la que disponemos para propiciarlo es la inversión pública. Un gasto gubernamental productivo que en el PEF 2019 de hecho no creció, mientras que sí crecía y significativamente el gasto en bienestar social. Y es que la cobijita no daba para todo.

Recaudación ¿Y de dónde vamos a sacar los recursos que hacen falta? En el Cono Sur se apoyaron en las rentas obtenidas por la puesta en valor de los recursos naturales y en el financiamiento externo. Nosotros no queremos ni podemos hacerlo así. ¿Qué nos queda entonces? Es obvio: aumentar la recaudación fiscal, que en nuestro país es ridículamente pequeña. No solo acabar con la evasión y la defraudación, también aumentar el impuesto sobre la renta.

Es claro que esta clase de medidas no se anuncian durante las campañas electorales ni se aplican al comienzo, cuando el gobierno debutante se necesita garantizar cierta estabilidad macroeconómica. Pero consolidado el nuevo régimen, cosa que esperemos ocurrirá pronto, resultará indispensable.

Mientras tanto, así vamos bien. 🍌

ÁFRICA

DÍA DE ÁFRICA 25 DE MAYO

Vanessa Anaya y Martina Zingari

POBLACIÓN

HABITANTES

1,287,920,518

RURAL

61%

MENOR 15 AÑOS

43%

DE 15 A 64 AÑOS

54%

MEGA CIUDADES

NÚMERO DE HABITANTES

LAGOS

(NIGERIA)

23,420,000

KINSHASA

(CONGO)

9,757,000

JOHANNESBURGO

5,485,000

(SUDÁFRICA)

NIGERIA

183,523,432

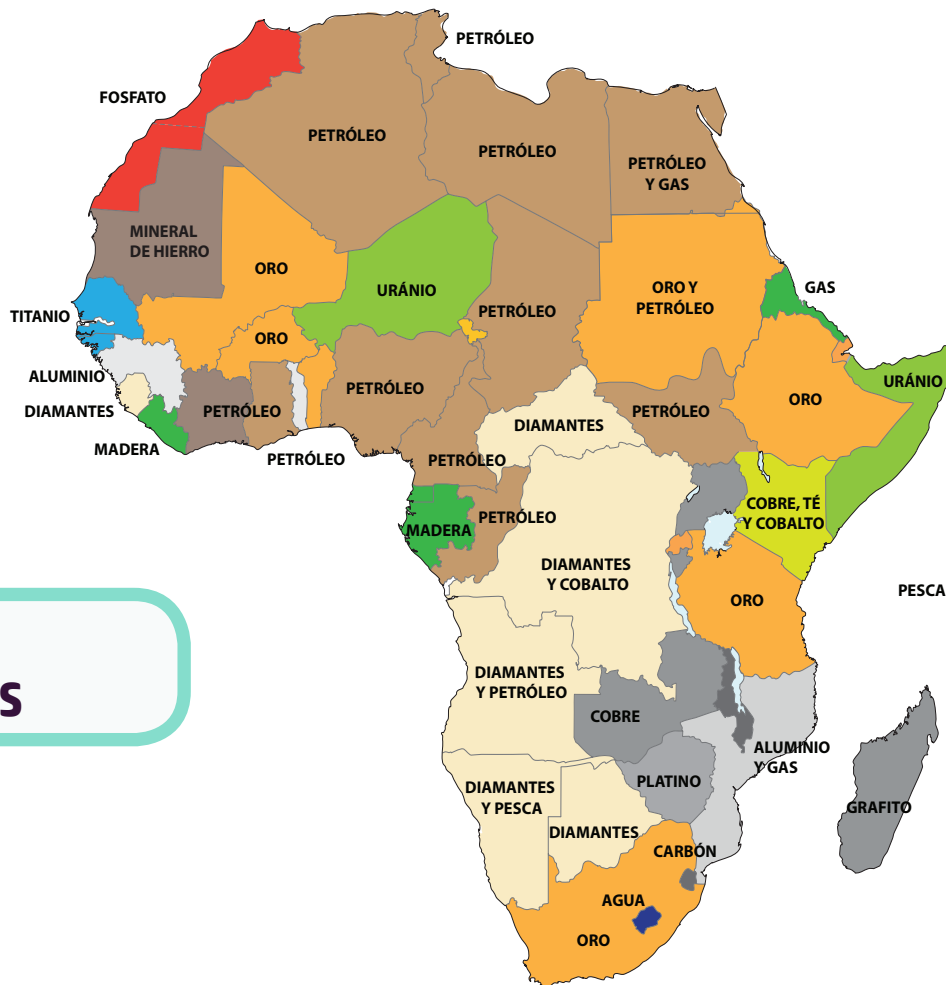
NÚMERO DE HABITANTES

LENGUAS

2000 APROX.



PREDOMINIO DE LA DESNUTRICIÓN



RECURSOS NATURALES

CAUSAS DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA



CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO



CONFLICTOS ARMADOS



EFFECTOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO



MALA GESTIÓN DE LOS RECURSOS



PLAGAS Y ENFERMEDADES



IMPOSICIÓN DE LAS POLÍTICAS AGRÍCOLAS



FALTA DE ACCESO A LOS MERCADOS

UNA MIRADA CRUZADA CONTRA EL RACISMO

Ubuntu como crítica descolonial de los Derechos Humanos

Jean Bosco Kakozi Kashindi Especialista en estudios africanos y afroamericanos, racismo y exclusión yakokole@gmail.com

El concepto ubuntu es considerado la base de la filosofía africana (Ramosse, 2002), la ética africana (Murove, 2009) o, globalmente, la cosmovisión africana (Tutu, 1999). Ese concepto se basa en una visión de humanidad incluyente y en la interdependencia vital. Incluye no sólo a seres humanos sino también a otros seres (animados e inanimados), de los cuales una comunidad depende para existir o para vivir. Esto permite evocar una comunidad cósmica interdependiente, centrada en la vida. Desde esta perspectiva, ninguna persona es considerada inútil o vista como no humana; todo el mundo tiene o debe tener su lugar y su función, en vista de fortalecer su vida y la de los demás, lo que redundará en beneficio de toda la sociedad. Esta mirada de ubuntu se contrapone con la perspectiva de la “razón instrumental moderna” que excluyó de la humanidad a los africanos y sus descendientes.

Desgraciadamente, fue desde la racionalidad occidental moderna que se plantearon y adoptaron los derechos humanos. Hoy en día, los estudios descoloniales han demostrado cómo la colonialidad del poder, del saber, del ser, de la vida –legado de la racionalidad moderna–, ha permeado las relaciones sociales, políticas, económicas y culturales de las sociedades latinoamericanas y caribeñas. Éstas son estructuradas desde un binarismo antagónico, donde lo blanco (lo europeo y lo canadiense-usamericano) es sinónimo de bueno, bello, humano..., y lo negro significa malo, feo, no humano... Siendo las instituciones latinoamericanas y caribeñas organizadas desde esa lógica, ese binarismo antagónico se sigue reproduciendo en la región. De ahí que los derechos humanos se aplican selectivamente, según los sujetos en cuestión: con mucha diligencia y esmero, cuando se trata de las personas blancas (sobre todo de clases acomodadas); y con mucha negligencia, cuando es el caso de afrodescendientes y/o indígenas.

Este artículo pretende profundizar estos temas (ubuntu, los derechos humanos y el racismo), poniendo en la palestra el problema que atraviesa los derechos humanos: algunos humanos considerados dignos y otros, no.

1. Ubuntu como humanidad incluyente e interdependiente

En *ubuntu* encontramos un significado profundo de lo humano. De acuerdo con el filósofo sudafricano Ramosse, *ubuntu* “consiste en el prefijo *ubu-* y la raíz *-ntu*. *Ubu* evoca la idea de ‘being’ (ser) en general. Es el ser envuelto antes de manifestarse en la forma concreta o en el modo de ‘ex-istence’ (existencia) de una entidad particular. Ramosse profundiza la noción de lo humano demostrando que en *ubuntu*, el “*ubu-*” y el “*-ntu*” se fundamentan mutuamente, ya que “*ubu-*” es lo ontológico y “*-ntu*”, lo epistemológico; en otras palabras, “*ubu-*” tiende a la abstracción de la realidad, mientras que “*-ntu*” se orienta al desenvolvimiento, a la concretización en formas fenoménicas (*umuntu*, persona; *ikintu*, cosa; *ukuntu*, modo, y *ahantu*, lugar-tiempo).

Partiendo de estas ideas, *ubu-ntu* sería, por un lado, la abstracción de las concretizaciones de las formas fenoménicas del “ser-siendo” y, por otro lado, la abstracción de *umuntu* (persona). Siguiendo las indicaciones del filósofo ruandés Alexis Kagame (1956) para formar los términos abstractos en lengua bantú, *umuntu* como ser humano, en sentido occidental de “persona”, se convertiría en *ubuntu* (humanidad, cualidad humana o conjunto de los seres humanos). Es importante recalcar que, en la cosmovisión bantú, ser *muntu* o *umuntu* es estar, de principio y de facto, intrínsecamente ligado a deberes y obligaciones morales; ser *muntu* es actuar bien; actuar mal es perder su *ubuntu* (el hecho de ser *muntu*).

Advirtiendo que es difícil traducir tal cual el término “*ubuntu*” a las lenguas occidentales, el arzobispo emérito sudafricano Desmond Tutu definió *ubuntu* como “la verdadera esencia del ser humano”. Tener *ubuntu* es ser persona, ser generoso, hospitalario, empático, solidario, compasivo... Es compartir lo que uno es y tiene, lo cual significa que

mi humanidad está involucrada, está inextricablemente relacionada a tu humanidad. Perpetuamos a un *bundle of life*

(haz de vida). Decimos ‘la persona es persona en medio de otras personas’. No es ‘pienso luego existo’, sino ‘soy humano porque pertenezco, participo, comparto’. La persona con *ubuntu* es abierta y disponible para otros (Tutu, 1999: 31).

Esta conceptualización de *ubuntu* parte del aforismo “*Umuntu ungamuntu ngabanye abantu*”, que significa “una persona es tal en medio de otras personas”, que se derivó a “yo soy porque somos” –que suele utilizar Tutu. En estas palabras se condensa lo que es *ubuntu*, ya que en ellas se vislumbran armonía, amabilidad y comunidad como grandes bienes: “la armonía social es para nosotros [los sudafricanos] el *summum bonum* – el bien supremo” (Tutu, 1999: 31).

Hablando de la armonía social, se evoca a la gran comunidad de los bantú, esto es, se rememora, implícita o explícitamente, la comunión y la solidaridad afectiva entre los antepasados y los vivos, que se extiende a los seres no humanos. El filósofo Munyaradzi Félix Murove encontró un concepto que lo expresa: “*ukama*”, relación, parentesco. *Ukama* viene del verbo “*-kama*”, “ordeñar una vaca o cabra”. De ahí, la idea de leche materna que sugiere “cercanía” y “afección”. De ese verbo se derivó el sustantivo “*hama*”, hermano o hermana.

El parentesco que *ukama* expresa establece una relación afectiva y solidaria no sólo entre las personas que viven en la comunidad, sino también entre los antepasados y los seres no humanos. El tránsito relacional a los seres no humanos –animados e inanimados– se realiza por medio de los tótems, objetos o animales que, en varias etnias africano-bantú, son respetados, venerados y, a veces, temidos por representar algún antepasado importante para el clan o la etnia. A menudo, ese antepasado (hombre o mujer) es reconocido en las leyendas como fundador/a del clan o la etnia.

Lo hasta aquí desarrollado puede ser recapitulado en dos aspectos: 1) *ubuntu* como una noción de humanidad que no puede ser realizada plenamente sino en medio



Yo soy porque nosotros somos.

de otros humanos; 2) *ukama* como concepto que abre esa relación a otros seres no humanos, resaltando la solidaridad y la afección. Desde esta perspectiva, *ubuntu-ukama* nos presenta una concepción diferente del ser humano y de su relación con la naturaleza. Dado que esa concepción está enmarcada en una racionalidad distinta de la racionalidad desde la cual se plantearon, elaboraron y adoptaron los derechos humanos, el binomio entrelazado “*ubuntu-ukama*” ofrece aristas que pondrían en jaque algunos pilares de esos derechos.

2. La idea del ser humano en los derechos humanos y la dignidad humana

En este punto reflexiono críticamente sobre el primer artículo, base de los derechos humanos, para poner al descubierto la idea excluyente del ser humano que subyace en la racionalidad de esos derechos.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos (de aquí en adelante “Declaración”) fue adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en París, en 1948. Esa Declaración, junto con el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y sus dos protocolos facultativos, y el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, componen la “Carta Internacional de los Derechos Humanos”. Si bien la “Declaración” no tiene carácter obligatorio para los Estados firmantes, se presenta como una fuerza moral, orientadora y de

presión que ha inspirado muchos tratados y pactos internacionales. Según datos de la Organización de las Naciones Unidas, todos los Estados Miembros de dicha organización han ratificado al menos un tratado internacional sobre derechos humanos y, de hecho, el 80% ha ratificado cuatro o más.

Ahora bien, si bien parece que el borrador de la “Declaración” fue elaborado con la participación de los representantes de países con diversas bases legales y culturales, existe un evidente paralelismo entre la “Declaración” y la “Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano”, adoptada en 1789. Ambas Declaraciones fueron adoptadas en París, ciudad considerada la capital de la cultura occidental. La Declaración de 1789 fue adoptada dos años antes del inicio de la Revolución haitiana (1791-1804), mientras que la Declaración de 1948 lo fue seis años antes del comienzo de la Guerra de Argelia (1954-1962). Tanto la Revolución haitiana como la Revolución argelina no podían ser sino una respuesta al desprecio de la vida de los esclavizados y colonizados, una resistencia contra la explotación inhumana y los asesinatos perpetrados en nombre de los ideales de la civilización y cultura occidentales. Lo anterior denuncia el hecho que ambas Declaraciones fueron adoptadas mientras Francia y otras potencias occidentales estaban violando masivamente los derechos humanos allí estipulados. ¡Ahí se vislumbra no sólo la génesis violenta de los derechos humanos, sino también la doble moral que los ha caracterizado! →

→ Otra similitud entre ambas Declaraciones está en sus primeros artículos. El artículo primero de la Declaración de 1789 reza: “los hombres nacen y permanecen *libres e iguales* en derechos. Las distinciones sociales no pueden ser basadas sino en la utilidad común”; El artículo primero de la “Declaración” de 1948 dice: “Todos los seres humanos nacen *libres e iguales* en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros” (las cursivas son mías).

Quiero enfocarme en la concepción del ser humano aludido en ambas Declaraciones. En éstas, encontramos los siguientes enunciados: “los hombres nacen y permanecen libres e iguales”; “todos los seres humanos nacen libres e iguales...”. ¿De qué hombre, de qué ser humano se trata? Esos enunciados no lo precisan, de ahí la fuerza y, al mismo tiempo, la trampa. El ser humano aludido es, en principio, un ser humano universal, esto es, un ser que mira hacia la misma dirección, un ser pretendidamente unificado.

Ese ser humano universal, sujeto de derechos, en este caso, derechos humanos, sería, desde la visión de Kant, un ser humano racional. Para el filósofo alemán, sólo este ser humano racional es capaz de la moral, ya que esta última, kantianamente hablando, es racional. Actuar moralmente es practicar, con la buena voluntad, las formulaciones del imperativo categórico: actuar según la máxima que pueda convertirse en sí misma una ley universal.

De los escritos antropológicos del filósofo (Kant, 2004b), puede deducirse que el ser humano aludido, cuyo actuar moral debe apuntar a una normatividad universal, ese hombre racional cuya naturaleza humana es capaz de construir socio-históricamente una moralidad, es el hombre europeo o el hombre blanco occidental. Kant retoma la clasificación y descripción de las “razas” humanas hechas por el científico naturista sueco Carl von Linné, quien no sólo las clasificó, sino que también hizo una valoración de las mismas que se relaciona con pigmentaciones. En esa valoración, el hombre europeo (¡no se habla de la mujer!) es blanco, sanguíneo, corpulento y está gobernado por las leyes; el americano es rojo, colérico y erecto y está gobernado por las costumbres; el asiático es amarillo, melancólico y rígido y está gobernado por las opiniones; y, por último, el africano es negro, flemático y flojo y gobernado por la arbitrariedad (Hering, 2010).

Considerar que el europeo está gobernado por leyes, remite, en términos kantianos, a un hombre racional. Lo que está en juego, en-



Ubuntu: “la verdadera esencia del ser humano”.

tonces, es la razón. El hombre universal debe ser un hombre racional, esto es, que usa la razón. En Hegel, otro filósofo alemán, esto quedará claro. Para ese filósofo, la razón es griega, por ende, europea (occidental). En sus lecciones sobre la filosofía de la historia Hegel sentenció que la luz del espíritu [la razón] y, con ella, la de la historia “universal” se levantó en Asia; el espíritu “humano” va del Oriente al Occidente. Partiendo de Descartes, pasando por Kant, Hegel y otros filósofos o pensadores del iluminismo y la modernidad, es fácil vislumbrar esa idea sobre la división de los seres humanos según el criterio de la posesión o no de la razón. Los que poseen la razón son lógicamente hombres gobernados por las leyes, civilizados, modernos; en cambio, los que supuestamente no la poseen son apenas hombres (sub-hombres) gobernados por costumbres, opiniones y arbitrariedades, por ende, son salvajes, bárbaros. He ahí la base de la conquista, la colonización y, más tarde, el neocolonialismo, globalización o uniformización¹ usamericana².

El Hombre enunciado en la Declaración de 1789 fue identificado, por Marx, con el burgués. Ésta es una crítica de Marx que yo llamaría “intra-europea”. Esa crítica es importante hoy en relación con los derechos humanos, pues pone al descubierto el hecho de que tienen el sello de la burguesía. Extrapolando esto en términos biológicos, puedo decir que los derechos humanos tienen la genética burguesa. Ya Marx anunció dos atributos de la sociedad burguesa: individualismo y egoísmo. Aunado a estos atributos, el padrón clásico

del burgués se completa con la siguiente caracterización: hombre, blanco, cristiano, propietario y heterosexual (Segato, 2014: 75-90). Y los pilares de esa sociedad burguesa son constituidos por la propiedad, la familia y el contrato (Barreto, 2010: 59).

Ahora bien, el primer artículo de la “Declaración” menciona que “los hombres nacen libres e iguales en dignidad y derechos...”. Aquí se establece una sutileza, que suele pasarse por alto. Es el tema, por un lado, de libertad e igualdad, y, por otro lado, de dignidad y derechos. Está claro que en una sociedad burguesa o un Estado-nación, cuyas instituciones surgen de la visión liberal burguesa, es difícil, para no decir prácticamente imposible, que los otros (los “*citoyens*” abstractos, de Marx; la “*exterioridad*” del Ser Absoluto o del Sistema, siguiendo a Dussel [1996: 56-65]; los que viven en la zona del no-ser, según Fanon [1974]) sean apreciados como libres e iguales a los que cumplen con el padrón burgués liberal del hombre.

Con respecto a la dignidad y derechos, lo que debe ser resaltado es que la “Declaración” no se quedó sólo en la abstracción, sino que aterrizó en el planteamiento de derechos fundamentales (artículos 1-7), judiciales (artículos 8-15), socio-políticos (artículos 16- 21), económicos (artículos 22-25) y culturales (artículos 26-27). También anunció la base de los tratados internacionales de los derechos humanos (artículo 28), y postuló, en el artículo 29, lo que sería la base de la convivencia democrática intra-nacional e internacional.

No obstante, teniendo una genética burguesa, los derechos humanos tienden a enfatizar y defender a capa y a espada los derechos fundamentales, donde los principios de la sociedad burguesa se articulan cómodamente y se vigorizan sigilosamente. En ese juego, el principio de dignidad humana, anunciado también en la “Declaración”, debería erigirse como el salvavidas de todo el edificio de los derechos humanos.

Si bien tienen en común la persona humana, la dignidad humana y los derechos humanos se sitúan en dos planos distintos, epistemológicamente hablando. Mientras los últimos nacen y se fundamentan en la lucha por la libertad de los individuos ante la tiranía del rey o del Estado, aquélla no se refiere a los individuos, sino a toda la humanidad.

La idea de dignidad humana traspasa o debería traspasar no sólo los derechos humanos, sino también todos los derechos y deberes, la dogmática jurídica, inclusive. A mi juicio, la dignidad humana es el punto más convincente y, por ende, más seductor de los derechos humanos. Es probable que la mayoría de los países no occidentales que adoptaron la “Declaración” y los que se fueron sumando a ella después, se hayan convencido por la savia de la dignidad humana que se vislumbraba en la “Declaración”. Me parece importante postular dos hechos: 1) el contexto de la Segunda Guerra debió de haber sido tan aterrador que era lógico adherir a los nobles objetivos de la Declaración; 2) la mayoría de países que la adoptaron tiene un sistema político fundado en los ideales de la sociedad burguesa liberal.

Hoy casi todos los países del mundo tienen instituciones concebidas desde esos ideales; esto evoca la colonialidad que sigue operando en prácticamente todo el mundo. Como vienen denunciando las y los intelectuales del giro decolonial, el sistema-mundo capitalista moderno/colonial ha organizado el mundo desde relaciones étnico-raciales de poder (Quijano, 2007), donde el patrón burgués liberal (hombre, individuo, blanco, cristiano, propietario y heterosexual) es el ser humano ideal. De ahí, que la efectividad de los derechos humanos es selectiva: defendidos y aplicables cuando las víctimas pertenecen o creen pertenecer al “patrón ideal”; despreciables o indiferentes, cuando se trata de víctimas que pertenecen al →

Desgraciadamente, fue desde la racionalidad occidental moderna que se plantearon y adoptaron los derechos humanos. Los estudios descoloniales han demostrado cómo la colonialidad del poder, del saber, del ser, de la vida –legado de la racionalidad moderna–, ha permeado las relaciones de las sociedades. Éstas son estructuradas desde un binarismo antagónico, donde lo blanco (europeo y canadi-usamericano) es sinónimo de bueno, bello, humano..., y lo negro significa malo, feo, no humano... De ahí que los derechos humanos se aplican selectivamente, según los sujetos en cuestión: con diligencia y esmero, cuando se trata de las personas blancas; y con negligencia, cuando es el caso de afrodescendientes y/o indígenas.

¹ Retomo el concepto de “uniformización”, de la crítica de Jullien sobre la pretensión universalista de la globalización como una uniformización. Véase, Jullien (2008: 29-35).

² Retomo este término del filósofo latinoamericanista Horacio Cerutti (2000).

→ grupo que Fanon llamó “los condenados de la tierra”.

Las propuestas de *ubuntu* dan pie para contrapuntar la selectividad deliberada de la defensa efectiva de los derechos humanos. Esas propuestas tienen su fuerza no sólo en la recuperación de la idea de dignidad humana, sino también en una comunidad humana o cósmica de interdependencia vital.

3. Los derechos humanos desde la idea de “comunidad cósmica de vida”

La tesis que voy a defender aquí es la siguiente: la aplicación o efectividad selectiva de los derechos humanos tiene como causa la concepción según la cual todos los seres humanos no tienen la misma dignidad humana. Para cambiar esto se necesita plantear una visión de humanidad incluyente e interdependiente.

Como vimos, el primer artículo de la “Declaración” es el encuadre conceptual que mantiene el edificio de los derechos humanos. Y ese encuadre resalta la libertad de los iguales como base de los derechos humanos. El hecho es que esos iguales no son todos los seres humanos, sino una parte. Esta concepción, desde la perspectiva de *ubuntu*, rompe con la armonía cósmica y social. Para Desmond Tutu, *ubuntu* es la esencia del ser humano, es sentir –y actuar– que todos los humanos pertenecemos a un haz de vida y que la persona es abierta y disponible para otros. La ausencia de *ubuntu* implica una ruptura de esa armonía, se manifiesta en la violencia hacia otro ser humano (desigualdad, destierro, asesinato) y hacia la naturaleza (contaminación, extinción de especies).

La armonía de *ubuntu* asienta tanto el principio de vida como el de apertura al otro. En la cosmovisión africana, la vida es central. Todo lo que el ser humano hace, tiene o debe tener como intencionalidad fortalece simultáneamente la vida propia y de la comunidad. Engendrar, tener hijos es no sólo un acto de contribuir con la vida, sino también de permanecer en ella, fortaleciendo la comunidad, ser solidario con ésta. La solidaridad es intergeneracional: los padres engendran, transmitiendo la vida a sus hijos; éstos deben apoyar a sus padres, sobre todo durante la vejez; los padres y abuelos muertos se convierten en ancestros, y siguen participando, apoyando y fortaleciendo a los vivos. Esto es lo que el filósofo keniano Ali Mazrui observa cuando dice que “los africanos creen que no están muertos si su sangre sigue fluyendo en las venas de los [seres humanos] vivos” (Mazrui, 2009: 44). Los africanos nacen para la vida y mueren para permanecer en ella.



El artista sudafricano Lunga Kama.

La vida en la cosmovisión africana es relacional. Desde su concepción hasta su perpetuación, la vida depende de otros seres (humanos y no humanos). Una persona recibe la vida desde millares de millones de eslabones que la ligan, en una cadena ininterrumpida, con nuestros primeros antepasados; y en la comunidad humana donde vive, el *untu* tiene la conciencia de que su vida no le pertenece sólo a él, sino primero a toda la comunidad que se la dio. La “Declaración”, en su artículo 29, menciona que toda persona tiene deber respecto a la comunidad, porque sólo en ella puede desarrollar libre y plenamente su personalidad. Sin embargo, esto debe ser, según el artículo, en el cuadro de una sociedad democrática, ¡una sociedad burguesa liberal! Lo cual imposibilita hablar de esa comunidad de vida e interdependiente, donde ningún ser humano es inútil, porque está axiológicamente constituido y la armonía se erige como el bien supremo.

Regresando a la “relacionalidad” de la vida, ya vimos la importancia de los ancestros para un *untu*. La relación con ellos es la segunda razón que abre al *untu* a la relación con la naturaleza. La primera razón es obvia: la vida depende no sólo de las personas, sino sobre todo de entes cósmicos (aire, agua, vegetales, minerales). Como el *untu* es un ser humano que no se puede entender sin valores, se infiere que violentar la naturaleza, de la que depende, es debilitarla, es no ser solidario con ella. Por consiguiente, esto no es ser *untu*, es más bien negar su humanidad.

De la relación entre ancestros y naturaleza hay que destacar que los ancestros, retomando el concepto de *ukama*, permiten a los miembros de las comunidades, considerarse parientes o hermanos y hermanas. La veneración de los ancestros abre la relación de parentesco de los bantú a otros seres no humanos. Esto en dos momentos: por un lado, el gran respeto a los ancestros conlleva el respeto a la vida que les transmitieron a los vivos, y al medioambiente que les dejaron como legado, para que lo cuidaran en vista de sustentarse y fortalecer la comunidad; por otro lado, los vivos representan y rememoran a los ancestros con tótems, que son animales u objetos especiales; lo cual abre el parentesco entre los humanos y otros seres (animados e inanimados).

Reflexiones finales

Vimos que tanto la “Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano”, adoptada en 1789, como la “Declaración Universal de los Derechos Humanos”, adoptada en 1948, tienen una idea del ser humano disimuladamente excluyente. Esa idea traspasa los derechos humanos actuales y las instituciones y sociedades de países conquistados y colonizados por los europeos.

En América Latina y el Caribe esa idea se encuentra en las nociones como “identidad”, “ciudadanía”, entre otras, impulsadas, por los intelectuales y políticos de las clases burguesas, en la creación Estadonación. La realidad de la exclusión de las personas que no pertenecen al patrón de la sociedad burguesa y liberal, es tal que Martín Barbero sentenció que en esta región hay “una inclusión abstracta y una exclusión concreta” (Canclini, 1990: 194). Sería fantasioso creer que de la noche a la mañana la clase dominante dejaría sus privilegios para plantear una concepción más incluyente del ser humano, convencerse de ello y actuar en consecuencia.

Lo que nos queda es una lucha sin tregua para cambiar la visión distorsionada y excluyente que subyace los derechos humanos. Nuestro trabajo, como intelectuales, investigadores, docentes o educadores, es seguir produciendo, divulgando y practicando discursos de una humanidad que siempre se enriquece incluyendo; que se abre a lo diferente y proscriba la instrumentalización del miedo para imposibilitar el encuentro cualitativo con el otro.

Ese tipo de humanidad ya lo están proponiendo africanos y latinoamericanos desde el prisma decolonial: Ramose, con la noción de “humaness” (identidad humana abierta y dinámica); Eze Onyebuchi, con la noción de “identidades convergentes” o “identidades con un fin abierto”; Walsh, con la noción de “interculturalidad crítica”. Aportes como estos, convergen en la cosmovisión africana bantú que,

por cierto, encuentra un buen eco en las cosmovisiones de pueblos originarios de “nuestra América”. Esa cosmovisión, fundamentada en la ética de la vida interdependiente, desafía y denuncia la concepción humana excluyente que permea los derechos humanos. 🌱

Referencias bibliográficas

- Barreto, Vicente de Paulo. 2010. *O Fetiche dos Direitos Humanos e Outros Temas*, Rio de Janeiro: Lumen Juris.
- Bujo, Bénédet. 2009. “Ecology and Ethical Responsibility from an African Perspective”, en: Munyaradzi F.M., *African ethics. An anthology of comparative and applied ethics*, Pietermaritzburg: University of KwaZulu-Natal, pp. 281-297.
- Canclini, G. Nestor. 1990. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; Grijalbo.
- Cerutti, Horacio. 2000. *Filosofar desde nuestra América. Ensayo problematizador de su modus operandi*, México: CCyDE/UNAM-Porrúa.
- Desmond, Mpho Tutu. 1999. *No Future Without Forgiveness*, New York: Doubleday.
- Dussel, Enrique. 1996. *Filosofía de la liberación*. Bogotá: Nueva América.
- Fanon, Frantz. 1974. *Piel negra, máscaras blancas*, Buenos Aires: Schapire Editor.
- Hegel, GWF. 1945. *Leçons sur la philosophie de l'histoire*, Paris: J. Vrin.
- Hering Torres, Max S. 2010. “Colores de piel. Una revisión histórica de larga duración”, en: Claudia Mosquera, R.-L. et al. *Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas Negras*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, pp.113-160.
- Grosfoguel, Ramón. 2007. “Descolonizando los universalismos occidentales: el pluri-versalismo transmoderno decolonial desde Aimé Césaire hasta los zapatistas”, en: Santiago Castro-Gómez y Grosfoguel, R. (Coord.). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá: Siglo del hombre Editores, pp.63-77.
- Jullien, François. 2008. *O diálogo entre as culturas. Do universal ao multiculturalismo* (tradução de André Telles), Rio de Janeiro: Zahar.
- Kant, Immanuel. 1960. *Fundamentação da metafísica dos costumes*, tradução de Paulo Quintela, Coimbra: Instituto de Alta Cultura.
- _____. 2004a. *Crítica da Razão Prática*. São Paulo: Editora Martin Claret.
- _____. 2004b. *Antropologia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Marx, Karl. 1970. *A questao judaica*. São Paulo: Editora Moraes.
- Mazrui, Ali. 2009. “Africa's Wisdom has Two Parents and one Guardian”: Africanism, Islam and the West, en: Munyaradzi, F. M. *African Ethics. An anthology of comparative and applied ethics*, Pietermaritzburg: University of KwaZulu-Natal Press, pp. 33-59.
- Mogobe, B. Ramose. 2002. *African Philosophy through Ubuntu*, Harare: Mond Books Publishers.
- Munyaradzi, Felix Murove (ed.). 2009. *African Ethics. An anthology of comparative and applied ethics*, Pietermaritzburg: University of KwaZulu-Natal Press.
- Kagame, Alexis. 1956. *La philosophie bantou-rwandaise de l'Être*, Bruxelles: Académie royale des Sciences coloniales.
- Quijano, Anibal. 2007. “La colonialidad del poder y clasificación social”, en Santiago Castro-Gómez y Grosfoguel, R. *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá: Siglo del hombre Editores, pp.93-126.
- Segato, Rita. 2014. “Colonialidad y patriarcado moderno: expansión del frente estatal, modernización, y la vida de las mujeres”, en: ESPINOSA M. Yuderkys, Diana Gómez C., Karina Ochoa M. (eds.). *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas decoloniales en Abya Yala*, Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

El concepto *ubuntu* es la base de la filosofía, la ética o la cosmovisión africana. Ese concepto se basa en una visión de humanidad incluyente y en la interdependencia vital. Incluye no sólo a seres humanos sino también a otros seres (animados e inanimados), de los cuales una comunidad depende para existir o para vivir. Esto permite evocar una comunidad cósmica interdependiente, centrada en la vida. Desde esta perspectiva, ninguna persona es considerada inútil o vista como no humana; todo el mundo tiene o debe tener su lugar y su función, en vista de fortalecer su vida y la de los demás, lo que redundará en beneficio de toda la sociedad.



África, la nueva frontera extractiva

¿Estamos ante un nuevo reparto de África y sus recursos?

Celia Murias Morcillo Investigadora del Grupo de Estudios Africanos, Universidad Autónoma de Madrid. africaye.org

La enorme riqueza en recursos naturales (RRNN) del continente africano ha estado habitualmente vinculada en el imaginario popular con los conflictos violentos, la corrupción y la escasa permeabilidad de los procesos democratizadores durante las décadas ochenta y noventa del siglo pasado. La denominada *maldición de los recursos* –relación directa entre los RRNN y un desempeño negativo económico, político y social– definía a los países productores africanos en el contexto de una fuerte dependencia de los ingresos por las materias primas y la aplicación de las draconianas medidas de los Planes de Ajuste Estructural, entre las que se encontraban la liberalización del mercado y la especialización en la producción de materias primas, que profundizaba su vulnerabilidad y dependencia.

¿Pero en qué lugar se encuentra África en el nuevo contexto global?

¿Nuevo reparto de África?

Hace poco más de una década empezamos a escuchar que África despedaba. El pesimismo de las décadas anteriores dejaba paso a una visión *afro optimista* basada principalmente en los datos de crecimiento del PIB de muchos países del continente –una lectura economicista con una perspectiva acrítica, que adolecía de reflexión sobre el limitado impacto real de este crecimiento en la mayoría de la población–. En los foros económicos globales esta proclama se

traducía en mirar a África como *la nueva frontera*, un nuevo mercado en el que expandirse y, si nos centramos en los recursos, una *nueva frontera extractiva*.

El protagonismo de los productores clásicos de hidrocarburos como Angola, Nigeria, Guinea Ecuatorial o los países productores del norte de África, parecía desplazarse hacia la región este del continente, con el descubrimiento de importantes reservas nuevas –o actualmente viables– en países como Uganda, Kenia, en el caso de petróleo, y Tanzania o Mozambique, si hablamos de gas natural *offshore*.

La Agencia Internacional de la Energía estimó en 2014 que “casi el 30% de los descubrimientos globales de petróleo y gas realizados en los últimos 5 años se han dado en África Subsahariana”. En efecto, se estima que Uganda podría tener unas reservas de 6500 millones de barriles, convirtiendo al país en la 4ª mayor reserva africana tras Nigeria, Angola y Sudán del Sur. Un par de años más tarde, Kenia encontraba en la región Turkana un potencial de 750 millones de barriles. El descubrimiento de 180

billones de pies cúbicos de gas en Mozambique lo ha situado como el hallazgo más importante a nivel mundial en años recientes, en yacimientos en el mar en la frontera con Tanzania, que a su vez posee alrededor de 57 billones de pies cúbicos del mismo.

Visto este potencial, países como Uganda reflejan en sus planes de desarrollo la pretensión de situarse como países de renta media en menos de una década, basándose en el potencial económico de estos hallazgos.

El súper ciclo del alza de precios de las materias primas en el mercado internacional en la primera década del siglo XXI estuvo parcial pero importantemente motivado por la voraz demanda de hidrocarburos y minerales para los procesos de industrialización de los nuevos actores emergentes globales, los llamados BRIC –Brasil, Rusia, India y China–, especialmente este último, que lidera el desembarco en el continente.

Por lo tanto, en este nuevo escenario multipolar, ya no entran en juego solo las tradicionales potencias

occidentales, lo que aporta mayor margen de maniobra a los países productores a la hora de poner en valor sus materias primas, y ofrece toda una paleta de grises a las relaciones de poder geoestratégico anteriormente tan en blanco y negro, no sin generar debates relevantes sobre el potencial papel (neo)colonizador de la superpotencia China.

Múltiples voces se preguntaban si estábamos asistiendo a un *nuevo reparto de África –the new scramble for Africa–* en referencia a aquella primera partición colonial del control territorial y económico del continente que culminó con la regulación efectiva de este control acordada en la Conferencia de Berlín en 1884.

Ya no estamos en los años ochenta o noventa. Los nuevos países potencialmente productores han aplicado o están aplicando una serie de medidas destinadas a mejorar el beneficio económico de estos descubrimientos. La creación de marcos y reformas fiscales más ventajosos para los países anfitriones, medidas para una mayor participación del estado, creación de fondos de estabilización, las políti-

Múltiples voces se preguntaban si estábamos asistiendo a un *nuevo reparto de África –the new scramble for Africa–* en referencia a aquella primera partición colonial del control territorial y económico del continente que culminó con la regulación efectiva de este control acordada en la Conferencia de Berlín en 1884.

TAMBIÉN VER:

<https://youtu.be/k-OdYrtVTzY>

cas de contenido local destinadas a asegurar la formación e inclusión de personal y empresas nacionales en el desarrollo y beneficio de las actividades del sector, son algunas de las medidas adoptadas.

Pero este súbito interés ha comportado también múltiples desafíos. La carrera regional por situarse como líderes del sector en ciernes –el *oil rush* se le ha llamado– ha puesto en guardia a la sociedad civil y a multitud de organizaciones nacionales e internacionales, que han alertado del peligro de caer en *la maldición de los recursos* si no se crean paralelamente mecanismos de transparencia e instituciones y legislaciones de regulación y supervisión robustas.

A pesar de las buenas palabras de los gobiernos, han sido numerosas las quejas de estos grupos sobre la falta de transparencia en la firma de acuerdos y licitaciones con las empresas implicadas, o los términos poco garantistas en los que se han redactado los marcos legales del sector, lo que ha generado altos niveles de incertidumbre y desconfianza ante la gestión gubernamental.

La gestión de los impactos medioambientales y sociales no es tema menor. Al manejo de las expectativas de la población, entre la amenaza a sus medios de vida y la promesa de oportunidades laborales, se unen los impactos ya palpables de la construcción de infraestructura asociada. Es el caso del proyecto de la refinería de Hoima en el Lago Albert, Uganda, que acumula denuncias por desplazamiento de población sin la debida consulta y consentimiento previo, libre e informado, así como especulación con la tierra. O también el caso del ambicioso corredor regional de transporte LAPSSET liderado por Kenia, que incluye la construcción de una autopista, un oleoducto y una línea férrea, y cuyos impactos apunta la Plataforma Keniata de la Sociedad Civil sobre Petróleo y Gas (1).

La euforia de la década anterior ha dado paso a cierta estabilización a la baja en los precios del mercado internacional en estos últimos años. Esta ralentización podría ser positiva para dar tiempo a que se hagan efectivos los marcos necesarios para que efectivamente los ingresos provenientes del sector puedan situar a estos estados en la lista de países de renta media, se imponga una buena gestión y la inversión se canalice en mejorar infraestructura, diversificar otros sectores productivos y, en último término, incida en la mejora de las condiciones de vida de la población. 🍷

La población estimada de elefantes en África era de entre 450,000 y 650,000 hace 8 años; a día de hoy se estima que hay 350,000 elefantes.

Según este *ratio* de muertes, en el año 2026 aproximadamente, es decir, cuando los niños nacidos alrededor del año 2000 sean adultos con interés y posibilidad de viajar, no encontrarán elefantes en África.



Parque Nacional de Masai Mara, Kenia, África. Año 2011.



Cada 15 minutos un elefante es asesinado en África.



La matanza de elefantes se da por el marfil de sus colmillos.

La desaparición del elefante africano

Marina Cano Fotógrafa de fauna y naturaleza marinacano@photo.net

El marfil junto con la pérdida y fragmentación del hábitat son los peores enemigos del elefante africano. El consumo y la demanda de este hueso por parte de China y el Sudeste Asiático hacen que el precio del marfil, una vez que llega a Asia, sea de hasta 10,000 euros. En ese viaje, además de las muertes de elefantes, hay una red organizada de cazadores furtivos; incluso, se puede hablar de que el tráfico de marfil se ha militarizado, especialmente en los países sacudidos por la violencia y la inestabilidad.

La población estimada de elefantes en África era de entre 450,000 y 650,000

hace 8 años; a día de hoy se estima que hay 350,000 elefantes. Según este *ratio* de muertes, en el año 2026 aproximadamente, es decir, cuando los niños nacidos alrededor del año 2000 sean adultos con interés y posibilidad de viajar, no encontrarán elefantes en África. Este es el legado, solo en lo que concierne a elefantes, que dejaremos a nuestros hijos.

Pero no es sólo el elefante el que está en peligro de desaparecer. Guepardos, rinocerontes, jirafas y otros animales están bajo amenaza constante, ya sea por el comercio de sus cuernos (en el caso del rinoceronte) o

simplemente porque sirven de trofeo a cazadores que van a África especialmente a realizar safaris de caza. Asociaciones como *Saving the Survivors*, *David Sheldrick Wildlife Trust*, *Born Free*, *Cheetah Conservation Fund* y muchas otras, trabajan para erradicar esta situación. Gracias a ellas podemos pensar que hay esperanza y que podemos sumar esfuerzos. Porque cuanto más complicada es la tarea, más personas se suman a la batalla, lo que nos aporta esperanza a todos, quienes vivimos protegidos en este lado de la humanidad y los que viven en permanente vulnerabilidad por razones absolutamente delirantes. 🦒



Un kilo de marfil se cotiza más que un kilo de oro.



La demanda de marfil en los países orientales está llevando los elefantes a la extinción.



La población ha disminuido de 1 millón de elefantes en 1970 a unos 350 mil en la actualidad.



De seguir a este ritmo, en el año 2025 quedarán tan pocos ejemplares, que su supervivencia estará seriamente amenazada.



Parque Nacional de Masai Mara, Kenia, África. Año 2028.



También los rinocerontes están bajo amenaza.

El reverso de los mapas: China y África revolucionando el sistema internacional

Sebastián Ruiz-Cabrera Fotoperiodista, analista político y doctor en comunicación sebaprensa@gmail.com

La artillería mediática de la información económica estaba cargada en septiembre pasado, antes de que los hechos se dieran. En 2006, la alerta en las cancillerías europeas saltaba por los aires al presenciar cómo los dirigentes chinos habían reunido a más de 40 líderes africanos en su cumbre China-África conocida como FOCAC. Entonces, en Pekín, se acordaron cuantiosos acuerdos económicos, de cooperación y diplomáticos que pondrían los cimientos de unas relaciones que no han hecho más que aumentar. Europa no tuvo tiempo de reaccionar.

Ahora, más de una década después, los estrategas occidentales estaban prevenidos. El foco no era subrayar que las políticas neoliberales y las recetas planificadas desde Europa durante décadas no estaban teniendo el impacto que se esperaba o los enormes flujos de fondos ilícitos que salen del continente para nutrir las arcas de las antiguas metrópolis. No. Esta vez, se trataba de reforzar la narrativa de una nueva colonización por parte de China en África.

Diferentes analistas y reportajes que cubrieron el último FOCAC (iniciativa creada hace 18 años) han advertido de inmediato a los gobiernos africanos de los muchos riesgos que conlleva esta alianza, como el incremento de la deuda, la dependencia económica o la degradación del medio ambiente que China puede traer a sus países. Mientras, los funcionarios chinos insisten en que se trata de una cooperación entre pares, un diálogo Sur-Sur, la denominada política del “win-win”; es decir, todos salen ganados. Y critican el egoísmo de los países occidentales que, a sabiendas de la nueva recesión económica que se avecina, se han comprometido vigorosamente en el unilateralismo, el proteccionismo o la hegemonía comercial Norte-Sur.

No obstante, este análisis que podría parecer dicotómico (historia/esperanza) aporta un nuevo elemento hasta el momento invisibilizado: el poder de decisión de los gobiernos africanos que se

encuentran en una posición privilegiada al poder decidir sobre ofertas que vienen desde uno u otro lugar. Como afirmó el presidente de Ghana, Nana Akufo-Addo, en su discurso del 27 de septiembre ante la Asamblea General de la ONU: “Se está expresando mucha ansiedad sobre la posibilidad de una recolonización del continente africano por un nuevo poder. Sin embargo, a comienzos del siglo XX, los primeros ferrocarriles de China fueron construidos por compañías occidentales y financiados por préstamos occidentales a una dinastía Qing casi en bancarrota. Fue bajo esas circunstancias que el puerto de Hong Kong fue arrendado por 99 años. El resto es historia. Esa antigua víctima del imperialismo ferroviario occidental está prestando miles de millones a países de Asia, África y Europa para construir ferrocarriles, autopistas, puertos, centrales eléctricas y otras infraestructuras”.

Hasta ahora solo un país africano no mantiene relaciones con China: Suazilandia, la última monarquía absoluta del continente que persiste en reconocer a Taiwán, como un Estado independiente.

En resumen, cada uno critica la política del otro con argumentos que no son tan distantes; algo que es lógico ya que la política de China en África no es muy diferente de la de los países occidentales. El continente africano es esencial para Pekín porque le permite respaldar su expansión económica al proporcionarle una parte significativa de los productos mineros y petroleros esenciales para su actividad industrial. Pero África también le permite diversificar sus fuentes de suministro, y así evitar depender exclusivamente de los países exportadores de petróleo en el Medio Oriente, considerados aliados estratégicos de los Estados Unidos.

Las altas tensiones comerciales entre los dos países justifican las precauciones de los estrategas chinos. Hoy en día, la segunda economía más grande del mundo, también se ha convertido en la principal potencia económica de África en términos de volumen de comercio, basada en las impor-

taciones de materias primas y las exportaciones de productos manufacturados. En 2017, los volúmenes ascendieron a 170 mil millones de dólares, en comparación con los 48 mil millones de dólares que facturó Francia. China obtiene sus suministros de petróleo de Nigeria y Angola, principalmente, y materias primas como el hierro, manganeso, cobalto o cobre que provienen de Zambia, Sudáfrica, la República Democrática del Congo y Congo-Brazzaville.

Paralelamente a estas importaciones, China exporta masivamente sus productos manufacturados, a menudo más baratos que los de los países occidentales. Si bien los clientes africanos y chinos tienen fuertes similitudes en términos de poder de compra, según expertos en marketing, África también actúa como área de prueba para productos y sirve como plataforma de lanzamiento para conquistar los mercados occidentales, como ha sido el caso de los teléfonos móviles de la marca Huawei, por ejemplo.

Datos a tener en cuenta

- China continúa presumiendo de su contribución al desarrollo de infraestructura en los países africanos. No obstante, además de las necesarias red de carreteras, trenes o puentes, hay proyectos que no se corresponden con las necesidades económicas y sociales de las poblaciones: estadios, centros de conferencias o palacios presidenciales, como ha ocurrido en Burundi, Mauritania, Sudán, RDC y Mozambique.



China en África: recursos naturales y nuevos mercados.

- Las recientes caídas en los precios de los productos básicos han aumentado automáticamente la carga de la deuda de los países africanos. El resultado: el Fondo Monetario Internacional (FMI) estima que cinco países del África subsahariana tienen un sobreendeudamiento y otros nueve podrían unirse pronto. La deuda de Kenia superó recientemente los 43 mil millones de euros y el 72% de esta cantidad se la debe a China. La situación también es crítica en Yibouti. Su deuda es equivalente al 84% de su PIB y Pekín posee el 82%. Zambia y Congo-Brazzaville ha tomado préstamos de compañías chinas, cuyos detalles no han sido revelados. Sin embargo, el ejemplo de la deuda contraída por Angola de 25 mil millones de dólares es muy interesante en cuanto a cómo se está pagando: los recursos petroleros del país se utilizan como garantía. Es decir, no hay condicionalidades y los bajos intereses pueden solventarse mediante fórmulas como el “trueque de recursos”.
- Su presencia económica en el continente está vinculada al proyecto “Un cinturón, un camino”, que permite a China “marcar su compromiso con una globalización sin fronteras”. El lugar de África en esta estrategia es esencial con enclaves costeros en la costa de África del Este, especialmente

en Yibuti. Este pequeño país del Cuerno de África ocupa una posición clave en el Estrecho de Bab-el-Mandeb, una verdadera encrucijada entre el Océano Índico, el Mar Rojo, Oriente Medio y África, convirtiéndose en un nodo comercial. Yibuti tiene cinco bases militares: la más antigua es la base francesa, que alberga tropas españolas y alemanas; Italia, Japón y los Estados Unidos tienen una cada uno; y la última es China, que puede albergar a casi 10,000 soldados. Este proyecto presentado por el gigante asiático como su contribución a la lucha contra la piratería frente a las costas de Somalia, desempeña un papel clave para asegurar una de las rutas marítimas más importantes para la economía del gigante asiático.

- Pekín es el segundo mayor contribuyente, después de los Estados Unidos, a las operaciones de “mantenimiento de la paz”, una apuesta esencialmente financiera, a pesar de que China ha establecido recientemente un regimiento de 8000 efectivos capaces de intervenir rápidamente bajo los auspicios de la ONU.
- Hablar sobre el ejército también significa hablar sobre la venta de armas y, en este sector, la política china es tan perjudicial como la de las potencias occidentales. 🇨🇳

El continente africano es esencial para Pekín porque le permite respaldar su expansión económica al proporcionarle una parte significativa de los productos mineros y petroleros esenciales para su actividad industrial. Pero África también le permite diversificar sus fuentes de suministro, y así evitar depender exclusivamente de los países exportadores de petróleo en el Medio Oriente, considerados aliados estratégicos de los Estados Unidos.

El ébola: un relato maniqueo de la ruralidad africana

J. L. de la Flor Investigador de salud global y seguridad sanitaria en la UAM jldelaflorgomez@gmail.com

Desde el descubrimiento en 1975 del virus del ébola, las sociedades occidentales han usado la enfermedad para construir un relato de un mundo rural africano misterioso y primitivo, donde el azar puede producir terribles amenazas sanitarias de dimensiones catastróficas. Una característica fundamental de este relato ha sido la posible extensión global de estas amenazas sanitarias a núcleos urbanos y territorios alejados de sus fuentes originales.

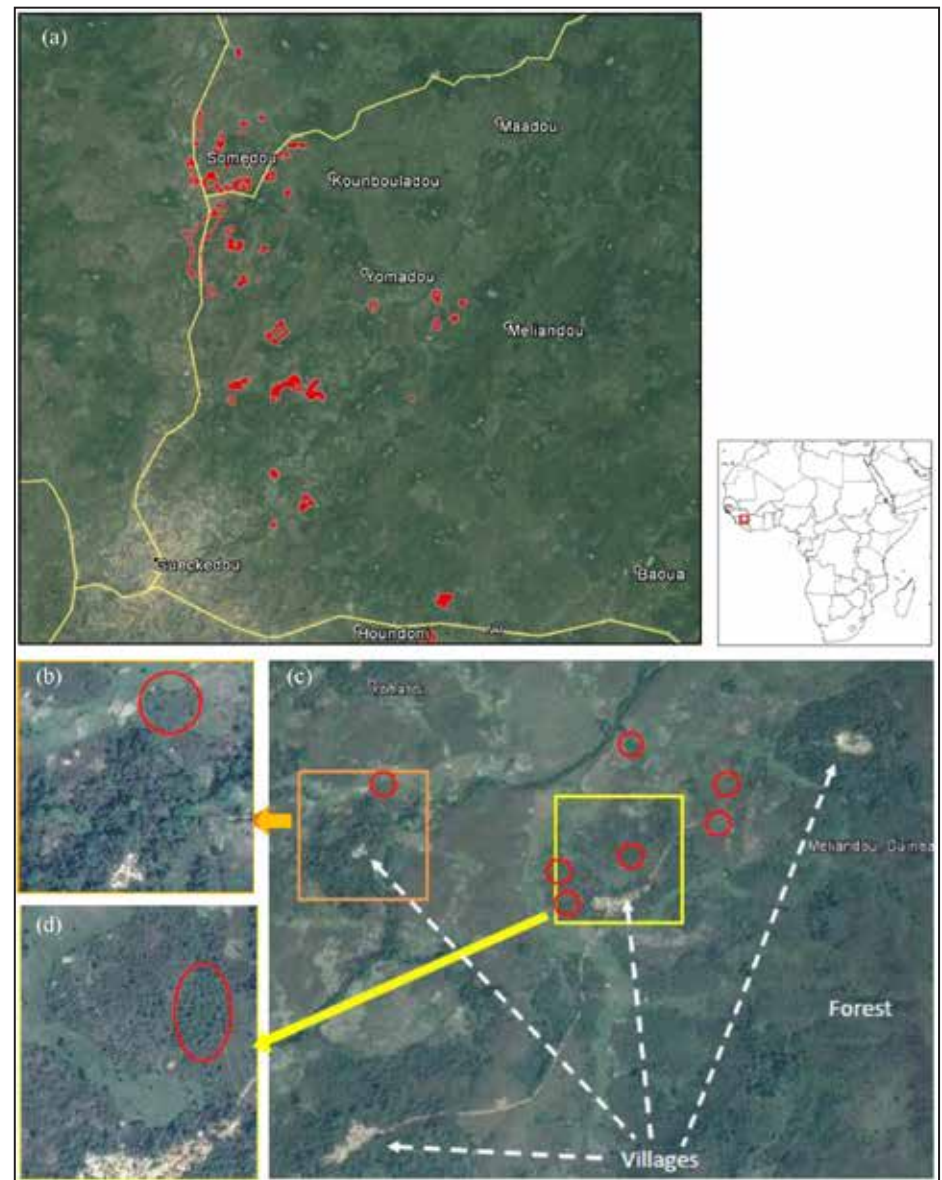
Durante la 24ª epidemia vírica del ébola 2014-2016 (24ª EVE) que extendió el virus por Guinea, Liberia y Sierra Leona se reforzaron todavía más las características de ese relato de la ruralidad africana. En este caso, el estallido vírico de ébola sucedió en territorios donde la enfermedad no había aparecido hasta entonces. El virus llegó a áreas urbanas, lo que complicó cortar sus cadenas de transmisión e hizo saltar las alarmas internacionales ante la posible extensión global de la enfermedad. Pero también, la 24ª epidemia vírica de ébola demostró la necesidad de una actuación coordinada global. De hecho, la actuación internacional fue un requisito imprescindible para detener la epidemia. Sin embargo, en el contexto de dicha intervención los medios de comunicación occidentales tendieron a presentar a las sociedades rurales africanas como unas poblaciones atezadas por el miedo que esperaban ansiosas la ayuda internacional porque carecían de recursos y capacidades para responder a la enfermedad.

Es necesario cuestionar este relato construido en torno a la enfermedad del ébola en el medio rural africano y reforzado durante la 24ª EVE. Como a continuación demostraremos, es posible hacer otro relato global sobre el ébola, que asuma el problema de salud pública que supone, pero contrarreste la imagen del medio rural africano como un espacio constante de amenaza para Occidente y a las sociedades africanas como actores pasivos. Este otro relato o contra-relato del ébola es posible si atendemos las causas internacionales de la aparición de la 24ª EVE y las capacidades locales que han mostrado las sociedades africanas.

Los impactos ambientales en la 24ª EVE

Los impactos ambientales en la 24ª EVE

En contra del relato global, no es la ruralidad africana lo que amenaza a las sociedades occidentales, sino que son los intereses económicos del agronegocio lo que amenaza el medio rural africano. Sabemos que una de las causas más señaladas para explicar el estallido de ébola es que los estados de Guinea, Liberia y Sierra Leona ocupan los más bajos Indicadores de Desarrollo Humano del planeta. También es importante recordar que, tras el cese de los conflictos violentos en Liberia y Sierra Leona, se desarrollaron procesos de reconstrucción que, a lo largo de la década de 1990, intervinieron sobre algunas funciones del Estado, entre las que no figuraron los programas sanitarios o de bienestar social. Todo ello debe-



Patrón de uso de las tierras cerca de Gueckedou, Guinea. El paisaje es un mosaico de villas rodeadas por una vegetación densa intercalada por parcelas de aceite de palma (en rojo) y parches de bosque (arriba). Escala general o espacial del norte de Gueckedou (grupo más abajo). Escala más fina del oeste de Meliandou.

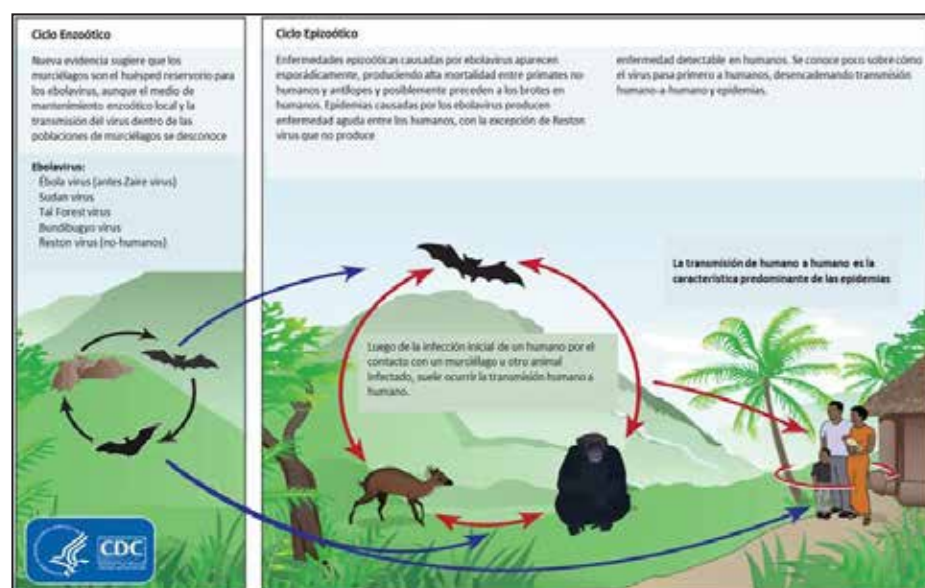
mos enmarcarlo dentro de la austeridad que desde la década de 1980 impusieron los programas de ajuste estructural que debilitaron los sistemas nacionales de salud. Todas estas condiciones económicas influyeron decisivamente en la extensión del estallido vírico del ébola. Sin embargo, tenemos que llamar la atención de que el factor decisivo para su aparición fue la explotación del medio rural. Si bien la pobreza y el aumento en el número de refugiados por los conflictos conllevaron el incremento de la tala, el desmonte y la quema para aumentar la producción agraria, lo cierto es que lo que alteró decisivamente la ecología del territorio e influyó seriamente en la aparición de la enfermedad fue la extracción masiva

de aceite de palma que afectó al equilibrio rural en el que viven los murciélagos que transmiten la enfermedad.

El papel del cuidado y los saberes locales

Y en contra del relato global que presenta a las sociedades africanas como pasivas, incapaces y demandantes de la ayuda global, tenemos que señalar que durante los estallidos de ébola las sociedades africanas han dado claras muestras de sus capacidades de adaptación, dinamismo e ingenio al producir un conjunto de saberes diferentes que sostienen la vida de su población. Por ejemplo, entre estos diversos conocimientos señalamos: la importante función de las mujeres en el cuidado de los enfermos; los conocimientos locales sobre la propia población rural que los equipos médicos internacionales necesitan para diseñar sus intervenciones; los conocimientos tecnológicos que han permitido el desarrollo de programas informáticos capaces de trazar las cadenas de transmisión de la epidemia por diferentes territorios; la pericia de los médicos y trabajadores sanitarios africanos que lograron detener el último brote del ébola en la República Democrática del Congo durante julio de este año. En este caso, dos tercios de las 250 personas enviadas para su respuesta fueron africanas, entre ellas decenas de expertos de Guinea que pasaron semanas dirigiendo la vacunación y transfiriendo conocimientos para responder de manera eficaz a la epidemia. Todo ello contrasta con la pasividad y falta de interés de la industria farmacéutica que condena al ébola a ser considerada como una enfermedad olvidada.

Si bien la pobreza y el aumento en el número de refugiados por los conflictos conllevaron el incremento de la tala, el desmonte y la quema para aumentar la producción agraria, lo cierto es que lo que alteró decisivamente la ecología del territorio e influyó seriamente en la aparición del ébola fue la extracción masiva de aceite de palma que afectó al equilibrio rural en el que viven los murciélagos que transmiten la enfermedad.



Ecología del virus del Ébola.

Las cooperativas agrícolas frente a las pérdidas de alimentos

Chiyoge Buchekabiri Sifa Directora regional, Alianza Cooperativa Internacional-África (Alianza-África) chiyoge.sifa@icaafrica.coop

Durante los años sesenta y setenta, el desarrollo cooperativo fue visto por los gobiernos africanos y las agencias de desarrollo como una panacea para un desarrollo socioeconómico rápido y equitativo. De hecho, las empresas cooperativas son, por diseño, un modelo muy adecuado para alcanzar objetivos de desarrollo sostenible porque son empresas centradas en las personas y basadas en valores con una perspectiva a largo plazo. Una publicación del Banco Mundial (BM) de 2014 se refiere al papel de las cooperativas en África como catalizador fundamental para aprovechar la innovación en seguridad alimentaria. Sin embargo, el apoyo del gobierno a las cooperativas se redujo drásticamente en la década de 1990 como resultado de las políticas de ajuste estructural.

Alianza-África es una de las oficinas regionales de la Internacional Co-operative Alliance (ICA). Representa y sirve a las cooperativas en África. Al fortalecer las estructuras de cooperación en áreas agrícolas con el objetivo de generar impulsos de crecimiento, especialmente para las poblaciones rurales en África, contribuye a mejorar la seguridad alimentaria y los medios de vida. ICA tiene la capacidad de aprovechar las relaciones existentes entre los actores de la cadena de valor a través de sus miembros, cooperativas nacionales africanas que participan en actividades relacionadas con la agricultura, la banca, el crédito y el ahorro, los seguros y los consumidores para integrar los componentes de la educación, los vínculos con el mercado; las finanzas y las tecnologías en cadenas de valor que funcionen y mitiguen las pérdidas de alimentos antes y después de la cosecha.

Alianza-África reconoce el hecho de que las pérdidas en las cadenas de suministro de alimentos de frutas, verduras y granos se producen principalmente durante las etapas de producción, manejo poscosecha, almacenamiento y procesamiento. Reducir esa pérdida es una agenda crucial para ICA.

El modelo de empresa cooperativa agrícola está bien adaptado para avanzar en la gestión de la pérdida poscosecha, ya que los pequeños agricultores, que son miembros de cooperativas agrícolas, pueden superar los desafíos que enfrentan como agricultores individuales a



Mujeres con bolsas de algas.

través de los beneficios cooperativos de las economías de escala. Tal fuerza de las cooperativas agrícolas se basa en la propiedad de los productos, por lo que los agricultores individuales son los propietarios de los productos agrícolas.

El procesamiento es otra gran fortaleza que las cooperativas agrícolas aprovechan al permitir que los pequeños agricultores agreguen valor al procesamiento, lo que mejora sus ingresos como resultado de realizar más actividades de valor agregado que mejorarán la calidad de los productos y productos.

Las cooperativas también tienen instalaciones de almacenamiento a nivel primario y de la Unión (secundario). Las instalaciones en el nivel primario se pueden utilizar mejor como centros de recolección, mientras que las instalaciones de almacenamiento de la Unión se pueden usar para almacenar grandes cantidades de productos para vender antes o después del procesamiento.

Con este fin, algunas de las cooperativas agrícolas afiliadas a Alianza-África han tenido algunas innovaciones en pequeña escala para reducir las pérdidas poscosecha y mejorar el manejo del procesamiento agrícola:

El caso de Mozambique

La Asociación para la Promoción del Cooperativismo Moderno (AMPCM) cuenta con 5 cooperativas dedicadas al procesamiento y comercialización de maíz, sisal y maní. A través del valor agregado de los productos, AMPCM ha podido reducir las pérdidas poscosecha al 30%. También existe el almacenamiento de productos agrícolas.



Mujeres y niños recogen habas en la cooperativa de verduras Dodicha en Etiopía.

El caso de Etiopía

Los agricultores de la cooperativa de café *Oromia* solían secar el café en el suelo y esto afectaba la calidad. Una innovación local utilizada por los productores de café es el uso de un subproducto del tallo de sorgo para construir camas de secado de café, pero esto ha afectado a las vacas desde que los tallos de sorgo son alimento para el ganado.

El caso de Kenia

Cooperative Coffee Exporters Ltd, que se ha asociado con sus sociedades cooperativas de café afiliadas, ha invertido en modernos equipos de molienda que han reducido las pérdidas de molienda de 25-30% a un promedio de 15-19%. Sin embargo, aún quedan desafíos, que las cooperativas de café deben abordar.

El caso de Ruanda

Ruanda tiene cooperativas de productos lácteos que poseen transporte, lo que agrega la leche de los miembros y las entrega a *Inyange Industries* para su procesamiento.

La cooperativa *Tuzamurane* cosecha y agrega valor a la piña secando y envasando el producto para su almacenamiento y venta.

El caso de Uganda

Los miembros de la Alianza Cooperativa de Uganda se dedican al cultivo de arroz, mandioca, maíz, café y plátano. El principal desafío ha sido la falta de tecnología para mejorar la eficiencia de los procesos de procesamiento agrícola para los miembros, especialmente los fabricantes de vino de plátano.

El caso de República del Níger

La Federación de Cooperativas *Maraichères du Niger* (FCMN-Niya) ofrece capacitación a los agricultores de sésamo en gestión, tecnología agrícola y comercialización. Estas cooperativas agregan valor al sésamo al transformarlo en aceite, galletas, pasteles, condimentos, ungüentos, entre otros productos.

El caso de Suazilandia

En Suazilandia, los agricultores usan métodos tradicionales para

fumigar el maíz quemando el aloe en cenizas y usando la ceniza para controlar los gorgojos que destruyen el maíz almacenado. Sin embargo, la ausencia de básculas de pesaje estándar confiables cuando se vende maíz conlleva pérdidas cuando los compradores dictan escalas de medición.

El caso de República de Ghana

En *Agri-coop* Ghana los miembros cultivan tomate, cebollas y ñames, y los agricultores incurrir en muchas pérdidas poscosecha debido a la perecibilidad de los cultivos.

Abordar la pérdida de alimentos posterior a la cosecha es un desafío abrumador debido a la complejidad de los factores involucrados. Por ejemplo, a pesar de la disponibilidad de muchas tecnologías para ayudar a reducir las pérdidas poscosecha, como los silos de metal, los nuevos sistemas de transporte, las instalaciones de envasado y las plantas de procesamiento, los pequeños agricultores no pueden acceder a ellos. Esto se debe a que tales tecnologías requieren economías de escala, grandes volúmenes de productos e inversiones de capital.

Las dificultades que enfrentan los pequeños agricultores para entregar efectivamente productos a los compradores debido a su pequeño tamaño y vulnerabilidad a las fluctuaciones del mercado a menudo resultan en la pérdida de alimentos, mayores costos de transacción, pérdida de ingresos y mayor inseguridad alimentaria.

Esto ha hecho que el esfuerzo de África para lograr la seguridad alimentaria se vea limitado por varios factores, en particular el alto nivel de pérdidas en los productos agrícolas después de la cosecha y el acceso limitado al crédito y al financiamiento, entre otros.

A la luz de lo anterior, la Unión de Cooperativas de Ahorro y Crédito Limitado de Kenia (KUSCCO), una cooperativa financiera miembro de Alianza-África, ha desarrollado productos para cerrar la brecha entre la demanda y la oferta de financiamiento agrícola apropiado, mediante la implementación de un modelo de financiamiento agrícola en Cooperativas de ahorro y crédito (SACCO) en todo Kenia. El modelo implica la promoción de tecnologías que mejoran el acceso a la financiación para los productores semicomerciales y comerciales mediante la reducción del riesgo de la agricultura.

Sin embargo, el problema está lejos de resolverse por completo y se necesitan más acciones y recursos para ampliar estas buenas prácticas para lograr un mayor impacto. 🌱



Hasta ahora los intentos de reformar la tenencia de la tierra han sido un fracaso total.

La reforma agraria desde abajo

Lungisile Ntsebeza Profesor en el Centro de Estudios Africanos de la Universidad de Ciudad del Cabo. Presidente de la Fundación Nacional de Investigación de la reforma agraria y la Democracia en Sudáfrica.

Antecedentes y problema

El 21 de septiembre de 2018, el presidente de Sudáfrica, Cyril Ramaphosa, anunció un panel asesor de 10 personas sobre la reforma agraria. Este anuncio se realizó como uno de los componentes del paquete de estímulo del Estado que supuestamente sacará al país de la recesión. El panel consultivo tiene el mandato de apoyar al Comité Interministerial sobre reforma agraria, presidido por el vicepresidente, David Mabuza.

Se espera que el panel proporcione perspectivas sobre la política de tierras en el contexto de la persistente desigualdad, las tierras de mala calidad y la reforma agraria y el desarrollo desigual de las tierras urbanas.

El panel tiene el mandato de revisar, investigar y sugerir modelos para que el gobierno implemente un proceso justo y equitativo de reforma agraria que resuelva las injusticias del pasado, aumente la producción agrícola, promueva el crecimiento económico y proteja la seguridad alimentaria.

El panel asesor incluye académicos, abogados, representantes de Agri-SA, la Asociación de Agricultores Africanos de Sudáfrica (AFASA), un mentor (agricultor) y un agricultor y empresario emergente. Se trata, en palabras del presidente, de personas "eminente-mente calificadas" en virtud de su formación académica, experiencia profesional, emprendimiento social o activismo relacionado con la economía agrícola y la política de tierras debe ser alabada.

Sin embargo, hay un sentido en el que se podría decir que la composición del panel no es totalmente representativa de los grupos de interés que afirman las políticas que buscan "un proceso de reforma agraria justo y equitativo". Hemos heredado un paisaje en Sudáfrica que se puede dividir en cinco categorías generales:

- Un sector urbano que comprende ciudades y pueblos donde, fuera de los antiguos bantustanes, la tierra era y sigue siendo dominio casi exclusivo de blancos locales y extranjeros.
- Un sector agrícola comercial que estuvo exclusivamente en manos de los blancos durante los períodos colonial y de *apartheid*, y continúa siendo dominado por los blancos más de 24 años después de la desaparición oficial del *apartheid*.
- Terrenos en las áreas rurales de los antiguos bantustanes que están bajo el control de las autoridades tradicionales.
- Tierras estatales que incluyen bienes comunes y tierras compradas en virtud de la Ley de estrategia de adquisición de tierras proactiva de 2006.
- Tierra de la iglesia.

Una solución minuciosa y dura para la cuestión de la tierra en Sudáfrica debe considerar la categorización de la tierra anterior y abordar los problemas a los que se enfrenta cada categoría. Por ejemplo, el tema de la vivienda y la agricultura urbana



en el suelo urbano; descuidar la propiedad de la tierra y abordar los problemas laborales que afectan a los trabajadores agrícolas en las tierras agrícolas comerciales, la seguridad de la tenencia para quienes residen en estaciones de misión y los problemas de tenencia y gobernanza en áreas comunales controladas por las autoridades tradicionales.

La cuestión de la tierra

La cuestión de la tierra en Sudáfrica es un legado de un doloroso pasado de desposesión y privación de tierras forzada a través de leyes discriminatorias raciales bajo el colonialismo y el *apartheid*. Los regímenes coloniales y de *apartheid* anteriores han usado la ley para privar arbitrariamente a los negros del derecho a poseer tierras y propiedades.

A través de una serie de leyes se garantizó que la propiedad de la tierra en gran parte del país estuviera reservada únicamente para los blancos.

Los pueblos indígenas no solo fueron despojados de sus tierras, sino que fueron incorporados a un sistema extractivo y altamente explotador del capitalismo racial que permitía a los blancos acumular enormes ganancias a través de la explotación desnuda del trabajo negro.

La explotación de mano de obra negra, específicamente africana, fue posible gracias al establecimiento de reservas "nativas" que se remontan al siglo XIX. En 1913, el gobierno liderado por blancos de la Unión de Sudáfrica aprobó una ley que restringía a los indígenas a solo el siete por ciento del territorio de Sudáfrica, que para entonces ya estaba sobrepoblado y sobrepastoreado. Este insignificante porcentaje de la tierra se incrementó en ley al 13 por ciento en 1936, una situación que prevaleció hasta el advenimiento de la democracia en Sudáfrica en 1994.

E incluso después de haber sido relegados a reservas lejanas, los sudafricanos negros a menudo no eran dueños de su tierra. El estado era propietario de la mayoría de las tierras en las áreas rurales de las antiguas reservas, otorgando solo derechos de ocupación a sus residentes, en lugar de los títulos de propiedad de propiedad absoluta que eran comunes para los terratenientes blancos.

Al carecer de tierras adecuadas, los negros africanos se vieron obligados a vender su mano de obra a bajo precio, en las florecientes minas de oro y diamantes en todo el país, así como en las granjas y como trabajadores en los pueblos y ciudades emergentes controlados por blancos.

Este programa de reforma agraria del gobierno democrático se introdujo para abordar el legado anterior del colonialismo y el *apartheid*. Sin embargo, ha sido un fracaso total, con menos del 10 por ciento de la tierra transferida de manos blancas a negras en los más de 24 años desde el advenimiento de la democracia en Sudáfrica.

Los debates sobre la reforma de la tierra en África del Sur y su fracaso tienden a girar en torno al artículo 25 de la Constitución de Sudáfrica. Algunos eruditos argumentan que esta cláusula es conflictiva porque

protege los derechos de propiedad existentes que favorecen a los blancos, mientras que al mismo tiempo promete a los desposeídos que les devolverán sus tierras. Tales académicos abogan por una enmienda constitucional para hacer que la expropiación de tierras sea inequívoca.

Otros argumentan que la sección 25 (2) de la constitución ya prevé la expropiación de tierras con compensación limitada que, en términos de la sección 25 (3) "debe ser justa y equitativa, reflejando un equilibrio equitativo entre el interés público y los intereses de aquellos afectados". Lo que falta, argumentan, es la voluntad política por parte de los líderes del gobierno del ANC que hacer algo.

La respuesta al argumento anterior es que la voluntad política es una consideración, pero también se debe prestar atención a la posibilidad de que los dueños de propiedades actuales utilicen la constitución para litigar en cualquier intento de expropiación de tierras, especialmente si no reciben compensación. El costo de este tipo de ejercicio, sin duda, ser prohibitivo y desalentar la desventaja histórica y actual de desafiar el gran capital.

La reforma agraria es importante para corregir los errores del pasado y para el propósito de la reconciliación. En un país cuya economía no puede absorber su trabajo, la tierra es importante para enfrentar los desafíos actuales de desarrollo que enfrenta el país, como la desigualdad, la pobreza, la inseguridad alimentaria y el desempleo.

Sin embargo, la reforma agraria ha sido hasta ahora accionada por el Estado y la actual iniciativa es una perpetuación de lo mismo. Ha llegado el momento para que la sociedad civil desempeñe un papel central en la evolución de las políticas hacia una solución del problema de la tierra en Sudáfrica. Esto será posible si cada una de las cinco categorías de terreno descrito anteriormente tienen su propia representación para articular sus condiciones y exigencias específicas. Sin embargo, las categorías deberían tener una estrategia coordinada para enfrentar los problemas socioeconómicos más amplios y las desigualdades de las que la tierra son expresión descarnada. 🗑️

La cuestión de la tierra en Sudáfrica es un legado de un doloroso pasado de desposesión y privación de tierras forzada a través de leyes discriminatorias raciales bajo el colonialismo y el *apartheid*. Los regímenes anteriores han usado la ley para privar arbitrariamente a los negros del derecho a poseer tierras y propiedades. A través de una serie de leyes se garantizó que la propiedad de la tierra en gran parte del país estuviera reservada únicamente para los blancos.

Los zafiros y las niñas de Madagascar

Vanessa Anaya Socióloga y maestra en desarrollo y cultura en África. Co-fundadora Wiriko, asociación para la difusión de las artes y culturas africanas contemporáneas. vanessa@wiriko.org



Niña trabajando en la minería de Antsohamadiro, Madagascar.

Recorrer la famosa carretera RN7 en Madagascar –la única carretera que permite atravesar el país de norte a sur– regala paisajes impresionantes. El recorrido empieza en Antananarivo, en el sur, con una abundante vegetación montañosa para después convertirse en un paisaje desértico, casi extraterrestre, que impresiona incluso a quienes hemos tenido la suerte de pisar el infinito desierto del Sáhara.

A medida que el *taxi-brousse* se va acercando a la costa sur malgache gracias a la carretera semipavimentada, el desierto se va interrumpiendo con la aparición en el ho-

rizonte de Ilakaka o Sakaraha, dos de las ciudades que convierten Madagascar en el segundo exportador de zafiros del mundo. Así, tras haber recorrido durante horas un paisaje en el que las casas hechas de paja se funden con su entorno, estas ciudades entran en escena con grandes tiendas, carteles de venta de zafiros en varios idiomas, bares y casas donde vive una población que responde a la ya famosa “fiebre del zafiro”. Son ciudades creadas hace veinte años alrededor de las minas de este y otros minerales, en las que se ven también vehículos 4x4 y comercios ostentosos regentados por *businessmen* internacionales, en su mayoría procedentes de Sri Lanka y de Estados Unidos.

Además de tener consecuencias ambientales desastrosas como la tala furtiva de árboles y vegetación en parques protegidos del país –en lo que se supone habitan especies endémicas en peligro de extinción, como los lémures–, la “fiebre de los zafiros” tiene un impacto muy negativo para las poblaciones locales, especialmente para las niñas y mujeres que se enfrentan a una situación de pobreza extrema en uno de los países más pobres del mundo, agravada además por fenómeno climático El Niño.

Las migraciones internas provocadas por esta “fiebre” son una de estas consecuencias. Familias que viven en otras regiones del país y que

migran a estos puntos calientes de minas en busca de mejores oportunidades, y donde se encuentran con dificultades de adaptación por el entorno hostil, por las diferencias étnicas y culturales, porque tienen que cambiar su modo de vida tradicional y porque sufren un desarraigo de su núcleo familiar, esencial para la organización social y familiar.

“El problema es que aquí es fácil que a las niñas les atraiga el dinero e incluso siendo niñas, algunos hombres no dudan en darles dinero para salir con ellas”. Hasi-maria, responsable del comedor de la Escuela de los Zafiros que la ONG española Agua de Coco creó en 2008 en la zona, pone sobre la mesa uno de los problemas más duros que sufren las niñas y mujeres de la zona: la explotación infantil en todas sus formas.

Por un lado, es habitual ver a familias enteras tamizando la tierra en el río buscando esta y otras piedras semi-preciosas. Esto incluye a niñas y niños, que en lugar de ir al colegio –en la zona hubo colegios apenas en el año 2008– trabajan jornadas enteras para ayudar a sus familias a salir adelante. Las niñas enfrentan mayores dificultades para acceder a una educación que les permita tener las mismas oportunidades que los niños en el futuro e ir luchando contra la desigualdad de género en su país. A eso hay que sumar los problemas sociales que derivan de esta situación, como puede ser la prostitución infantil (en un país en el que el turismo sexual es común), los embarazos precoces o los problemas de salud por trabajar en las minas.

Educación, motor de desarrollo

El sistema educativo malgache está muy afectado por la situación social y económica del país. El presupuesto de la educación nacional se mantiene bajo y las desigualdades regionales son grandes. Además, los ciclones y las inundaciones son frecuentes, lo que deteriora todavía más las condiciones



de vida y complica el acceso universal a la educación.

Los niños y las niñas de menos de 14 años representan casi la mitad de la población malgache. Muchas familias viven por debajo del umbral de la pobreza; solamente 35% de la población tiene acceso a agua potable y las familias, por lo general, tienen problemas para financiar la educación de sus hijos e hijas.

En este contexto, incidir en la educación de la población más joven es muy importante, sobre todo en la educación de niñas y mujeres. Hay que tener en cuenta que el Estado no pone escuelas públicas en zonas como Antsohamadiro, al sur de Madagascar, situada en una provincia de tierras áridas. La mayor parte de niñas y niños trabajaba en las minas de zafiros, la principal fuente de riqueza de la zona, pero no recibían educación debido a la ausencia de escuelas próximas.

Como respuesta, organizaciones como Agua de Coco trabajan por facilitar el acceso a la escuela a niñas y niños a través de la construcción y puesta en marcha de la Escuela de los Zafiros, que acoge a 200 niñas y niños de la zona y también un internado que acoge a cuarenta niñas de lunes a viernes, quienes viven muy lejos de la escuela. En este sentido, es esencial el trabajo de sensibilización con las familias sobre la importancia de que las niñas, aquí y en otras zonas del país, puedan acceder a una educación que les permita empoderarse y caminar hacia una sociedad más igualitaria. Un largo camino por delante por recorrer. 🗣️



Mujer trabajando en la cadena de extracción de metales preciosos en Madagascar.



Viviendo en la “fiebre del zafiro”.

El amargo té de Malawi



Cultivos de té en Thyolo.

Martina Zingari Máster en estudios internacionales y postgrado en estudios africanos martinazingari@gmail.com

Las desastrosas inundaciones de años recientes, efecto del cambio climático, han provocado en Malawi una situación de extrema inseguridad alimentaria que mantiene al 70% de la población viviendo con menos de 1.9 dólares al día. Los pocos campos que se encuentran en las manos de los malauis no alcanzan a cubrir la demanda y las necesidades alimentarias de una población en continuo crecimiento, que pasó de 3 millones de personas en 1964 (año en el que el país obtuvo la independencia) a 18 millones en 2016.

Pionero del cultivo de té, cuyo comercio empezó en la década de 1880 en Mulanje, y segundo productor en el continente africano, Malawi exporta más de 43,000 toneladas de hojas de té al año. Las regiones donde se concentran las fincas se encuentran en el sur del país, en los distritos de Thyolo y Mulanje, a unos cuarenta kilómetros de Blantyre, donde la mayor parte del territorio está cubierto por plantaciones, pequeños cultivos de eucaliptos o enormes fincas secas y abandonadas.

Con alrededor del 80% de la mano de obra de Malawi empleada en la agricultura, la industria del té emplea a cerca de 50,000 personas trabajadoras estacionales en el pico de la temporada de la cosecha, a partir de octubre y hasta abril.

“Se trata de un trabajo agotador e intenso, que requiere fuerza física y precisión para alcanzar el objetivo diario, impuesto por la empresa dependiendo de la temporada y de las condiciones de las plantas. Cada kilo adicional recogido, constituye dinero extra para nosotros y nuestras familias. Dentro de las plantaciones de té, el verdadero enemigo no es el sol en verano, o el peso que cargamos en la espalda, o el ritmo de trabajo: el verda-

dero peligro es *njoka* (la serpiente). Si te muerde, estás muerto... y la empresa no nos proporciona botas o ropa para protegernos” (agosto 2017, Augustin, Thyolo).

Augustin y sus compañeros y compañeras trabajan seis días por semana, por un total de unas 48 horas, más las horas extra, lo cual les permite ganar unos *kwacha* adicionales al mes, que se suman al salario mensual de alrededor de 30,000 *kwacha* (35 euros). Contratados por temporada, muchos de ellos trabajan unos meses al año y luego se tienen que dedicar a pequeños comercios para sacar adelante a sus familias, ya que el sueldo es muy bajo y el aumento del costo de la vida no les permite ahorrar.

Pero como siempre, son las mujeres las que se ven afectadas de manera desproporcionada por las denigrantes condiciones de trabajo en las plantaciones, a pesar del papel crucial que desempeñan como agricultoras. Según Oxfam, los casos de violencia de género y abuso son muy frecuentes y este factor, sumado a la considerable carga de trabajo doméstico, provoca que la desigualdad entre hombres y muje-

res crezca exponencialmente.

La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación calcula que 17,867 hectáreas de tierra se utilizan para el cultivo de té en Malawi, y la mayor parte está en manos de once empresas privadas internacionales que monopolizan el mercado. Entre ellas *Conforzi Plantations*, *Eastern Produce* y *Satemwa*.

En todo el país, centenares de hectáreas de estas tierras y una vez obtenidos los resultados económicos deseados, se convierten en terrenos naturalmente infértiles que requieren de mucha inversión para volver a ser cultivados. Así, las empresas extranjeras abandonan grandes porciones de tierras que podrían ser potencialmente cultivadas para abastecer la demanda alimentaria de la creciente población, si no fuera porque la ley lo prohíbe debido a que las empresas siguen teniendo formalmente la propiedad de estas *idle lands* (“tierras ociosas, improductivas”) y por lo tanto tienen derechos completos para disponer de ellas como mejor crean.

En años recientes en Malawi se ha dado un intenso debate sociopolítico que pone en peligro la supremacía absoluta de los dueños de las fincas de té, impulsado por el partido *People Land Organization* (PLO) que, entre otras cosas, reivindica la restitución de *idle lands* a la población. Desde 2005 el PLO impulsa importantes iniciativas políticas para dar salida a esta situación y muchas han sido las declaraciones de apoyo que han recibido tanto del Ministerio de Tierras como del presidente Mutharika. Sin embargo, pocas y tímidas han sido las iniciativas tomadas por el gobierno al respecto, incluyendo una reforma agraria que ha dejado importantes lagunas en este ámbito.

En 17,867 hectáreas de tierra se cultiva el té en Malawi, la mayor parte pertenece a 11 empresas internacionales que monopolizan el mercado.

En marzo de 2015 el PLO anunció que, si el gobierno continuaba ignorando la situación, iba a empezar a reivindicar la independencia política de Thyolo, Mulanje, Phalombe y parte de Chiladzulo, formando la República MUST (Estados Unidos de Mulanje y Thyolo). La organización pidió la intervención de la Organización de las Naciones Unidas para que examinaran todos los aspectos legales de sus reivindicaciones y, eventualmente, para que presidiera el referéndum sobre la independencia.

La situación, sin embargo, sigue estancada. “El gobierno no se enfrenta de manera incisiva a la cuestión debido a sus intereses económicos, ya que temen la reacción de los propietarios de los terrenos del té”, afirma Precious Lester, secretario del partido.

Sin embargo, la inseguridad alimentaria provocada, en parte, por la escasez de tierras cultivables parece ser un tema muy candente a nivel político. El vicepresidente Chilima acaba de anunciar recientemente que en el caso de ser elegido como presidente en las elecciones de 2019 se hará portavoz de las protestas de los trabajadores agrícolas de la zona de Thyolo y Mujanje ante las grandes empresas internacionales, ejerciendo presión para que devuelvan parte de las tierras a la población. ¿Esta declaración es una esperanza para millones de malauís o es mera propaganda electoral? Está por verse.

Sin duda, la agricultura es el sector prioritario para salir de la pobreza en la que vive la gran mayoría de

Malawi



la población. Malawi necesita inversión en sus campos, pero con un modelo que incluya a sus agricultores, no que los excluya. La presencia de tierras ociosas que a las empresas ya no les es rentable cultivar, constituye un tema importante pero olvidado por el gobierno y por la comunidad internacional, tapado por los intereses económicos de quienes se benefician del comercio del té. Haría falta implementar una política de normas ambientales estrictas, respeto a los derechos humanos, transparencia y buena gestión, entre muchas otras. Asimismo, estas políticas tendrían que englobar un mercado enfoque de género, para que las mujeres malauís, empleadas en las grandes fincas internacionales de té, sean conscientes de sus derechos, tengan el mismo acceso a los recursos y oportunidades que los hombres y disfruten de condiciones de vida más dignas. Pero estas palabras están vacías al no haber prácticas transparentes, responsables y respetuosas hacia las comunidades que viven dentro y alrededor de las plantaciones, quienes experimentan a diario el amargo precio del té malauí. 🍵



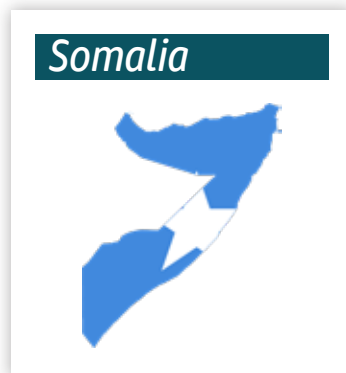
Denigrantes condiciones de trabajo en las plantaciones.



Una reunión rutinaria de los representantes del PLO en Thyolo.

El futuro de Somalia depende del Sur

Pablo Arconada Ledesma Máster en Relaciones internacionales y Estudios Africanos (Universidad Autónoma de Madrid). Investigador Predoctoral (Universidad de Valladolid) arconada85@gmail.com



Somalia es conocido por ser el país más inseguro del mundo, sobre todo desde que el Estado se desintegró, en 1991, y el país se sumió en una profunda guerra civil que aún hoy se manifiesta. A ese conflicto se le han unido otras desgracias como las recurrentes sequías y hambrunas o enfermedades como el cólera, muy extendido en la región.

Sin embargo, muchas veces pasamos por alto la capacidad de la población somalí para hacer frente a sus propios desafíos. Así, frente a las recurrentes hambrunas que han azotado a Somalia, y la dependencia de la ayuda humanitaria, el sur del país se puede convertir en un faro de esperanza. Y es que este país del Cuerno de África es algo más que desierto: según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) existen en Somalia cuatro regiones con alto potencial de producción agrícola. Una en el noroeste, entre las regiones de Adal y Galbeed, donde se cultivan sobre todo maíz y sorgo, y las otras tres en el sur:

las provincias del medio y el bajo Shabelle, Jubaland y el denominado Cinturón del Sorgo, en las provincias de Bay y Bakool. Todo ello recompone una nueva imagen de Somalia, que trata de recuperar la producción de alimentos que fue especialmente alta en las décadas de 1970 y 1980. Esto supone todo un reto si pensamos que sólo un 1.6% del total de la tierra cultivable se utiliza realmente para este fin frente a las tierras de pastoreo que suponen un 69%.

Las fértiles tierras del sur, especialmente en las regiones de Jubaland y el Bajo Shabelle, y su alta capacidad de producción, han convertido el sur de Somalia en una zona de interés para diferentes poderes. Por ejemplo, durante el proceso de colonización los italianos dirigieron todos sus esfuerzos a controlar esa región y no sólo por su producción agrícola, sino también por su situación estratégica debido a la cercanía de la frontera con Kenia y Etiopía y por su potencial comercial al contar con puertos tan importantes como Merca o Kismayo. Esta importancia fue también evidente durante la dictadura de Siad Barre, cuando todas las tierras fueron nacionalizadas, con el claro objetivo de que todos los beneficios revertieran en el Estado. Este interés por los valles del Juba y del Shabelle ha sido evidente hace poco, cuando el grupo terrorista al-Shabaab fue expulsado de la capital, Mogadishu, en 2011. Desde entonces su centro de influencia han sido las áreas rurales del sur del país, lo que responde al control de las redes de tráfico ilegal y el comercio

de la zona, así como a la riqueza de las tierras.

Pero ¿qué se cultiva en los valles del Juba y el Shabelle? Las ricas tierras de las riberas de estos ríos tienen un enorme valor no sólo por la calidad y la cantidad de los cultivos, sino también por la diversidad. Este factor es crucial para diversificar las fuentes y los recursos de la población. De este modo, en el sur de Somalia se cultiva sorgo, maíz y semillas de ajonjolí, pero también verduras y frutas, especialmente plátanos. Además, los cultivos industriales de algodón y caña de azúcar aportan un rendimiento económico bastante elevado. Por otro lado, algunos proyectos estudian la posibilidad de ampliar la producción de arroz y tabaco, que en la actualidad son minoritarios.

No obstante, los cultivos no alcanzan aún las cifras de la década de 1980, cuando se batieron todos los récords de producción. A partir de 1991 la agricultura se vio afectada por la guerra y comenzó una lenta recuperación hasta el año 2000. Desde entonces los cultivos del Juba y el Shabelle han ido aumentando, pero a pesar de ello su volumen no es suficiente para aportar alimentos para toda la población somalí ni para revertir la deficitaria balanza comercial que en 2016 alcanzó los 1.89 mil millones de dólares. Esto se debe a que el potencial productivo de la región se ve limitado por diversos factores y desafíos.



En primer lugar, aunque las tierras del sur son muy fértiles, lo cierto es que los medios de producción son anticuados y se vieron afectados por los años de guerra. En segundo lugar, la zona sur de Somalia ha estado dominada por diferentes guerrillas y clanes desde 1991 y por al-Shabaab durante varios años, lo que ha impedido el normal transporte de los alimentos, que muchas veces son sometidos a impuestos irregulares que van a las arcas de dicho grupo. En tercer lugar, la infraestructura regional está muy dañada por el largo conflicto, lo que dificulta su transporte y su rápida salida hacia puntos comerciales como Mogadishu y los puertos de Kismaayo, Barawe o Merca.

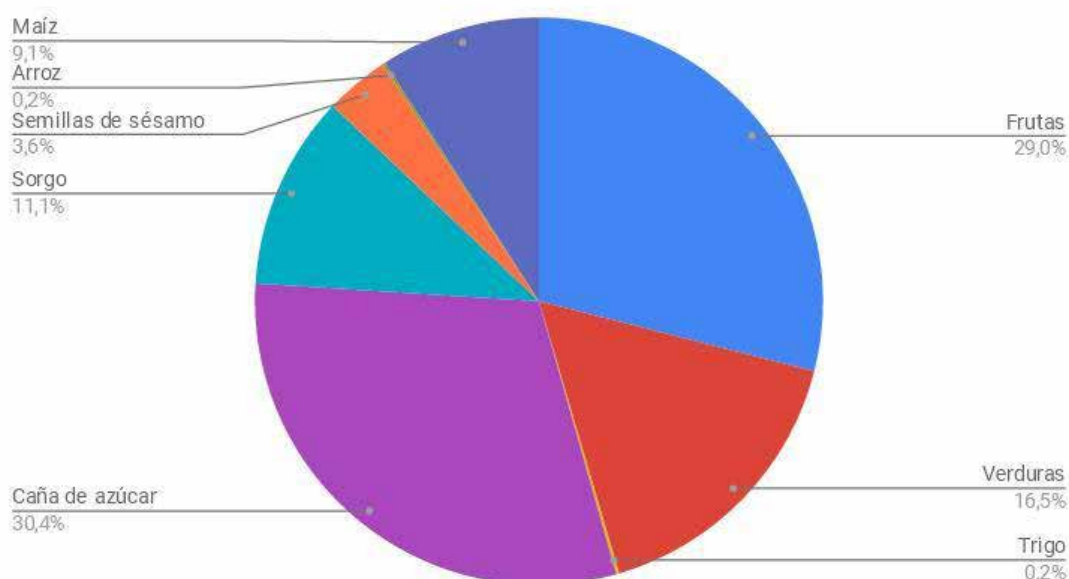
Pero, además, las tierras se han visto afectadas de forma regular por inundaciones y sequías, lo que ha reducido irremediablemente el rendimiento de los cultivos. Aunque estos factores no dependen de la acción humana, lo cierto es que

el control de las aguas de los ríos podría reducir el impacto de los desastres naturales. Pero para ello Somalia debe contar con un acuerdo a gran escala con Etiopía, ya que ambos ríos nacen en el Estado vecino y son cruciales no sólo para la producción de comida, sino también para proyectos de reforestación, pastoreo y producción eléctrica.

A pesar de todos estos obstáculos el sur de Somalia sigue siendo la zona agrícola más rica y fértil de todo el país. Sin embargo, la transformación de los valles del Juba y el Shabelle depende directamente de que la región alcance una estabilidad definitiva que permita la recuperación de medios productivos sostenibles y efectivos. Igualmente, el acuerdo de cooperación entre Somalia y Etiopía para el control de las aguas de los ríos es también un requisito indispensable para el bienestar no sólo de Somalia, sino de las poblaciones a ambos lados de la frontera. 🌱

Los cultivos en Somalia no alcanzan aún las cifras de la década de 1980, cuando batieron los récords de producción. A partir de 1991 la agricultura se vio afectada por la guerra y comenzó una lenta recuperación hasta el año 2000. Desde entonces los cultivos del Juba y el Shabelle han ido aumentando, pero su volumen aún no es suficiente para aportar alimentos para toda la población somalí ni para revertir la deficitaria balanza comercial.

Producción agrícola de Somalia (2016)





Ellas cuidan de niños y niñas, así como de las personas mayores o dependientes.



Ellas van al bosque por madera para cocinar y al pozo del cual sacan pesados cubos de agua para sus hogares.

FOTOS: Ana Henríquez Pérez

Empoderando a las agricultoras de Kolda

Ana Henríquez Pérez Licenciada en Periodismo y en Comunicación Audiovisual y máster en Ciencias Sociales del Desarrollo, Culturas y Desarrollo en África. Editora de *Africaye.org* y antigua voluntaria de la Unión Europea (EU Aid Volunteer) en la ONG Alianza por la Solidaridad en Senegal. henriquezperez.ana@gmail.com

Senegal



En el sur de Senegal, en la región de Kolda, la agricultura es la actividad principal de la que se ocupan las mujeres. La *koldoise* media vive en el campo, tiene 25 años o más y apenas ha recibido formación escolar: el 74.2% de las mujeres de la región son analfabetas. Ella y sus congéneres son las responsables del cultivo del arroz, de la horticultura o cultivo de frutas, verduras y legumbres, del cuidado de pequeños rumiantes como las cabras y de la avicultura tradicional (gallinas, pollos, etc.). Ese es su trabajo estrictamente agrícola pero ahí no acaban sus obligaciones diarias.

Además de las tareas campestres, en ellas recae el nada desdeñable peso de las domésticas, indispensables pese a carecer de rédito económico. Van al bosque a obtener

la madera para cocinar y también al pozo que, con suerte, hay en la aldea, del cual sacan pesados cubos de agua que cargan hasta sus hogares. Cuidan de los numerosos niños y niñas, así como de las personas mayores o dependientes. Y, por supuesto, cocinan, una labor en la que suelen emplear más de tres horas por comida, dado que tienen que batir, descascarillar y moler alimentos básicos de la alimentación senegalesa como son el arroz, el mijo o el maíz.

En la realización de todas estas faenas emplean gran parte de su tiempo. Exactamente, el doble de tiempo que trabajan los hombres, según el diagnóstico de género elaborado por el Foro para un Desarrollo Sostenible y Endógeno –FODDE, por sus siglas en francés–, en estrecha colaboración con la organización española Alianza por la Solidaridad.

La senegalesa, en general, y la *koldoise*, en particular, son sociedades patriarcales en las que la estructura familiar se organiza en torno a la figura masculina, que toma las principales decisiones. Especialmente, en lo que se refiere a en qué invertir el escaso dinero que entra en el hogar. Los hombres son los encar-

gados del ganado de mayor talla y rentabilidad, como es el vacuno, y también de comercializar el cacahúete, producto emblemático de Senegal, pese a que su cultivo recae en manos de las mujeres.

Incluso, ellos llevan la voz cantante, imponiendo a menudo su criterio, en las agrupaciones de mujeres. Ni siquiera en esos espacios, donde la participación debería ser exclusivamente femenina, pueden ellas ejercer su poder de decisión.

La importancia de que ellas se empoderen

Las desigualdades en función del género se dan en todas las esferas, privadas y públicas, en el ámbito reproductivo o familiar y en el comunitario, pero también en el productivo.

Como afirma Fatoumata Bintou Correa, responsable de género en FODDE, el mayor obstáculo al que se enfrentan las *koldoises* agricultoras es –el acceso y control de los medios de producción: falta de equipamiento, de semillas de buena calidad y de insumos–, elementos que permanecen bajo el control masculino. A esto se le suma

la falta de formación técnica y la problemática de la titularidad de la tierra, que les cede en usufructo el Estado a riesgo de que, en cualquier momento, unos terratenientes la compren y se les expulse de un terreno que llevan cultivando y cuidando durante generaciones.

–Todos estos problemas surgen de las cargas socioculturales que actúan en contra de las mujeres–, sentencia Fatoumata que, desde 2010, se ocupa del acompañamiento y refuerzo del poder económico, decisorio y de liderazgo de las mujeres rurales de Kolda.

Alianza y FODDE formulan y ejecutan proyectos de desarrollo encaminados a reforzar las capacidades de las mujeres en diversos ámbitos. Lo hacen a sabiendas de que el resultado no solo será beneficioso para ellas, sino que redundará en una mejora en la calidad de vida de toda la comunidad, en tanto que las mujeres son las sustentadoras de las familias y todos sus esfuerzos se orientan a asegurar el bienestar de los suyos: cultivan primordialmente para el autoconsumo familiar y centran las inversiones en el hogar y en la descendencia, a diferencia de los varones, que priorizan las adquisiciones para la producción y el ahorro para pagar la dote de una futura esposa (entre los musulmanes senegaleses, impera la poligamia).

Sus vecinas como referentes

Dado que la unión hace la fuerza y que conocer casos reales convence más que las charlas y los argumentos abstractos que les puedan dar los técnicos de cooperación, Alianza y FODDE abogan por organizar visitas e intercambios para que las propias beneficiarias de las iniciativas conozcan experiencias exitosas de mujeres de la región que, con sus mismas barreras y coyunturas, están saliendo adelante y construyendo proyectos fortalecedores y sólidos.

Entre estos ejemplos positivos destacan el de las campesinas de Diayabougou, un pequeño pueblo

cercano a la frontera con Gambia y el de la Red de Organizaciones Productoras de la Casamance (Roprocas). Como subraya Fatoumata, –en Diayabougou, donde la falta de terreno y las presiones sociales están muy presentes, hay mujeres líderes que están cosechando óptimos resultados agrícolas y facilitando a otras mujeres el acceso a semillas de calidad–.

Roprocas es un entramado de unas sesenta organizaciones que agrupan a más de tres mil mujeres productoras. Ya han abierto una tienda en las afueras de la ciudad de Kolda, en la que venden abonos, productos agrícolas y las verduras que cultivan. Sin intermediarios, siendo ellas mismas quienes gestionan las ganancias. El objetivo de esta asociación es promocionar la autonomía de las mujeres reforzando sus capacidades técnicas, financieras, de negociación y su acceso a las instancias de decisión.

Porque, si bien la ley senegalesa de paridad obliga a tener una representación femenina lo más cercana posible al 50% en las entidades políticas, a menudo esta presencia es puramente cuantitativa, es decir, las mujeres están, pero no intervienen, bien sea por dinámicas discriminatorias de funcionamiento o por desconocimiento de cuáles son sus funciones. Por esto, organizaciones como Roprocas perseveran para que no se cuente con las mujeres solamente “para la foto”, sino para todas las decisiones que les incumben de una u otra manera.

La tradición, las condiciones climáticas, la escasa tecnificación del trabajo rural. Estos y otros factores obstaculizan el desempeño de las *koldoises*. Pero, lejos de dejarse amedrentar por tanta complicación, ellas hacen alarde de su inquebrantable resiliencia y se implican de lleno en iniciativas que aspiran sencillamente a dotar a las mujeres de las herramientas con las que sacarán el mejor partido a su esfuerzo y se valorizará el indispensable rol que juegan en el desarrollo de sus sociedades. 🌱

Pese a trabajar a destajo, las mujeres de Kolda (en la región natural de la Casamance, en Senegal) sufren profundas desigualdades que las hacen dependientes de los hombres de la familia. Organizaciones locales y españolas desarrollan proyectos orientados a mejorar su autonomía financiera y su poder de decisión.



Las mujeres han sido históricamente el eje central de la agricultura y la comunidad.

Sudáfrica



de los valores occidentales (Claassens, 2005, 2008, 2013; Mann, 2000, Ntsebeza 1999, 2005, entre otros). Y es en el periodo colonial cuando en Sudáfrica se dio una mayor pérdida en la capacidad de decisión y acción de las mujeres. Esto se debió a las políticas racistas del gobierno que sometió a las mujeres a una doble discriminación: por ser negras y por ser mujeres. Y también se debió al creciente empoderamiento de las autoridades tradicionales colocadas en el poder por el gobierno racista y que han seguido en el poder con la llegada de la democracia (Claassens, Walker).

Las consecuencias de esto han sido desastrosas no solo en Sudáfrica, sino en todo el continente. Una de ellas es la feminización de la pobreza, que ha favorecido el éxodo del campo a la ciudad de mujeres y hombres jóvenes, con el consecuente empobrecimiento y las dificultades de supervivencia en el entorno urbano, la precariedad laboral y la desigualdad de género.

Durante el *apartheid*, a pesar de la presencia de las mujeres en las luchas, los líderes eran hombres jóvenes. El machismo de la sociedad no permitía interiorizar la equidad, por lo que muchas mujeres por no retar a sus maridos →

La lucha de las mujeres por el acceso a la tierra en Sudáfrica

Vanessa Anaya

“Creo que las mujeres tienen que luchar para combatir estas políticas de nuestro jefe tradicional. Nosotras, como mujeres, tenemos que tener tierra porque somos las mujeres de Sudáfrica. Debemos tener los mismos derechos, al cincuenta por ciento. No hay diferencia entre yo y mi marido. Tenemos que tener los mismos derechos”.

Nomvuso Nopote (CALUSA y Siezaka Movement, Xhalinga District, Sudáfrica)

A bordar la cuestión de los derechos de las mujeres al acceso y uso de las tierras en el ámbito rural en África es fundamental cuando hablamos de desarrollo, ya que, como afirma Schapera (1938), la subsistencia del pueblo está ligada con su sistema de tenencia de la tierra. Las mujeres han sido históricamente el eje central de la agricultura, el pilar de la familia y la comunidad.

La antropóloga Soledad Vieitez describía la propiedad y uso de la tierra en la época precolonial en África: “(...) la propiedad individual de la tierra era más limitada, mientras que grupos de descendencia (matrilineales o patrilineales) organizaban hogares para la producción, el consumo, la residencia y la reproducción: matrimonio, herencia, crianza de los hijos, fuerza de trabajo, etc. Existía variabilidad de formas de organización económica en torno

a dichos hogares, pero lo fundamental es que los recursos naturales, también la tierra, era poseída conjuntamente por el grupo de descendencia, quien la administraba para todos (...)”.

A pesar de que en la época precolonial la tierra estaba en manos de los hombres, el origen de la falta de derechos femeninos sobre la tierra procede en gran parte de las intervenciones coloniales que tuvieron un fuerte impacto en las relaciones de poder y de género. Existen evidencias —antropológicas, arqueológicas y de transmisión oral— de que las mujeres gozaban de importantes derechos sobre la tierra en las comunidades en la época precolonial. Investigadoras como Claassens (2008:9) argumentan que hay suficiente material histórico y etnográfico que muestra que las mujeres en Sudáfrica tenían fuertes derechos sobre la propiedad de la casa familiar y que ellas, incluidas las solteras, podían tener tierras, trabajarlas y beneficiarse, siendo figuras imprescindibles en la familia y en agentes económicos activos.

En Sudáfrica, con la llegada de la colonización primero y del régimen racista del *apartheid* después (1948), las mujeres tuvieron un papel desigual en los movimientos sociales, si bien tuvieron un rol im-

portante en la lucha antiapartheid. En los años ochenta, el movimiento antiapartheid se radicalizó en respuesta a la aplicación de los Planes de Ajuste Estructural y las políticas neoliberales que incentivaron el mercado de tierras en África en beneficio de Occidente. Estas intervenciones acabaron por afianzar “legalmente” la propie-

dad individual a nombre de los hombres. Esto provocó mayores dificultades en el acceso y uso de las tierras para las mujeres.

En esta época algunas figuras tradicionales, el derecho consuetudinario, el matrimonio, la propiedad e incluso la dote se distorsionaron y transformaron en una adaptación



Trabajo doméstico y trabajo productivo.



La democracia no bastó para garantizar el acceso a la tierra para las mujeres.

→ y romper su matrimonio no participaban en los movimientos (Ntsebeza 2003: 27; Ntsebeza 2005: 208). Tras el *apartheid*, que finalizó en 1994 con la llegada de Nelson Mandela al poder, y durante la transición de los años noventa, la creación de foros de mujeres supuso la visibilización de estas tensiones de género y el empoderamiento de ellas.

La llegada de la democracia en 1994 supuso una mejora de la situación en Sudáfrica, aunque hoy en día, 25 años después, muchos problemas continúan sin resolverse: corrupción, mala gestión gubernamental, ineficaz aplicación de las políticas públicas y las reformas que polariza más a la sociedad, entre otros.

Algunas de esas reformas tenían como objetivo restituir las tierras a los sectores de la población que durante años sufrieron el desplazamiento y el arrebato de sus tierras y conseguir una mayor igualdad de género. Pero tras ponerse en marcha la reforma agraria iniciada por el *African National Congress* en 1994, la restitución de tierras no se ha resuelto. Esta reforma pretendía trabajar en pro de los sectores más pobres y de las mujeres, lo que no se ha conseguido. Según algunas autoras, el motivo es la invisibilidad de las mujeres entre los grupos beneficiarios.

El conflicto generado entre equidad de género y autoridades tradicionales en la Constitución de 1996 —figura distorsionada negativamente por el régimen colonial y el *apartheid*— ha sido un jarro de agua fría en este proceso democrático, sobre todo para las mujeres. Teniendo en cuenta el carácter patriarcal de las autoridades tradicionales, la esperanza de una situación mejor para las mujeres con la llegada de la democracia se diluyó; se intentó resolverlo con la implantación de leyes en el 2000, pero tampoco dieron el resultado esperado. La *Communal Land Right Act* del año 2004 y su posterior declaración de inconstitucionalidad en 2010 es un ejemplo del fracaso de muchas de estas medidas.

La ley de 2018 “Expropiación sin compensación”, aún en proceso de implantación, aún no se sabe cuál será su impacto y si logra cumplir sus objetivos.

Ante este panorama, las mujeres rurales de Sudáfrica se han organizado en asociaciones de comunidades de base, ONG y grupos para lograr que la reforma agraria las beneficie y les permita acceder a las tierras de la misma manera que los hombres, para que se valore su trabajo y se resuelvan los problemas a los que se enfrentan por ser mujeres (violencia de género y abusos sexuales, principalmente). Hoy son muchos los movimientos femeninos y feministas en Sudáfrica que luchan por la igualdad de género, tanto en los movimientos sociales como en el ámbito académico. La organización y agrupación de las mujeres africanas muestra su participación en sus comunidades y en la vida política, social y económica de su territorio.

Las mujeres africanas han sido capaces a lo largo de la historia de asegurar su acceso a la tierra para poder así asegurar su subsistencia y la de su familia. Esto ha venido definido por el contexto legal y político que ha facilitado o empeorado sus condiciones, pero no hay que olvidar, ni menospreciar su capacidad de acción para conseguir su acceso a la tierra y otros logros, tanto de forma individual como colectiva. Tampoco el potencial del derecho consuetudinario como empoderador de las mujeres, ya que es a través de este derecho y de su aplicación práctica, que las mujeres pueden acceder a la tierra, cosa que no ocurre con algunas medidas legales como la titularidad de las tierras (Claassens y Mnisi, 2009).

Son cada vez más mujeres las que saben que con la democracia las cosas han cambiado, son cada vez más conscientes de sus derechos y cada vez más se están revelando contra las prácticas culturales y contra el sacrificio de sus intereses en nombre de la cultura (Mann 2000). 🍌

Las mujeres de Xhalanga, ejemplo de lucha

El distrito de Xhalanga (situado al sudeste de Sudáfrica y que en su día fue un *bantustan*) se encuentra en la municipalidad de Chris Hani, en el área administrativa de Sakhisizwe, que tiene 63,582 habitantes, casi 98% negros. Más de la mitad (51.9%) de los hogares están encabezados por mujeres.

Los movimientos sociales que se organizaron en la época de los Planes de Ajuste Estructural y las políticas neoliberales de los años ochenta llegaron a Xhalanga, donde surgieron movimientos cívicos transversales en la cuestión étnica, de género, urbanos, rurales y generacionales. Algunos ejemplos son CALUSA, Health Care Trust y Siazaka Movement, que buscan soluciones para los problemas de las comunidades y de las mujeres.

Hoy en Xhalanga muchas mujeres se han organizado para pedir a las autoridades tradicionales las parcelas en las que trabajan ellas a través de cooperativas, lo que tiene un impacto muy positivo: autoempleo, independencia económica, peso en la comunidad, refuerzo del tejido social y formación para emprender más proyectos auto-organizados.

¿Cómo acceden las mujeres a la tierra en el Distrito de Xhalanga?

Mujeres con hijos. Para tener tierras en el distrito de Xhalanga es indispensable tener hijos. Ninguna persona sin hijos puede tener una parcela de tierra, por lo que tienen que vivir en casa familiar hasta que se case, reforzando así el núcleo familiar.

Mujeres solteras. Antes las mujeres solteras eran estigmatizadas. Hoy en día en muchas comunidades se les respeta por tener el coraje de cuidar de sus hijos de forma independiente. Muchas mujeres deciden no casarse porque ven el matrimonio como una institución peligrosa para su seguridad sobre la tierra a largo plazo. Hay una tendencia que está provocando

el aumento de la demanda de casas y servicios y que afecta directamente la tenencia de la tierra y las relaciones de género, lo que da como resultado que 44% de las familias rurales estén encabezadas por mujeres. La posición de cabezas de familia les brinda la posibilidad de participar en las decisiones de la comunidad, fomentar el tejido asociativo y comunitario y generar mecanismos para mejorar sus condiciones de vida, su capacidad y poder de decisión y de presión.

Mujeres casadas. Si entendemos el acceso a la tierra como el uso y la toma de decisiones y no sólo la titularidad, el matrimonio es una estrategia de acceso, ya que la única forma en que una mujer puede heredar tierra es a través del matrimonio. Mientras la mujer esté casada podrá acceder a la tierra del marido de forma usufructuaria. Y si se divorcia le darán una parcela. Cuando el suegro muere, la tierra pasa a manos del hijo y, por lo tanto, al estar casado la mujer puede disfrutar de esa tierra. Ella y su familia vivirán en la casa familiar con la suegra. Si la suegra muere, ella y su marido se quedan con la tierra y la casa familiar y si el marido muere, ella será la responsable de esa tierra hasta que su hijo sea mayor y viva con él.

Mujeres divorciadas. El divorcio es normal en la comunidad. A pesar de ser ella la que tiene que abandonar el hogar, el jefe le dará otra tierra en la que pueda vivir con sus hijos. Las causas del divorcio vienen dadas por las elevadas tasas de matrimonios forzados y la violencia de género.

Mujeres viudas. Las mujeres viudas no han tenido seguridad jurídica en la tenencia de la tierra. Cuando una mujer se queda viuda, el hijo mayor hereda los bienes de la familia. Ella normalmente se queda viviendo con su hijo y su familia (nuera y nietos), aunque esta situación no está exenta de riesgos, dependiendo de la situación familiar.

Democracia. La llegada de la democracia es una forma de acceder a la tierra. Las mujeres han ido asumiendo el principio de equidad, la llegada de la democracia y la Constitución que dicen que la discriminación ya no es legal. Con esta concientización, reivindican sus derechos sobre la tierra (por ejemplo, al exceso por nacimiento o por derecho consuetudinario) y sobre otros temas.

Programas Agrarios Estatales. Son cooperativas de consumo en donde las mujeres tienen liderazgo. Ahí abastecen a su familia a la vez que venden los productos cultivados, lo que les genera independencia económica. 🍌



En Xhalanga las mujeres se han organizado en cooperativas para pedir las parcelas en las que trabajan.

Una intifada agraria en el sur de Malawi

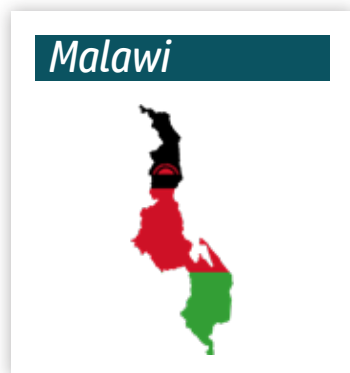
Fernando Díaz Alpuente Político y miembro del colectivo Africaye.org @elsituacionista

Una reforma agraria en un país en el que 85% de las personas que trabajan lo hacen en el sector agrícola genera unas expectativas reales de cambio y de mejor futuro en todas aquellas personas que no tienen nada o tienen muy poco. En Malawi, la reforma agraria ha sido un tema constante en la agenda política. Tanto en los momentos de lucha anticolonial, como en la apertura del sistema multipartidista en los 90 o en esta tercera ola de movilizaciones que baña toda la región de África Subsahariana. En todos esos instantes históricos, la reforma de la propiedad de la tierra ha sido el asunto sobre el que se han establecido alianzas que, una vez triunfadoras, han tendido a olvidarse del principal objetivo.

Las condiciones de partida de Malawi nada más conseguir su independencia, eran similares a las de otros países del sur de África, con la inmensa parte de las tierras en manos no africanas. Sin embargo, la independencia no produjo una reforma agraria total, sino solo y exclusivamente un traspaso de tierras en las zonas norte y central, allí donde en la actualidad se cultiva tabaco. En la parte sur del país, dedicada principalmente al té, las tierras siguieron en manos de la industria global, dejando a los pequeños agricultores y campesinos sin tierra mucho más desprotegidos ante las políticas de liberalización del mercado aplicadas en los años 90. Sin embargo, eran un colectivo que no conseguía politizarse y hacerse presente en la política nacional.

Crisis política y lucha campesina

En 2014, África Subsahariana se encuentra en la cresta de la nueva ola de protestas, y Malawi no es la excepción, pues enfrenta graves dificultades políticas. Bingu wa Mutharika era el presidente de Malawi cuando fallece repentinamente, el 5 de abril de 2012. La cuestión de su sucesión divide a las fuerzas del gobierno en dos bandos, aquellos que apoyan a su hermano, Peter Mutharika, y quienes terminan imponiendo el criterio de que la sucesora fuera la vicepresidenta, Joyce Banda. La inestabilidad política hace que todas las alarmas internacionales salten y, con la fecha de las elecciones de mayo



de 2014 en el horizonte, Malawi es visto como un país con un conflicto armado en ciernes. El viejo camaleón, como se llamaba al país por su capacidad de mutar su sistema político, parece condenado al enfrentamiento.

En este contexto político nacional, y en una población rural del sur del país llamada Thyolo Boma, surge una asociación de campesinos que comienza a crecer. Su nombre, Organización Popular de la Tierra (OLP, por sus siglas en inglés), rinde claramente homenaje a la vieja OLP palestina, y es liderada por Vincent Wandale, originario de Thyolo. Wandale había salido de allí hacía unos años para formarse en cuestiones agrícolas, había tenido responsabilidades administrativas a nivel profesional y regresa a Thyolo casi por casualidad. Creará la OLP en 2009 y acumulará hasta 10,000 miembros, la mayoría campesinos que trabajan como asalariados en la tierra de otros, cuando no campesinos sin trabajo ni tierras. Pagan una cuota a cambio de un sueño material muy concreto: conseguir el reparto de las tierras no trabajadas del pueblo, a razón de 0,1 hectáreas cada uno. Mil hectáreas de tierras repartidas, sobre una disponibilidad de 25,000 que no están cultivadas, sólo en Thyolo.

Es por este objetivo que, coincidiendo con el día festivo nacional en honor a la primera movilización por la independencia, el 15 de enero de 2014 la OLP se manifiesta por las calles de Thyolo. Todo transcurre de manera pacífica hasta llegar al edificio gubernamental. Allí, la policía nacional les está esperando. Lanzan botes de gas lacrimógeno y reprimen la manifestación. Como resultado, seis personas mueren a causa de las heridas creadas en las cargas. Ante la negativa a negociar por parte del gobierno, y la



Mapa de países de África Subsahariana que han tenido una movilización entre 2011 y 2015.

represión ejercida por la policía, la OLP realizará una declaración solemne de intifada campesina, anunciando el autorreparto de las 25,000 hectáreas entre los campesinos sin tierra de la región. Al mismo tiempo, Wandale desplegará una estrategia de crecimiento de la OLP a nivel nacional. El objetivo es claro, situar la reforma agraria de nuevo en la agenda, aprovechar las debilidades e inestabilidad gubernamental, incluso con el riesgo de incrementar el conflicto.

La lucha electoral entre Banda y Mutharika termina con este último en el poder. Joyce Banda reconoce su derrota, y con ello evita un posible enfrentamiento. Nuevamente el camaleón vuelve a mutar el color de su piel para subsistir y evitar su derrumbe. La apuesta de Wandale a nivel nacional no ha terminado por fructificar, ya que su crecimiento no es el esperado. Además, el gobierno de Banda le ha llegado a limitar su registro legal a nivel estatal, lo que le impide

de poder extender sus actividades. Vencido, a Wandale se le fuerza a mudarse a vivir a la zona más remota e inaccesible de Thyolo a finales de 2014, con lo que el movimiento parece perder fuerza. La OLP es finalmente derrotada, y la reforma agraria que tantos y tantas malaués esperan, queda olvidada.

Lo rural en la tercera ola de movilizaciones africanas

El episodio de la intifada en Thyolo permite, sin embargo, hacer visible el ámbito rural en este despertar de los movimientos sociales africanos que ha traído la segunda década del siglo XXI. La inmensa mayoría de estos movimientos o tienen o parecen tener un *leitmotiv* principalmente político, persiguiendo aumentar los límites de la democracia existente. También parecen ser un fenómeno principalmente urbano. Sin embargo, la intifada malauí nace del ámbito rural y con un foco en las condiciones materiales de vida.

Los movimientos rurales han sido omitidos de la historiografía y el análisis sobre la región subsahariana. Se reconoce la importancia de la alianza urbano-rural que generó los movimientos nacionales por la independencia, pero se centra el foco en las luchas sindicales de las ciudades. Lo mismo sucede con la explicación de esta tercera ola de protestas subsaharianas. Sin embargo, Davide Chingò, investigador de la Universidad de Bolonia, asegura que la creciente competencia por la tierra o por los recursos naturales en África Subsahariana, incrementará la politización y la movilización de las zonas rurales y de la población campesina. Más aún en un contexto de cambio climático. De esta manera, frente a la demanda de mejora en los derechos políticos que parece sostener las movilizaciones en las ciudades africanas, el ámbito rural pone énfasis en la protesta por los derechos económicos, la cual puede propiciar cambios más estructurales tanto en los diferentes Estados, como en toda la región. 🗨️

... la creciente competencia por la tierra o por los recursos naturales en África Subsahariana, incrementará la politización y la movilización de las zonas rurales y de la población campesina. Más aún en un contexto de cambio climático. De esta manera, frente a la demanda de mejora en los derechos políticos que parece sostener las movilizaciones en las ciudades africanas, el ámbito rural pone énfasis en la protesta por los derechos económicos, la cual puede propiciar cambios más estructurales tanto en los diferentes Estados, como en toda la región.

EduVentures o cómo fomenta Namibia la conservación

Javier Domínguez Periodista freelance javidmgz@gmail.com

“¿Cómo se va a proteger lo que se desconoce?”, suelta una periodista y fotógrafa alemana a la salida del Museo Nacional de Namibia. La pregunta se queda en el aire sin nadie que la responda mientras los presentes abandonan las instalaciones de EduVentures en Windhoek, la capital del país.

EduVentures es una organización educativa creada en 2003 por la comisaria del departamento de Aracnología del museo, Tharina Bird. El proyecto nació con la idea de que los escolares de entre 14 y 17 años realizaran excursiones científicas y conocieran la biodiversidad de Namibia.

La primera expedición se organizó a Brandberg, el cerro más alto del país. Un joven, Benson Muramba, formaba parte de esa primera comitiva junto a otros seis compañeros del instituto Immanuel Shifidi. Y ahora Muramba recibe al periodista como director de EduVentures.

Este aracnólogo lidera un equipo que desarrolla actividades y programas para ofrecer un aprendizaje científico y cultural vital. “Los estudiantes de Windhoek no tienen experiencia en terreno. Una vez que la obtienen, comienzan a apreciar su entorno”, dice Muramba.

Poco a poco las escapadas se multiplicaron y alcanzaron distintas zonas del país: el desierto Namib, el Cañón del río Fish y la reserva Nyae, antiguo asentamiento de los poblados San. Muchos estudiantes no habrían podido ver de otro modo estos parajes que hacen que Namibia se consolide como uno de los grandes atractivos turísticos del continente.

Se trata de un trabajo de campo que se mantiene en la actualidad. Su objetivo es que la educación teórica se lleve fuera del aula, a la vez que se genera conciencia sobre la defensa del patrimonio natural.

Namibia fue el primer país de África en incorporar la protección del medio ambiente en su constitución. En la actualidad, más del 43% del territorio está dentro de un programa de conservación que facilita la administración y mante-

nimiento de los recursos naturales de manera sostenible, según la Consejería de Turismo.

“Se están intentando lograr los objetivos para la conservación de la naturaleza”, dice Maria Johannes, coordinadora de proyectos de EduVentures y profesora de ciencias. Y los resultados le avalan. El país cuenta con la mayor población de rinocerontes negros y guepardos en el mundo. Además es el único lugar con una población en expansión de leones en libertad mientras que el número de elefantes continúa en aumento.

La protección del medio ambiente cala en la población, pero desde EduVentures saben que la sensibilización no puede cesar. Una vez que el programa de expediciones se consolidó en los centros educativos de Windhoek, EduVentures tomó el desafío de olvidarse del centralismo y fortalecer la defensa del entorno en las zonas más remotas.

Conciencia en la Namibia rural

Desde su independencia en 1990, la estrategia gubernamental ha promovido que las comunidades rurales se responsabilicen de sus tierras. Gracias al programa de conservación del Ministerio de Medio Ambiente y Turismo, la población local está involucrada en la gestión de parques y reservas nacionales, así como de zonas naturales de ámbito público y privado. Se protege la naturaleza a la vez que este trabajo supone una fuente de ingresos para paliar la pobreza de estas regiones.



Excursiones al campo: para cuidar la biodiversidad.

En este contexto era imprescindible la expansión e implementación de los talleres de EduVentures en otras áreas del territorio namibio. La demanda de profesores crecía y, a pesar de los escollos económicos, en 2013 nació el programa docente, EduMobile.

La organización convirtió un autobús en un aula móvil. Equipado con una pizarra interactiva, un ordenador, materiales didácticos, microscopios y otros aparatos, el autobús ha realizado más de 40 visitas a colegios rurales. “Ombombo”, nombre del vehículo y que significa mariposa en Otjiherero, es el protagonista de un proyecto del que se han beneficiado más de 3000 estudiantes.

“Los jóvenes tienen que estar conscientes, ya que ellos son los futuros líderes de la sociedad”, dice Corris Kaapehi, director de programas de EduVentures que resalta cómo la idea ha sido adaptada en otros países como Suazilandia y Sudáfrica.

EduMobile es completamente gratis para los colegios. Los miembros de EduVentures se desplazan para impartir durante cinco días un programa que incluye un club medioambiental. En los talleres se abordan distintas temáticas como el cambio climático, la gestión del agua o el uso responsable de los recursos naturales. Además, se promueven

prácticas como la recolección e identificación de especímenes. Es una oportunidad para que los jóvenes tengan una experiencia que va más allá de las páginas de un libro de texto.

EduVentures ha impulsado el debate conservacionista en Namibia y “Ombombo” ha estado recientemente en Zambia para asistir a la conferencia de la Asociación de Educación Ambiental de África del Sur (EEASA, por sus siglas en inglés). Esta cita anual reúne a educadores, investigadores, responsables políticos, estudiantes y profesionales con la intención de abordar las relaciones entre el medio ambiente y los procesos políticos, económicos y de desarrollo.

Nuevas opciones para expandir el mensaje

El equipo de EduVentures no para. Las expediciones a lugares remotos con el aula móvil no se quedan en situaciones anecdóticas y ya se exploran nuevas alternativas para educar y crear conciencia.

“Cada proyecto mejora a los anteriores”, dice Johannes. Así como EduMobile tapó las carencias de las excursiones dedicadas exclusivamente a los colegios de Windhoek, ahora el nuevo reto se llama EduLink.

[“Es un proyecto] que conecta centros educativos en toda Na-



mibia”, explica Kaapehi. Este programa equipa a los profesores y les provee de materiales pedagógicos para continuar con la formación científica de sus alumnos. Las ideas vienen y van en la pequeña oficina de EduVentures. Una de las iniciativas más recordadas fue la expedición con alumnos con discapacidades auditivas. Estos jóvenes pudieron acceder a la naturaleza e incluso se realizó un taller para crear nuevos gestos en el lenguaje de signos que describiesen las especies locales. Conjuntamente se actualizaron otros para referirse a términos relacionados con la biodiversidad y el cambio climático.

El discurso conservacionista se extiende y sobrepasa el ámbito escolar. Recientemente se imprimió, en colaboración con un periódico nacional, el segundo volumen del comic “Free Rangers” para llegar a los más pequeños de forma lúdica. También se están explorando otros modelos a través de las artes plásticas o el teatro para llegar a otros segmentos de la población, como apunta Muramba.

De momento ya se puso en marcha la comedia medioambiental, una serie de veladas donde el cómico y miembro del equipo Fernando Filipe realiza monólogos para llevar el mensaje a una audiencia que de otra forma no estaría interesada en la temática.

EduVentures cumple 15 años y es en la actualidad es un referente para la conservación en Namibia. Porque a través de la enseñanza cimenta la apreciación y defensa del patrimonio natural. Y así se responde a la pregunta de la periodista alemana. 🐦



La educadora ambiental Maria Johannes durante una sesión interactiva en el salón móvil de Ombombo.

7 de abril de 1971

La muerte de Josina Machel

Isabel Maria Cortesão Casimiro Socióloga, activista por los derechos de las mujeres y profesora en la Universidad Eduardo Mondlane de Maputo (Mozambique)

Aunque son muy eficientes en el campo militar, la contribución de las mujeres se ha revelado más en el campo político. (...) A este respecto, subrayamos que el éxito de la revolución depende de los esfuerzos combinados de todos nosotros, nadie puede ser dispensado, y así el papel tradicionalmente "pasivo" de la mujer debe cambiar, de modo que sus capacidades puedan ser utilizadas al servicio de la revolución. Se alienta a las mujeres a hablar, a expresar su opinión en las reuniones, a participar en los comités, etc. Aquí se enfrentan a menudo con la tarea difícil de luchar contra viejos prejuicios que dicen que las funciones de las mujeres son solo cocinar, cuidar de la casa, de los hijos y poco más.

Josina Machel, 1970: 13-14

Josina Machel falleció el 7 de abril de 1971 en Tanzania, a menos de dos años de haberse casado con Samora Moisés Machel. Un mes antes había viajado a la provincia de Cabo Delgado con un programa del área de Asuntos Sociales de la Mujer, de la que era la responsable. Se quedó muy enferma en esta misión y se vio obligada a aceptar ser llevada a un hospital en Tanzania. Tenía el hígado prácticamente deshecho.

La 5ª Sesión del Comité Central del Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO), celebrada en diciembre de 1972, proclamó el 7 de abril 'Día de la Mujer Mozambicana'. Es la primera mujer heroína en la lucha armada de liberación nacional en Mozambique y también después de la independencia nacional, proclamada el 25 de junio de 1975.

Josina Abiatar Muthemba, nació en Inhambane, donde sus padres estaban de misión, el 10 de agosto de 1945. Es parte de una familia de rebeldes nacionalistas contra el fascismo colonial portugués; algunos de sus miembros fueron detenidos y asesinados. Su abuelo combatió durante la I Guerra Mundial contra el imperialismo alemán y su tío Mateo Sansón Muthemba, miembro del Comité Central (CC) de FRELIMO, fue asesinado en Dar-es-Salaam en 1968, durante uno de los periodos de la lucha de liberación nacional (Zimba, 2013: 284-294).

Acompañando los cambios de residencia de los padres por motivos profesionales, Josina estudió en Porto Amélia (Pemba) y más tar-

de en Manica y Sofala. Continuó sus estudios en Maputo a partir de 1956, habiendo frecuentado la Escuela Comercial hasta el 4º año. Fue miembro del NESAMO -Núcleo de los Estudiantes Secundarios Africanos de Mozambique-, donde participó en acciones clandestinas diversas contra el colonialismo.

Josina Machel llegó a Dar-es-Salaam, Tanzania, el 8 de julio de 1965 para unirse a FRELIMO, después de dos intentos fallidos de apresarla por parte de la PIDE. La primera ocurrió en 1962 en compañía de otros militantes. El grupo fue interceptado y arrestado en Victoria Falls, en Zimbawe, al intentar huir. Josina fue detenida, sometida a presiones y amenazas durante meses. Después de unos dos años en prisión y debido a una campaña internacional de solidaridad con los presos políticos, Josina fue liberada (Zimba, 2013: 284-294).

El segundo intento de fuga, con varios compañeros y su hermana, se da a través de Swazilandia y camino de Sudáfrica, en 1965. El grupo fue arrestado a su llegada al Protectorado de Bechuanalandia (actual Botswana) y permaneció 13 días en prisión. Fue el primer presidente de FRELIMO, Eduardo Chivambo Mondlane, quien, a través del Comité de las Naciones Unidas de Apoyo a los Refugiados, logró que el grupo fuera llevado a Tanzania.

Una vez en Tanzania e integrada al FRELIMO, fue a Songea, en agosto de 1965, a trabajar con un grupo de mujeres del Niassa, algunas de ellas cuales del primer Destacamento Femenino (DF) de esa provincia. El DF fue creado por FRELIMO en octubre de 1966, aunque un grupo de mujeres había solicitado desde 1965 la realización de entrenamientos militares para proteger las áreas bajo su responsabilidad. En las palabras de un miembro del Destacamento: "Josina nos movilizaba... Ella... daba coraje a las mujeres" (entrevista a Lúcia Bala, Niassa, 17/09/17).

En 1968, se trasladó a Cabo Delgado, donde permaneció hasta julio, participando como delegada en el II Congreso de la FRELIMO, realizado en Matchedje. En abril de 1969 es designada jefa de sección de Asuntos Sociales de la Mujer, en el Departamento de Relaciones Exteriores. Se casa con Samora Machel, jefe del Departamento de De-

fensa de FRELIMO el 4 de mayo de 1969. Samora Machel asume el cargo de presidente de FRELIMO un año después, en mayo de 1970, tras el asesinato de Eduardo Mondlane el 3 de febrero de 1969.

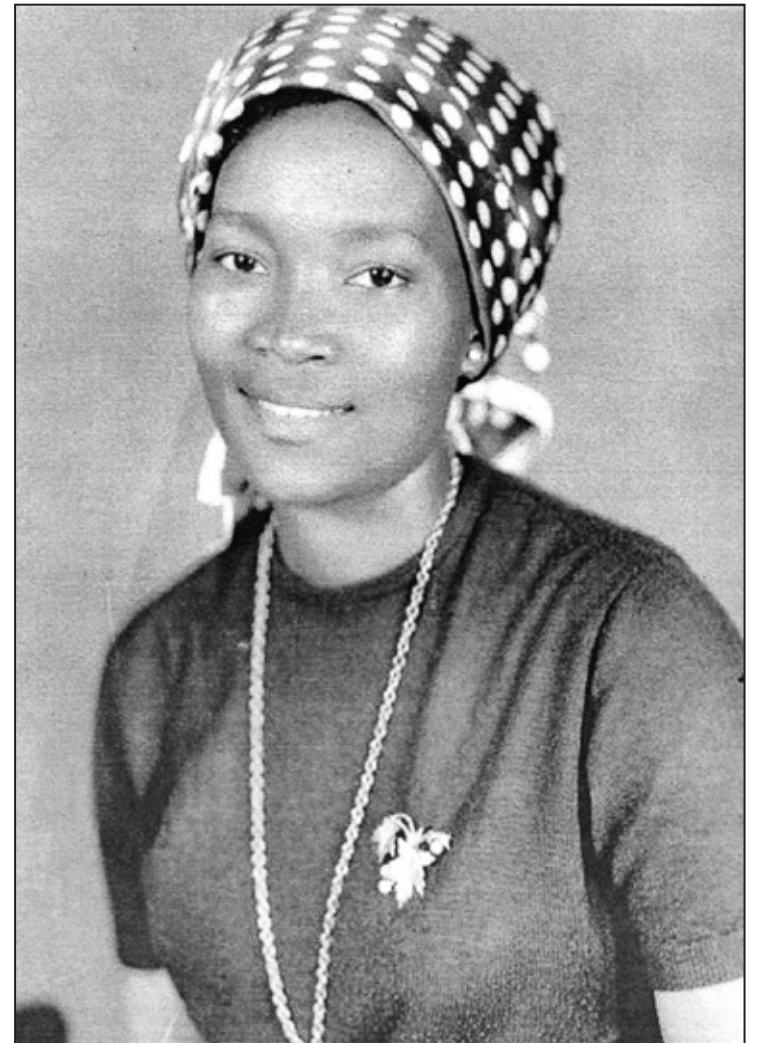
En el área de Asuntos Sociales de la Mujer, realizó una larga marcha por la provincia del Niassa, iniciada el 28 de septiembre de 1970, donde, entre varios objetivos, trabajó en la organización de guarderías y leprosarios. Además de su intenso trabajo en el área social con mujeres y niños, vinculado al desarrollo de guarderías y su estructura organizacional, consagró una importante contribución a la lucha por la unidad nacional, movilizándolo, sensibilizando y trabajando en diversos temas relacionados con las mujeres y los niños.

Entre 1965 y 1971 se hizo conocida por las combatientes del DF y los militantes vinculados con el trabajo en el área social, así como por las poblaciones, sobre todo en las provincias de Cabo Delgado y Niassa.

"Ahora Josina Machel era un hombre. Muy bonita, activa, ella era una mujer estudiosa, fuerte y valiente. A veces ella dormía conmigo. Tenía que mantener contacto porque ella es la que abrió la guardería de Msawize y yo tenía que mandarle cartas para decir que hacían falta frijoles, harina, leche, arroz, sal... y ella mandaba dos coches con aquellas cosas... Josina podía ser presidente de este país" (entrevista a Helena Baide Momade, DF, Niassa, 15 y 16 de septiembre de 2017).

Josina es recordada hoy como heroína. Sus camaradas y militantes del Frente y del partido Frelimo, integrantes del DF y de la Organización de la Mujer Mozambicana (OMM), creada en la I Conferencia de la Mujer Mozambicana, en Tanzania entre el 4 y el 16 de marzo de 1973, recuerdan su coraje, la osadía y la perseverancia, su militancia y entrega a las causas sociales, a la creación y estructuración de las guarderías. Cada año el 7 de abril, Día de la Mujer Mozambicana, se celebra en Mozambique con la colocación de coronas de flores en la Plaza de los Héroes, con charlas y debates y actividades culturales diversas. El Día de la Mujer Mozambicana cierra el Mes de la Mujer, que tiene su inicio en el Día Internacional de la Mujer, celebrado el 8 de marzo.

"Nuestra experiencia ha demostrado que las mujeres, podemos realizar este trabajo de movilización y educación mucho mejor que los hombres, por dos razones: primero, es mucho más fácil para nosotras acercarnos a las otras mujeres, y según los hombres, se ve más fácilmente el papel importante de las mujeres cuando tienen frente a ellas mujeres militantes y capaces, que son el ejemplo vivo de lo que ellas predicán. Además, nuestras



Josina Machel.

actividades se dirigen también a los hombres, y la presencia de mujeres con armas es un elemento muy importante para la movilización de los hombres: se avergüenzan y no se atreven a rechazar lo que las propias mujeres están haciendo" (Machel, 1970: 13-14).

Hemos preguntado a algunas jóvenes cómo ha sido apropiada su imagen y ejemplo junto a las generaciones que no vivieron el fascismo colonial, la lucha armada, pues nacieron después de 1975. Quisimos saber cuál es la representación de su vida entre grupos más jóvenes. Oímos que la generación de la lucha contra el colonialismo y la lucha armada de liberación nacional no ha pasado el testimonio y dialogado con las más jóvenes.

"Los movimientos institucionalizados fracasaron porque no consiguieron retener y movilizar a las personas, se quedaron sólo en una generación. ¿Quién es OMM? ¿Quién está allá? ¿Por qué? Las mujeres allí se consideran emancipadas, porque salen y trabajan, pero tal vez después de eso no dividen las tareas igual, etc. Creo que ellas tuvieron su causa, la historia dice que ellas tuvieron la causa de ellas, y si lucharon por la causa perdieron la esencia. (...) En un contexto de guerra las normas sociales cambian. Y creo que en ese contexto los hombres aceptaron que ellas fueran tan hombres como ellos, y la presencia de esas mujeres en esos espacios tuvo el mismo valor. Pero se casaron entre ellos y después de la guerra volvieron a las normas antiguas. Creo que para ellas tampoco fue

fácil esa negociación, tipo, yo soy comandante, pero en casa estoy sumisa, etc." (entrevista a Eliane Nzualo, Maputo, 18/06/2017).

"Pachinuapa, Josina Machel... no son mis referentes de lucha, no son mis heroínas o ídolas, nunca lo fueron. Sólo ahora me pregunto ¿y las mujeres en la lucha? (...) No tengo conocimiento sobre ellas, sé muy poco sobre la participación de las mujeres en la lucha armada, sé que lo que los libros dicen que ella fue nuestra heroína, luchó y fue esposa del presidente Machel y que el 7 de abril se debe a que Josina murió. Asumo que se enfrentaron a un sistema mucho más cerrado que el nuestro. Si hoy todavía hay separación de espacios, ¡imagina participar de la lucha y hoy ser prácticamente invisibles!" (entrevista a Géssica Macamo, Maputo, 04/12/2017).

"Todo lo que sé sobre la participación de las mujeres en la lucha armada es lo que se cuenta en la escuela y he venido a descubrir más cosas hasta ahora. Hoy tengo versiones que creo más realistas. Lo que sé de la mujer de la lucha armada es que aquellas que creyeron que la causa les era válida, lo dejaron todo, y huyeron allí para formarse. Yo creo, ya es toda mi imaginación y mi feminismo, que incluso para que salgan de casa no fue fácil, que colocarse codo a codo con los hombres y tomar las armas tampoco fue fácil" (entrevista a Luisa, Maputo, 18/06/2017).

El artículo forma parte del proyecto: *CROME Crossed Memories Politics of Silence. The Colonial Liberation Wars in Postcolonial Times*

La cultura como seña de identidad de un entorno rural

Estrella Sendra Profesora de Industrias mediáticas globales en la Universidad de Southampton (Reino Unido) e.sendra-fernandez@soton.ac.uk

En la zona norte de Senegal, entre la capital Dakar y Saint-Louis, antigua capital de la colonia francesa del África Occidental, se encuentra Louga. Localmente conocida como Njaambur, provincia del reino de Cayor de mitad del siglo XVIII, Louga es una región rural alejada de los itinerarios turísticos. Sin embargo, ha desempeñado un papel clave en la economía y cultura del país, dada su situación geográfica estratégica en la zona del desierto de Sahel, muy cerca de Mauritania, con un elevado tránsito de la población de distintos reinos en los que se dividía el territorio, y entre las dos antiguas capitales coloniales.

Esta situación de cruce entre distintas poblaciones fue uno de los principales factores que favorecieron la creación de un mercado de ganadería en 1905, llamado *Marbat*. Hoy, la región de Louga está compuesta por tres departamentos: Kébémér, Linguère y Louga, que se dividen en distintos barrios. Su población total es de alrededor de 900,000 personas, según la Agencia Nacional de Estadística y de la Demografía (ANSD), con tan solo 86,000 en la ciudad de Louga. Más de un 80% de la población es menor a 40 años, según la ANSD, un porcentaje prometedor para el futuro de la región que, sin embargo, se ve afectado por el



Un festival rural.

desempleo, el cual supera el 30%, llegando a casi el 50% en el caso de las mujeres. No es de extrañar que esta zona de cruce sea uno de los puntos de mayor inmigración y emigración del país, tal como apuntan los sociólogos Mohamadou Sall y Aly Tandian.

En este contexto, en el año 2000 nace el Festival internacional de folclor y percusión de Louga, más conocido como FESFOP, favoreciendo la transición de Louga de zona de mercado agrícola y ganadero a zona de festival, contribuyendo así a que poco a poco forme parte de los destinos turísticos. Si bien no abundan las infraestructuras culturales, Louga se caracteri-

za por la riqueza de su patrimonio cultural inmaterial. Es cuna de grandes artistas del país, los cuales han ido diversificando sus destinos en busca de carreras artísticas más prometedoras.

El festival surgió de la mano de dos personas de Louga y muy respetadas por la comunidad: Babacar Sarr, con una larga trayectoria en educación y movimientos sociales, y Youssou Mbargane Mbaye, artista de la palabra, y transmisor oral de la tradición a través de la música y la palabra.

El festival es fruto del compromiso de ambos con el pasado de la región, y busca visibilizar esa

herencia cultural, ofreciendo una plataforma de exhibición a los artistas locales; atrayendo a artistas de otras zonas del país y del mundo; recuperando el papel cultural de Louga y reinventando su modelo económico en un momento en el que las bases tradicionales de la economía, la agricultura y la ganadería, no bastan para satisfacer las necesidades de la población.

Actuación de la *Troupe communale de Louga* durante la apertura oficial de la 15ª edición del Festival internacional de folclor y de percusión, el 28 de diciembre de 2015.

Una de las principales características de Louga, declarada “capital cultural de Senegal” en 2008, es que ha hecho de lo rural seña de identidad. Ya en 1951, el artista lugareño Mademba Diop (1928-2007) creó el *Cercle de la Jeunesse* (Círculo de la Juventud), uno de los grupos de música más destacados de la segunda mitad del siglo XX, que se inspiró en el patrimonio cultural local, marcado por la agricultura y ganadería, elementos claves de sus actuaciones. Así, era habitual encontrar referencias a la producción del cacahuete y a las mujeres que trabajaban el mijo y cocinaban contundentes platos para los hombres que trabajaban en el campo. De esta forma, la cultura y la economía, a través del contexto rural, se daban la mano. La antropóloga de la danza Hélène Neveu Kringelbach, quien escribía sobre la danza en Senegal en 2013, identificaba ya este lazo económico-cultural como característico de Louga, cuya agricultura estaba siempre apoyada y acompañada por los *griots*, es decir, narradores orales y transmisores de la tradición a través de la música y la palabra.

“Wolaan” o “El ballet de las moledoras”, interpretado por el *Cercle de la Jeunesse* auténtico. Es el símbolo de la valentía y la abnegación de las mujeres que molían el mijo, transformándolo en harina antes de cocinar el “lakh” tradicional que irán a ofrecer a los hombres que trabajan en el campo.

La creciente emigración hacia las zonas urbanas de Senegal, como Dakar, así como a otros países, en busca de carreras artísticas remuneradas, dieron fin a esa época de esplendor cultural de Louga de mediados de siglo. Sin embargo, el *Cercle de la Jeunesse* se convertiría en la madre de la *Troupe Communale de Louga*, que reúne a artistas de distintas tradiciones culturales para. En 1978, cuando el boom del *Cercle de la Jeunesse* empezaba a disiparse, sus fundadores, Babacar Sarr y Youssou Mbargane Mbaye habían creado *Ngalam*, otra banda musical. En la actualidad, los grupos musicales, llamados “tropas” (en francés, troupes), superan las dos decenas, lo cual evidencia el papel del festival en

EL FESFOP en videos:

LA TROUPE COMMUNALE DE LOUGA EN BAYAKH:

<https://www.youtube.com/watch?v=Jh87NIIICXXQ>

FESTIVAL 2015-2016:

<https://vimeo.com/155047706>

la reactivación de la esfera cultural de Louga. El resultado actual es circular: la cultura, a través del FESFOP, se ha convertido en seña de identidad de este entorno rural.

FESFOP es uno de los festivales de más larga trayectoria en Senegal, y el de mayor envergadura celebrado en un entorno rural. Ha tenido 18 ediciones ininterrumpidas. Durante los cinco días que dura, del 28 de diciembre al 1 de enero, el ambiente festivo inunda las calles de Louga, desde la plaza frente al ayuntamiento, hasta los barrios más recónditos de la ciudad. Por la tarde se celebran las actuaciones en los barrios.

El éxito del festival radica en su ruralidad. Desde sus inicios, fue concebido como un “proyecto de territorio”, como afirma su director, Babacar Sarr, es decir, por y para la población de Louga, la cual se extiende por distintas partes del mundo en las que los artistas de Louga residen durante gran parte del año. Durante el festival es frecuente ver reunidas a las comunidades artísticas de Louga, seguidas por turistas aprendices de baile o percusión senegalesa (principalmente el *sabar*, danza de los wolof, el grupo étnico mayoritario de Louga).

Cuando estos lugareños cosmopolitas no pueden desplazarse físicamente, participan en el festival a través de las redes sociales. Las actividades del festival inundan los barrios de Louga, concluyendo el 1 de enero con un festival en la comunidad rural de Léona. El director del festival se refiere a esto como “descentralización cultural”, que se produce en tiempo y espacio. Durante todo el año, la FESFOP organiza actividades cuyo fin es promover el desarrollo local. De esta forma, FESFOP es mucho más que un evento, su impacto social, cultural y económico se extiende a lo largo del tiempo y del territorio. Esta descentralización permite la territorialización del festival, su apropiación por la población local, y el creciente apoyo internacional. Es un festival que ha abrazado la ruralidad de su territorio, haciéndola un aspecto clave e identitario de un proyecto que espera seguir creciendo y contribuyendo al capital cultural, económico y social de Louga. 🍌



Por la descentralización cultural.

Repensando lo rural en la música popular africana

Dr. Maina wa Mũtonya Profesor de Kenia e investigador, con sede en México. mutonya@gmail.com

La mención de la investigación sobre la música popular africana invoca pensamientos de bailes tradicionales y la aplicación de instrumentos indígenas, especialmente el tambor. Incluso cuando los temas giran en torno a la música contemporánea del continente, se han realizado esfuerzos deliberados para negar la naturaleza dinámica que define los elementos de esta música.

Los investigadores de campo de la música popular africana han identificado las áreas rurales como fuentes de lo que se ha denominado música africana “auténtica”. Por lo tanto, resulta fácil equiparar lo tradicional con lo rural, mientras que lo moderno y lo contemporáneo siempre se asocia con lo urbano.

Dado que lo tradicional ha sido una fuente de inspiración para muchos músicos contemporáneos, la división entre tradición/modernidad y rural/urbano debe ser revisada cuidadosamente en el trabajo de investigación, para tratar de entender mejor la música.

Consciente de las diversas interpretaciones acerca de este binomio tradición-modernidad, es importante diferenciar la ideología de la tradición y la moder-

nidad de la tradición y cómo son experimentadas.

A diferencia del pasado, cuando la música tradicional fue adoptada por gente con un fuerte trasfondo rural, un creciente número de músicos de base urbana está volcándose a música que oyeron en festivales o recibieron como herencia de sus padres.

La recreación de identidades rurales a través del lenguaje, la danza y la música, por parte de personas que habitan en un medio urbano (de nuevo, estas identidades no están fijas y exhiben ambigüedades), indica la compleja relación de etnicidades e identidades de clase.

La música popular de Kenia puede definirse por las colaboraciones intra e interétnicas que forjan una mezcla entre lo local y lo extranjero, lo tradicional y lo moderno. Los músicos contemporáneos de Kenia han mantenido su posición o continuado recreando formas y prácticas musicales tradicionales por medio de la recreación de la música moderna que está enraizada en las formas populares tradicionales.

La música está enraizada firmemente en la sociedad urbana contemporánea y refleja intereses

y conflictos de su naturaleza transicional como punto de encuentro entre nuevos valores occidentales y viejos conceptos tradicionales. La conceptualización y representación de la identidad urbana o rural es una representación del complejo entretreído en varias capas de cultura, tradición, género y clase.

Los músicos Joseph Kamaru y Kwame Rigii representan dos generaciones muy diferentes en su enfoque sobre las dinámicas culturales de la Kenia postcolonial, y más específicamente en la comunidad Kikuyu. Aunque los dos músicos como profesionales de la cultura han prosperado en las diferentes etapas de la evolución de la economía creativa en Kenia, y provienen de diversos orígenes, utilizan la música como una herramienta para un renacimiento cultural en sus diferentes épocas.

Desde los años sesenta, la música de Kamaru ha abogado por el respeto de las tradiciones y culturas de la comunidad. Ha sido la vanguardia de lo que hoy se conoce como la música popular de Kikuyu. Por otro lado, Kwame Rigii representa una marca de jóvenes músicos urbanos contemporáneos cuya afinidad con la tradición define nuevas formas en que se reimagina la cultura Kikuyu.



Kwame Rigii presenta su música con el atuendo tradicional de los Kikuyus.

UN POCO DEL TRABAJO DE KWAME RIGII:

<https://www.youtube.com/watch?v=B1BQuFJ5xPY>

Kwame es un artista joven, cuyo estilo de música podría encajar dentro de lo que se puede denominar el ritmo urbano contemporáneo. Sin embargo, los temas pertinentes en su música resuenan con el renacimiento cultural que está teniendo lugar dentro de la comunidad Kikuyu. Presenta su música vestido con el atuendo tradicional de su comunidad y canta en el idioma kikuyu. De hecho, ha hecho una versión de una canción, estilo country, de Garth Brooks, *If tomorrow never comes* (Si el mañana nunca llega) en kikuyu.

En tal ejemplo resulta insostenible clasificar su música en las dicotomías rural/urbano o tradicional/moderna. Otros artistas como Ohangla Makadem han mezclado instrumentos tradicionales con ritmos contemporáneos de una manera que denota la naturaleza compleja y dinámica de la música popular africana.

Esto presenta a los académicos el desafío de comprender y realizar investigaciones sobre la música de África en su totalidad. La búsqueda de la auténtica música popular africana podría limitar la interpretación de la diversidad que define la música del continente. En segundo lugar, lo que se ha denominado música tradicional africana es, en sí mismo, transformador, teniendo en cuenta los cambios sociales que confrontan perpetuamente a cualquier sociedad progresista. Por lo tanto, la noción de lo “rural”, como espacio para la “auténticidad”, necesita ser repensada. 🐦



Ohangla Makadem usa el nyatiti, un instrumento tradicional de los Luos.



El músico Joseph Kamaru representa la música kikuyu de los años sesenta.

Acercamiento a las miradas veladas de la afrodescendencia en el XIX

Zyanya Perea Colegio de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM zyan.perea@gmail.com



La sociedad novohispana estaba compuesta por descendientes de indígenas y africanos, así como de africanos y españoles.

El estudio histórico y etnográfico de Gonzalo Aguirre Beltrán *La población negra de México* (1946) dio inicio a los estudios afroamericanos. Desde entonces, las investigaciones que le sucedieron han ampliado nuestro conocimiento sobre la aportación de la población afrodescendiente a la nación. Sin embargo, lo descrito y discutido por intelectuales del XIX omitieron su participación en distintos procesos históricos en la conformación de México como nación, lo que nos exige un particular análisis.

Antes será necesario mencionar la condición social del afrodescendiente hasta entonces. En primera instancia, su presencia en Nueva España se sitúa por su acompañamiento a los conquistadores. Posteriormente, ante la dramática caída demográfica indígena y la prohibición de su esclavitud con las Leyes Nuevas desde 1542, la trata esclavista sustituyó la mano de obra indígena. Razón por la cual el ingreso de hombres y mujeres africanos

en calidad de esclavos aumentó a inicios del XVII, desempeñando una variedad de actividades en el campo (agricultura y ganadería) y en la ciudad (minas, obrajes, comerciantes, milicias) a su llegada.

De manera tal, la sociedad novohispana para el siglo XVIII estaba compuesta por los descendientes de indígenas y africanos, así como de africanos y españoles. Los afrodescendientes accedieron a diversas actividades con la obtención de su libertad por diversas vías, como arrieros, comerciantes, miembros de obrajes urbanos e incluso ingresaron formalmente a la milicia novohispana. Con experiencias heterogéneas, al estallar la revolución por independencia el apoyo de los afrodescendientes a la causa dependió de su condición. No obstante, los mayores líderes del movimiento pertenecieron a las generaciones de afrodescendientes novohispanos, nos referimos a José María Morelos y Pavón y Vicente Guerrero.

Durante el siglo XIX las ideas raciales explicaban la evolución del

orden social, en donde ciertos grupos eran aceptables para el progreso social, y que además sirvieron de base para la definición del ser nacional a partir del carácter y el entorno. Se entiende que la población no europea sería considerada no benéfica para el progreso. A partir de estas formulaciones nos encontramos con fuentes limitadas para acceder a información sobre las contribuciones de la población afrodescendiente. Entonces, ¿cómo abordar la investigación sobre este sector social en el México independiente?

El historiador Guha Ranahit advirtió en su conferencia titulada *Voces de la historia* (1993) que la crítica al discurso estatista -oficialista- no bastara para producir una historiografía alternativa sino se va “más allá de la conceptualización hasta la práctica de re-escribir esa historia, para que las voces bajas de la historia sean escuchadas deberá interrumpirse el hilo de la versión dominante, rompiendo su argumento y enmarañando su trama.” (p. 30) Así, lo que queda por ensayar es dicha ruptura frente a la historiografía nacional.

Como se afirmó más arriba la omisión sobre los afrodescendientes estuvo vinculada con la creación del Estado-nación. Recordemos que, tras once años de guerra y tentativas de invasión extranjera, la incertidumbre económica y política se extendió en las primeras décadas de vida independiente. Al consenso novohispano por la autonomía le siguió la pugna entre proyectos de nación liberal y conservador, en su mayoría criollos, dentro de una sociedad con su mayoría indígena, afrodescendiente y mestiza. Aunque la oligarquía intelectual se dividió en posturas respecto a las premisas económicas para establecer un Estado soberano, el constante propósito fue transformar a los miembros de su sociedad persiguiendo el modelo europeo.

En relación a la población afrodescendiente, Manuel Martínez Gracida, diputado de Oaxaca, en su texto *Las costumbres de los negros de la costa oaxaqueña* (1895), nos confirma el estado de los afrodescendientes como propietarios y da cuenta de su llegada a Jamiltepec durante la conquista. Al explicar la fundación de pueblos negros en Pinotepa Nacional, Huazolotlán y la Boquilla de Rio Verde asume que



Diputación de México, sentados Guillermo Ordorica, Fernando Moreno, Venustiano Carranza, Aldegundo Villaseñor y Enrique O'Frril, de pie: Antonio Aguilar, Ruben L. Martí, Juan Manuel Giffar, José J. Reynoso y Donato Bravo Izquierdo, tercera fila: Manuel Hernández y Enrique A. Enriquez.

“...cuadrillas se fueron extendiendo desde aquella época hasta la presente de acuerdo a su carácter y costumbres propios de la raza de países tropicales.” Por último, deja registro de las actividades sociales descritas en términos despectivos como “orgías con música y llenas de puro bullicio” en las cuales comerciantes y negociantes conviven con los negros quienes “como nada les gusta andar a pie, raro es aquel negro que no tiene sus buenos caballos”, los cuales también son negociados en las plazas.

En 1824, con la Primera Ley de Colonización se dio inicio a las utopías agrarias de colonización europea, aunque será a fines de siglo que sean brevemente ejecutadas. Los intelectuales debatieron su pertinencia desde diversos frentes ideológicos: el liberal Lorenzo Zavala en su obra *Ensayo histórico de las revoluciones de México* (1831) consideró a la colonización “una medida para el desarrollo de las sociedades mexicanas para la explotación de terrenos agrícolas sin cultivar y para lograr seguridad nacional” (p.107); mientras que, Lucas Alamán, político e historiador conservador, defendió en *Historia de México* (1850) “la inmigración de extranjeros católicos como estrategia para el aumento de raza blanca” (p. 129).

Ya para inicios del siglo XX, el discurso del historiador Alberto María Carreño, *Peligro negro* (1910),

pronunciado en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, sostuvo las desventajas de aceptar en México inmigración “de hombres de ese color” basado en una supuesta inferioridad y precariedad civilizatoria de los habitantes del Sur de los Estados Unidos, demostrada por etnólogos. Enumeró sus defectos y vicios más perniciosos: la pereza y la indolencia, afirmó que “los únicos trabajos para los cuales tiene mayor aptitud son aquellos que puede ejercitar fuera del campo”. Y proyectó su advertencia señalando la criminalidad en Cuba acusándoles de “demostrar el desprecio con que los negros ven la autonomía de su país”.

Con esta aproximación, comprendemos que es una labor del historiador crítico el poder recorrer a contrapelo lo establecido por el registro historiográfico oficial para escuchar las voces bajas de la historia. El texto de Martínez Gracida nos permite establecer que los negros/afrodescendientes desempeñaron cabalmente la actividad económica del comercio en libertad, más aún los elementos interpretativos deben ser entendidos desde las ideas raciales de la época. Por otro lado, el discurso institucional de Alberto María Carreño negando la inmigración de negros en México parece estar completamente desligado de las realidades objetivas que conocemos sobre los afrodescendientes. 🗍



“Vendedora de recaudo”, tarjeta de visita, 1880, Ciudad de México.

México ignora y desconoce a su población afrodescendiente

Dra. María Elisa Velázquez Instituto Nacional de Antropología e Historia maelisavelazquez@gmail.com

La sociedad mexicana difícilmente puede entenderse sin la participación de miles de niñas, niños, mujeres y hombres de origen africano. A pesar del silencio y menosprecio todavía existentes sobre su importancia en la construcción económica, social y cultural de México, investigaciones históricas y antropológicas han demostrado que las personas africanas y afrodescendientes, han sido fundamentales en un sinnúmero de actividades económicas como la minería, la agricultura, la ganadería, los oficios, el comercio o las tareas del hogar, así como en las expresiones y prácticas culturales en casi todas las regiones del país.

Wolofs, mandingas, fulas, congoleños y angolas, entre otras personas

de diversas culturas de África occidental, central y oriental, comenzaron a arribar de manera forzada desde los primeros años después de la conquista de México. Es sabido que los primeros africanos acompañaron a las tropas de los conquistadores, entre otras, a la de Hernán Cortés como puede apreciarse en imágenes pictóricas de códices de la época colonial. No obstante, la mayoría lo hicieron como esclavizados, principalmente entre los años de 1580 y 1650, aunque hasta por lo menos el siglo XVIII siguieron llegando y hacia principios del XIX -cuando en México se prohibió la esclavitud de manera formal en 1829- arribaron algunos a México, huyendo del sur de Estados Unidos, del Caribe y de regiones de Centroamérica. Estudios históricos atestiguan

que alrededor de 250,000 personas esclavizadas arribaron por el puerto de Veracruz y Campeche en el Atlántico, pero también por Acapulco desde el Pacífico, sin contar con aquellos que fueron trasladados por contrabando, cifra difícil de estimar.


La caída demográfica de la población indígena durante los primeros años después de la conquista, la prohibición de esclavizar a los indígenas por las Leyes Nuevas de 1542 y el desarrollo de nuevas empresas coloniales fueron argumentos que respaldaron la esclavización de personas de origen africano. De las costas, los esclavizados eran trasladados a la Ciudad de México y después hacia diversos territorios de la entonces Nueva España; Puebla, Guanajuato, Michoacán, Jalisco, Morelos, Nuevo León, Veracruz, Guerrero, Querétaro, Oaxaca, Zacatecas, Colima, Coahuila, Chiapas, Yucatán, Tabasco y prácticamente todos los territorios de México recibieron población de origen africano para desempeñar diversas actividades económicas.

Muchas personas esclavizadas enfrentaron sometimiento y malos tratos, pero otras muchas lograron obtener la libertad y mejores condiciones de vida. Investigaciones sobre el tema en México, atestiguan que afrodescendientes trabajaron como maestros en gremios de distintos oficios, arrieros, capataces en haciendas ganaderas, maestros de "hacer azúcar" en trapiches e ingenios y en las milicias para defender los territorios novohispanos. También se ha documentado

la importancia de las mujeres en varias actividades del hogar como cocineras, lavanderas y amas de leche o nodrizas, así como en otras tareas comerciales o como parteras y curanderas. Adicionalmente, se han estudiado las acciones y estrategias de rebeliones y guerrillas en las que participaron, como el movimiento cimarrón encabezado por Yanga en Veracruz, que logró en 1630 el reconocimiento de pueblo libre a San Lorenzo de los Negros, hoy Yanga.

A partir de mediados del siglo XVIII y con el desarrollo de las ideas sobre las "razas," en la Nueva España, como en Europa y otros territorios, comenzaron a desarrollarse prejuicios y estereotipos sobre los "defectos y virtudes" de los grupos humanos. Inició entonces, una negación de la importancia de las y los africanos y afrodescendientes en el pasado y presente de México. A lo largo del siglo XIX y ante la construcción de un estado-nación independiente sólo se reconocieron dos grupos "homogéneos" en la conformación de la sociedad mexicana: los indígenas y los españoles. Así, no sólo se negó la diversidad de las poblaciones indígenas y europeas, sino que se menospreció por completo la participación de las poblaciones afrodescendientes.

A pesar del silencio que ha prevalecido, los afrodescendientes siguen presentes en la sociedad mexicana en casi todos los estados del país, aunque de manera más visible y organizada en la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, en Veracruz y en Múzquiz, Coahuila, a donde

arribaron a mediados del siglo XIX los negros mascogos provenientes de Estados Unidos de América. En los últimos años y gracias a las actividades de visibilización de las organizaciones sociales y de instituciones de investigación y combate al racismo, estados como Oaxaca, Guerrero y la Ciudad de México han reconocido en sus constituciones a las poblaciones afroamericanas y por primera vez en 2015 en la Encuesta Intercensal del INEGI se incluyó una pregunta de autoadscripción afrodescendiente, en la que 1,381,853 de personas en México se reconocieron como negras o afroamericanas. No obstante estos avances, quedan muchas tareas y retos para que la sociedad mexicana conozca y valore su importancia. Es necesario fortalecer la investigación histórica trabajando nuevos archivos en regiones poco trabajadas, es indispensable que los libros de texto de la Secretaría de Educación Pública, sobre todo de los primeros años escolares, presenten una historia verídica y digna sobre estas poblaciones y que existan museos que muestren su participación y contribuciones. También son ineludibles campañas de información para que en el próximo Censo 2020, las y los mexicanos tengan la posibilidad de reconocerse o identificarse como afroamericanos, y más estudios sobre el racismo, ya que según los últimos datos de la encuesta ENADIS 2018 del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, éste es un problema serio que enfrentan las personas afrodescendientes en México. Finalmente, es improrrogable el reconocimiento constitucional federal de las y los afroamericanos para la elaboración de políticas públicas en su beneficio, tomando en consideración la deuda histórica que se tiene con estos colectivos. La construcción de sociedades equitativas y respetuosas solo es posible con el reconocimiento de su diversidad, que no debe traducirse en esencialismos, pigmentocracias y oportunismos, sino en justicia e igualdad de derechos. 



Los afrodescendientes siguen presentes en la sociedad mexicana.



Tenemos una deuda histórica que saldar.

FOTOS: José Luis Martínez Maldonado



Basado en mapas del Programa Internacional La Ruta del Esclavo: resistencia, libertad y patrimonio, UNESCO. Elaboración de Vernónica Lerma para el Programa Afrodescendientes y Diversidad Cultural, Coordinación Nacional de Antropología, Instituto Nacional de Antropología e Historia.



Creando lazos de resistencia y solidaridad.

Carta de Goiás

“LOS DERECHOS HUMANOS NO SE PIDEN DE RODILLAS, SE EXIGEN DE PIE”

Nosotros, campesinos y campesinas, familias agricultoras, pueblos indígenas y comunidades tradicionales, estudiosos, profesionales de diversas áreas del conocimiento, junto con organizaciones y movimientos sociales, sindicales y colectivos urbanos de Brasil, Argentina, Ecuador, Perú, Uruguay, México, Paraguay, Colombia, Bolivia y Suiza, reunidos en el *I Seminario Internacional y III Seminario Nacional Agrotóxicos, Impactos socio ambientales y derechos humanos*, realizado del 10 al 13 de diciembre en la ciudad de Goiás, Brasil, compartimos las siguientes consideraciones sobre el actual sistema agroalimentario dominante en América Latina y en el mundo:

La realidad socio ambiental de nuestros países y los impactos del modelo agroindustrial evidencian amenazas comunes que exigen acciones urgentes. Por tanto, es necesaria la creación y fortalecimiento de lazos de resistencia y solidaridad.

Nos preocupa que los controles de los poderes legislativos, ejecutivo y judicial por intereses corporativos permita la apropiación de nuestros territorios, semillas nativas y criollas, como también la degradación de la biodiversidad y bienes colectivos, con visión a corto plazo que desprecia la vida, la historia, la cultura y las posibilidades de construcción de un futuro con dignidad y soberanía.

Esta situación se cristaliza con el avance de los monocultivos, la expansión de la frontera agrícola, la regresión normativa y la violencia y criminalización de los movimientos sociales, afectando los derechos humanos, sociales, económicos, culturales y ambientales, en beneficio de las corporaciones del agronegocio, en alianza con los gobiernos neoliberales extractivistas y depredadores de nuestros recursos naturales.

Los derechos, arduamente construidos en el contexto de las luchas históricas y reivindicaciones ancestrales de los pueblos de América Latina, consolidan garantías fundamentales para las realidades nacionales, y expresan hoy, un importante conjunto de salvaguardas conquistadas que deben ser protegidas e incluso ampliadas para la protección de la vida, de los bienes comunes socio ambientales y la socio agrobiodiversidad.

En nuestro contexto, una vez analizadas las realidades de los países involucrados con el modelo agroindustrial dominante, observamos el masivo uso de agrotóxicos y organismos genéticamente modificados (OGM) que uniformizan padrones de producción, considerando a los alimentos y al medio ambiente como una mera mercancía, además de resultar nocivos a la salud y la socio agro-diversidad, el mayor patrimonio de los pueblos. Frente a esta situación imperante se abren nuevos caminos de lucha y resistencia, construyendo conocimiento científico, técnico, político y pluricultural con los pueblos, que reconoce y valora sus saberes ancestrales, potencia su desarrollo, para lograr la seguridad y soberanía alimentaria, respetando la dignidad humana.

Entendemos que esos caminos se basan en relaciones solidarias y de reciprocidad entre saberes históricos construidos, sin desmerecer los avances tecnológicos y las fronteras de la ciencia en un contexto de respeto íntegro por los derechos humanos y socio ambientales.

Por lo tanto, nos comprometemos a consolidar redes de articulación y acción de forma conjunta para apoyar luchas comunes que posibiliten el flujo de información entre nuestros países, manteniendo la comunicación, la generación de un saber científico popular con investigación participativa, así como en el campo jurídico y político desarrollar instrumentos para ampliar la integración y fortalecimiento de una Latinoamérica sana, libre y soberana. Todo ello, en procura de un modelo agroalimentario sustentando en los principios integradores de la agroecología, a partir de los cuales, solo así podrá garantizarse los derechos humanos de acceso a la tierra, al agua potable, a la salud, al hábitat adecuado y a la alimentación saludable y adecuada.

Nos solidarizamos con la lucha de comunidades campesinas, indígenas y del pueblo en México en contra de los transgénicos y agrotóxicos. Esperamos que el nuevo gobierno honre su palabra e implemente políticas públicas: de bioseguridad para que no se autorice el maíz transgénico y se detenga el avance de los otros cultivos transgénicos ya autorizados y otras tecnologías similares; de reducción y prohibición creciente de plaguicidas altamente peligrosos, y de apoyo a las alternativas agroecológicas para fortalecer la soberanía alimentaria.

Del mismo modo, expresamos nuestra solidaridad y apoyo a la lucha del pueblo boliviano en defensa del maíz libre de transgénicos; al pueblo de Ecuador por mantenerse libre de los OGM; al pueblo de Paraguay en la construcción de zonas libres de transgénicos; al pueblo argentino en la lucha en defensa de los pueblos fumigados; al pueblo peruano

por la caracterización de los crímenes ambientales resultado del uso de agrotóxicos y del modelo agroalimentario; al pueblo colombiano en sus luchas contra las fumigaciones aéreas de glifosato, contra el fracking, y contra el asesinato de líderes sociales y por la lucha de las comunidades indígenas y afro por una vida digna en un territorio autónomo; al pueblo de Brasil por la lucha contra el proyecto de ley del veneno y por la aprobación de la Política Nacional de Reducción de Agrotóxicos (PNARA); al pueblo uruguayo por la defensa del agua como un bien común, la lucha en contra del avance de los cultivos transgénicos y la forestación, y el uso masivo de agrotóxicos; al pueblo uruguayo por la defensa del agua como un bien común, la lucha en contra del avance de los cultivos transgénicos y la forestación, y el uso masivo de agrotóxicos.

También reforzamos nuestra comprensión de que luchar no es un crimen. Por lo tanto, repudiamos la persecución a los científicos, estudiosos, activistas y organizaciones involucradas en la defensa de la naturaleza y de los derechos humanos. Expresamos nuestra indignación frente a los asesinatos de luchadores y luchadoras, así como la criminalización de los movimientos y organizaciones sociales y pueblos originarios. Exigimos de los gobiernos mayor eficacia en la identificación y castigo de los responsables por las muertes de luchadores y luchadoras como Marielle Franco, en Brasil, y tantos otros compañeros y compañeras que han caído en la lucha por un mundo justo e igualitario sin ninguna forma de prejuicio y discriminación.

En este sentido, considerando que en el 2018 conmemoramos los 70 años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, reafirmamos nuestra alianza orientada por las palabras del Obispo Emérito de Goiás, Don Tomás Balduino, “*los derechos humanos no se piden de rodillas, se exigen de pie*”.

ABA – Associação Brasileira de Agroecologia – BRA	CPT – Comissão Pastoral da Terra – BRA	Popular – BRA
ABRASCO – Associação Brasileira de Saúde Coletiva – BRA	Diocese de Goiás – BRA	Multisectorial contra el Agronegocio – la 41 – ARG
Acción Ecológica – ECU	Ecologistas en Acción, España	Multisectorial Paren de Fumigar Santa Fe – ARG
Asamblea Por la Vida sin Agrotóxicos – ARG	EDUCE – Educación, Cultura y Ecología – MEX	Naturaleza de derechos – ARG
Asociación por la Justicia Ambiental – ARG	Espacio Multidisciplinario de Interacción Socio Ambiental (EMISA), Universidad de La Plata – ARG	NAVDANYA – India
Asociación Civil Capibara. Naturaleza, Derecho y Sociedad – ARG	European Consumers – Italia	Observatorio del Derecho a la Ciudad – ARG
Asociación Agroecológica Oñoiru/Yerba Mate – PAR	Feria del Dulce, Tinun, Campeche – MEX	OBTEIA – Observatório de Saúde dos Povos do Campo, da Floresta e das Águas – BRA
APREA – Associação Paranaense dos Expostos ao Amianto – BRA	FETRAF-GO – Federação dos Trabalhadores e Trabalhadoras na Agricultura Familiar	PUBLIC EYE – Suiza
Banquetão – BRA	FILAPI – Federación Latinoamericana de Apicultores	RAP-AL – Red de Acción en Plaguicidas y sus Alternativas para América Latina – URU
Campaña Sin Maíz No Hay País – MEX	Fórum Nacional de Combate aos Impactos dos Agrotóxicos e Transgénicos – BRA	RAP-AL – Red de Acción en Plaguicidas y sus Alternativas para América Latina – BRA
Campanha Nacional em Defesa do Cerrado – BRA	Fórum Baiano de Combate aos Impactos dos Agrotóxicos – BRA	RAPAM – Red de Acción sobre Plaguicidas y Alternativas en México – MEX
Campanha Permanente Contra os Agrotóxicos e Pela Vida – BRA	Frades Dominicanos – BRA	Red de Acción en Plaguicidas/ Alianza por una Mejor Calidad de Vida – Chile
Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria de la Facultad de Medicina – Escuela de Nutrición. (CALISA) Universidad de Buenos Aires – ARG	Fraternidade da Anunciação – BRA	Red de Médixcs de Pueblos Fumigados – ARG
CEAM – Centro Especializado de Atendimento à Mulher – Goiás/ Brasil	Greenpeace – BRA	Red Salud Popular Dr. Ramón Carrillo. Chaco – ARG
Celeiro da Memória – BRA	GWATÁ – Núcleo de Agroecologia e Educação do Campo – BRA	Red Latinoamericana de Abogados y Abogadas em Defesa de la Soberanía Alimentaria
CÓDAPMA – Coordinadora en Defensa de la Autodeterminación de los Pueblos y del Medio Ambiente – BOL	Instituto de Salud Socioambiental de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Rosario – ARG	RENACE – Red Nacional de Acción Ecológica – ARG
Colectivo Ecuador Libre de Transgénicos – ECU	Instituto Medicina Regional – Área Biología Molecular (Universidad Nacional del Nordeste). Chaco – ARG	RENAMA – Red Nacional de Municipio por la Agroecología – ARG
Colectivo de Comunidades Mayas de los Chenes – MEX	KAAB NA'ALON – Alianza Maya por las Abejas de la Península de Yucatán – MEX	Red de Guardianes de Semillas – ECU
Colectivo Ma OGM – MEX	KÁA NÁN IINÁJÓOB – Guardianes de las Semillas – MEX	Robin Canul/Periodista – MEX
Comissão Dominicana de Justiça e Paz – BRA	Levante Popular da Juventude – BRA	Semillas de vida – MEX
Huerquen, Comunicación en Colectivo – ARG	Madres de Barrio Itzaingango Anexo – ARG	Sociedad Argentina de Apicultores – ARG
Coordinadora por una Vida Sin Agrotóxicos en Entre Ríos. Basta es Basta – ARG	MAELA – Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe – MEX	Sociedad Cooperativa Miel de Abeja de Maxcanú/Yucatan – MEX
CONAMURI – Organización de Mujeres Campesinas e Indígenas – PAR	Magnífica Mundi/FIC – UFG – BRA	Terra de Direitos – BRA
	MCP – Movimento Camponês	UCCSNAL – Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad y la Naturaleza de América Latina
		UNORCA – Yucatan – MEX

¡Ah, que diablo de Isaí!

Víctor M. Quintana S.

El 11 de diciembre falleció en el estado de Chihuahua, Isaí Gómez Escárcega, líder barzonista, campesino, manzanero, luchador de toda la vida. Vaya este texto en su memoria

Nadie ha enriquecido tanto el anecdotario de las luchas sociales en Chihuahua como Isaí Gómez. Lo digo sin temor a equivocarme y tengo dos razones de peso: muy pocas personas, tal vez con excepción de Gabino, su hermano, han participado en tantas luchas, y nadie que yo conozca que conjugara como Isaí la combatividad con dosis inagotables de charras y de buen humor.

Conocí a Isaí hace exactamente hace 30 años. Los dos arañábamos la cuarentena aunque nos sentíamos muy jóvenes. Lo invité a participar en la primera toma de carreteras del FDC para protestar por el primer plan de austeridad de Salinas. De estatura regular, corpulento, colorado, cabello claro, como muchos en la Baja Babicora. Todavía vestía juvenilmente: camisa multicolor de cuello grande y pantalón acampanado guinda de poliéster, sin sombrero y largas patillas. Me examinó muy serio y me hizo varias preguntas para cerciorarse si no venía de la derecha. Luego accedió de muy buena gana y pocos días después fue quien llevó más contingente a la toma de carretera, casi enfrente de su rancho. Era una soleada mañana decembrina, con un aire frío que bajaba de los cerros nevados. Ahí en la primera lucha en que participamos juntos nació nuestra amistad y ahí vi cómo la seriedad del primer encuentro empezó a convertirse en una fuente sin fin de chistes y de risas. Y desde entonces no me lo quité de encima. Fue un cuchillito de palo que no permitía que me alejara de las luchas, de las demandas de la gente, que no me mareara en cualquier ladrillo, que apoyara a la gente estuviera donde estuviera.

En la vida y accionar de Isaí se condensan las luchas de los campesinos norteros contra esa hidra de mil cabezas que es -y sigue siendo- el neoliberalismo en la agricultura. Pudo disfrutar de la tierra gracias a la lucha de su padre, su madre, sus tíos y él mismo con sus hermanas y hermanos y muchos familiares participaron en las últimas tomas de tierras, rurales y urbanas. Luego vinieron las largas y constantes batallas para defender la tierra, el precio de lo que producían, para acceder a créditos y luego para defenderse de la usura, para lograr tarifas justas en la energía eléctrica para riego y combustibles a precios razonables; contra la competencia desleal de productos importados; para defender el patrimonio de las familias del campo contra la voracidad de bancos y agiotistas; para impedir la entrada de transgénicos al campo chihuahuense; para defender a las y los defensores de los derechos humanos y también para defender el sufragio de la gente.

El repertorio del accionar de los movimientos y de las protestas se vio muy enriquecido con las ocurrencias y propuestas de facto de Isaí: tomas de carreteras, de casetas de cobro, llevarle una caja con chapulines al gobernador; vaciar bodegas de maíz y de frijol; tomar puentes internacionales e instalarse en ellos, impedir desalojos, recuperar maquinaria embargada y un etcétera tan largo como las incansables luchas de las mujeres y los hombres de nuestro campo.

Los combates de Isaí vieron pasar varias siglas: el CDP, el FDC, el PRD, MORENA, pero un nombre se quedó para siempre en el corazón y en su boca: El Barzón. En él encontró camaradas de lucha, con él



Don Isaí Gómez.



Los combates de Isaí vieron varias siglas: el FDC, el PRD, Morena, pero un nombre se quedó para siempre en su corazón: El Barzón.

servió a quienes más lo necesitan, portó su bandera en cabalgatas, tractoradas y caravanas. Lo gritó mil veces en los llanos, en los desiertos, en las plazas, en la radio. Por el Barzón y por sus movimientos su corazón cada vez fue latiendo más fuerte y más rápido, tanto, que el día de antier su corazón incansable fue demasiado para su cuerpo fatigado. Y se fue a donde se encuentran todos los corazones generosos.

Pero no hubo batalla, no hubo movimiento que no estuviera aderezado con "una ocurrencia, un chiste, o una acción inolvidable de Isaí. Como cuando me susurró, luego de 8 horas de aguanieve en el Puente de Zaragoza: "Oye, ¿qué no nos irán a desalojar?", o cuando le respondió muy serio a una viejecita de Chihuahua que le preguntaba preocupada qué iban a hacer con una vaca amarrada en un plantón en la Plaza Hidalgo: "Nos la vamos a comer viva, señora", cosa que le valió una reconvencción de la Sociedad Protectora de Animales. O cuando me marcaba para decirme: "Oye, llama a la radio de Cuauhtémoc, empecé la chirinola, pero luego me preguntaron algo que no sabía bien cómo iba a responder, pero les dije, ahorita les responde Víctor. O cuando me avisaba que habían tomado un camión de asfalto del gobierno del estado para que le pidiera a la Secretaria de Obras que les diera más material para tapan los baches del camino a su ejido. O cuando, o cuando, hay interminables o cuandos...

Por eso, en todas las fogatas, en todos los plantones, en las resolanas que había durante los movimientos, una de las frases más repetidas, luego de una sonora carcajada era: "¡Ah qué diablo de Isaí!". Con sus intervenciones aprendimos que lo valiente no quita lo risueño, que la trascendencia de una demanda o una lucha no anula el espíritu del humor. Que los fríos o las asoleadas o la fatiga con risas son menos.

Por eso quise titular así este modesto pero sentido texto en honor de mi amigo: "¡Ah que diablo de Isaí!", porque su humor y su desenfado, su ser contestatario y anarquista lo hacían parecer para las mentes conservadoras y rígidas, como un diablo. Pero un buen diablo, diría yo. Un diablo bueno, mejor dicho.

Pero siempre se refieren a los diablos malos. Lo que no sabemos es a dónde van los diablos buenos, los diablos generosos, los diablos dicharacheros, los diablos bromistas, los diablos entregados como Isaí. No sabemos cómo se llama ese lugar, donde se vive esa otra manera de vivir que ahora vive Isaí, De lo que estoy seguro es que el lugar de descanso de los diablos buenos como él, es un lugar lleno de camaradería y muy divertido.

Gracias a la vida, gracias a las luchas que te trajeron con nosotros, Isaí, y nos dejaron compartir contigo batallas y risas. Estos momentos de esperanza que empieza a vivir este país, algo deben a sus luchas siempre joviales. 🍷

RÉPLICA A ARTÍCULO SOBRE EL EJIDO TILA

Este texto es una réplica al artículo publicado en este suplemento en nuestro número anterior, titulado *El despojo y la nueva provocación a la comuna ejidal chol de Tila, Chiapas*, de Jorge Armando Gómez. La jornada del campo lo publica a petición del Comité Digna Ochoa.

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. 17 de diciembre de 2018.

Sra. Carmen Lira Saade
Directora de La Jornada

Por este medio, con fundamento en el párrafo primero del artículo 6 Constitucional y el artículo 3 de su Ley Reglamentaria, le solicito ejercer nuestro derecho de réplica al artículo publicado en su portal de internet de La Jornada del Campo el día 15 de diciembre de 2018, intitulado *El despojo y la nueva provocación a la comuna ejidal chol de Tila, Chiapas*, escrito por Jorge Armando Gómez (disponible en el vínculo www.jornada.com.mx/2018/12/15/cam-despojo.html), por considerar que nos causa un daño moral y nos difama al señalarnos con información falsa en el citado artículo.

El citado autor del artículo, que se asume entre otros tópicos como “colaborador del Ejido Tila” (sic, lo que sea que significa), y quien es ex empleado del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas y ahora se presume parte del grupo de apoyo del CNI en Chiapas, nos difama con dolo y premeditación al insinuar en su escrito que Luis Alonso Abarca González y el abogado Marcos López Pérez, miembros de este Comité de Derechos Humanos de Base de Chiapas Digna Ochoa (Comité Digna Ochoa) son parte de una red caciquil, gubernamental y con nexos paramilitares, y directamente señalarnos usando otra calumnia de una supuesta organización de ser agentes del Estado, lo que está obligado a probar, ya que lo que busca es confundir, desprestigiar, estigmatizar nuestra labor de derechos humanos que realizamos de manera totalmente pública, transparente y notoria, y se suma a los intentos gubernamentales de señalarnos y colocarnos en grave riesgo en nuestra vida, seguridad e integridad personal.

El mencionado autor pretende, de manera falsa y poco ética, colocarnos en su artículo junto a las autoridades gubernamentales del gobierno de Chiapas y del Ayuntamiento de Tila,

pretendiendo desvirtuar nuestra labor como defensores de Derechos Humanos, que la realizamos sin escondernos, y de paso le hace el trabajo sucio al gobierno, ya que en como Comité Digna Ochoa hemos denunciado crímenes de lesa humanidad y la acción de grupos civiles armados en el municipio de Tila, logrando la recomendación 44/2017 por parte de la CNDH en contra de la Fiscalía General del Estado y del Ayuntamiento de Tila por el caso de detención arbitraria y ejecución arbitrarias cometida por policías municipales de Tila (www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Recomendaciones/2017/Rec_2017_044.pdf), así como el punto de acuerdo emitido por el Senado de la República en donde se solicita investigar el accionar del grupo paramilitar Paz y Justicia y se acuerda lo siguiente: la Comisión Permanente del H. Comisión Permanente del Congreso de la Unión, exhorta respetuosamente a la Procuraduría General de la República, y a la Fiscalía General del Estado de Chiapas para que continúen con las investigaciones tendientes al esclarecimiento de los hechos relacionados con el homicidio del señor Tony Reynaldo Gutiérrez López (http://infosen.senado.gob.mx/sgsp/gaceta/63/2/2017-07-05-1/assets/documentos/Dic_1ra_homicidio_Reynaldo_Gutierrez.pdf).

El autor demuestra su falta de ética al usar como ilustración de su propio artículo una fotografía en donde aparecen ejidatarios que acusa en el mismo de informantes y ligados a este Comité Digna Ochoa.

La realidad y el clima de tensión que se vive en el ejido Tila desmiente la afirmación de que el pueblo de Tila (cabecera ejidal y excabecera municipal) es “una isla en medio de la arbitrariedad” y por el contrario se ha acentuado la violencia interna y violaciones de derechos humanos; y el citado autor mezcla de manera tendenciosa situaciones que no están directamente conectadas con lo que sucede en el municipio de Tila, como la ejecución del periodista Mario Gómez, en Yajalón.

Como Comité Digna Ochoa hemos manifestado públicamente nuestro acompañamiento a ejidatarios del Ejido Tila y hemos expresado nuestra posición de respeto absoluto a las decisiones y acciones que toman sobre sus territorios, que es inocultable que existe una conflictividad y división comunitaria en el ejido Tila, y que nuestra labor se ha centrado en documentar las violaciones de derechos humanos, su denuncia a petición de ejidatarios y asesoría legal en el marco del respeto a los derechos humanos (www.elheraldodechiapas.com.mx/local/municipios/au-

[menta-la-tension-en-tila-con-el-ezln-2784911.html](http://www.elheraldodechiapas.com.mx/local/municipios/au-menta-la-tension-en-tila-con-el-ezln-2784911.html)).

Ante estos señalamientos falsos y dolosos de parte del citado autor, lo hacemos responsable de nuestra vida, seguridad e integridad personal, así como de la de las víctimas que acompañamos en el municipio de Tila, Chiapas, que comprende otros ejidos y bienes comunales más allá del ejido Tila.

A los asesores y ONG de derechos humanos que acompañan al grupo autodenominado Comisariado Autónomo CNI-EZLN les señalamos la gran responsabilidad que implica su respaldo a un proyecto político como el CNI-EZLN y las acciones que promueven que generan división y fragmentación comunitaria más allá de discursos e imágenes idílicas y a modo para obtener financiamientos; y les recordamos los criterios establecidos en los instrumentos de la ONU que señalan que no solamente los Estados están obligados en promover y respetar los derechos humanos, que no solamente se generan derechos sino obligaciones y que nadie puede usar los instrumentos de los derechos humanos en su contra o para violar los derechos que se garantizan en los instrumentos de la ONU, lo que incluye el Convenio 169 de la OIT, tal como lo establece el artículo 30 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos: “Nada en esta Declaración podrá interpretarse en el sentido de que confiere derecho alguno al Estado, a un grupo o a una persona, para emprender y desarrollar actividades o realizar actos tendientes a la supresión de cualquiera de los derechos y libertades proclamados en esta Declaración”; y el artículo 5 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales que señala “1. Ninguna disposición del presente Pacto podrá ser interpretada en el sentido de reconocer derecho alguno a un Estado, grupo o individuo para emprender actividades o realizar actos encaminados a la destrucción de cualquiera de los derechos o libertades reconocidos en el Pacto, o a su limitación en medida mayor que la prevista en él. 2. No podrá admitirse restricción o menoscabo de ninguno de los derechos humanos fundamentales reconocidos o vigentes en un país en virtud de leyes, convenciones, reglamentos o costumbres, a pretexto de que el presente Pacto no los reconoce o los reconoce en menor grado.

Luis Alonso Abarca González y Marcos López Pérez
Comité Digna Ochoa